



PILAR

Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane

*Las fuentes en la prensa:
verdades, rumores y mentiras*

(2)

Edición a cargo de

*Víctor Rodríguez Infiesta
Cindy Coignard*

Octubre 2014





Actas de la Jornada de estudios de PILAR
(Colegio de España, París, 19-X-2013)

La asociación PILAR y los editores del presente volumen
no se hacen responsables de los contenidos y opiniones de los artículos publicados

Edición :

Victor Rodríguez Infesta
Cindy Coignard

Compaginación :

JMDLV

© PILAR 2014

Département d'Études ibériques, ibéro-américaines & méditerranéennes
UFR Langues et civilisations
Université Bordeaux-Montaigne
33607 PESSAC CEDEX (France)

ISBN: 978-2-9542554-2-2





Índice

<i>Víctor Rodríguez Infesta & Cindy Coignard</i>	
Introducción.....	1

Conferencia inaugural

<i>Pascal Froissart</i>	
«Esto no es un rumor». Designación y ocultación de un fenómeno mediático.....	7

Escrituras y géneros periodísticos. Lenguajes para crear, narrar e inventar

<i>Juan Antonio García Galindo</i>	
La politización informativa del periodismo	27
<i>José Antonio Caballero López & José Miguel Delgado Idarreta</i>	
Las biografías de Sagasta y Olózaga en <i>La Ilustración de Logroño</i> , 1886: ¿Historia o retórica?	39
<i>Lydia Romeu</i>	
Rumores de la inmediata postguerra en el discurso del diario <i>Arriba</i>	
.....	59
<i>Georges Da Costa</i>	
Juegos de géneros en la obra del escritor-periodista José Rodríguez Miguéis	75





Aránzazu Sarria Buil

«Cultura a la contra» o la vida cotidiana como lenguaje. Del encantamiento
y otros desengaños en la España de finales de los setenta.....87





Introducción

Víctor Rodríguez Infiesta

Universidad de Oviedo

Cindy Coignard

Université Paris 8 Vincennes-Saint-Denis

Se recogen en este libro las contribuciones presentadas el 19 de octubre de 2013 en el Colegio de España en París, con motivo de las jornadas anuales de la Asociación PILAR, dedicadas por segundo año consecutivo al tema de *Las fuentes en la prensa, verdades, rumores y mentiras*.

Pascal Froissart, que pronunció la conferencia inaugural de aquel encuentro, abre el volumen reflexionando sobre el rumor, un concepto cuyo significado actual tarda en afirmarse y que, en relación con el periodismo, se convierte en el «antónimo ideal de la información». El autor se pregunta cómo determinar un rumor, pero también «¿sobre qué criterios?» y «¿cómo es designado para encubrir algo distinto?». Algunos libros y sitios *web* especializados nos permiten orientarnos, teniendo en cuenta, no obstante, que más que una distinción dicotómica entre verdadero y falso se extiende ante nuestros ojos una amplia gama de categorías en las que cabe la ambigüedad. De este modo y a partir de tales instrumentos, la difusión se alza como una característica determinante frente al contenido. Es el rastro que el propio rumor deja lo que permite acercarse al mismo, teniendo en cuenta que puede, y a menudo busca, producir un «efecto de palanca» sobre los medios de comunicación tradicionales. De todos modos, para ir más allá conviene detenerse a analizar algún caso concreto, y así lo hace Pascal Froissart con el rumor de Orleans a finales de los años sesenta del pasado siglo y con el mucho más reciente rumor del 9-3. Tanto la importancia de medios y publicaciones en la propagación del rumor como la ocultación de la difusión mediática parecen ser esenciales en ambos casos.

Ciertamente, el rumor puede ser un acontecimiento en sí mismo, y por lo tanto objeto de atención por parte de unos periodistas que aún ocupan





posiciones claramente diferenciadas del común de los usuarios de nuevas tecnologías en tanto que proveedores de una determinada *mirada* sobre el mundo. En ello incide también Juan Antonio García Galindo, para quien los medios de referencia siguen estableciendo la agenda y orientando, en los aspectos fundamentales, a la opinión pública. Con una amplia visión que abarca desde los planteamientos que subyacen a la historia de la comunicación social en España hasta consideraciones en torno al periodismo actual, en gran medida lanzado en brazos de los intereses políticos y por lo tanto preocupado por convencer «en lugar de informar», el autor no pierde de vista la necesidad de plantear análisis a varias bandas en los que el estudio de los medios de comunicación se inserte en un contexto general, poniéndose en relación con gobiernos, partidos y, por supuesto, ciudadanos. En el artículo se contempla el pasado sin perder de vista el futuro, en una época en la que los déficits democráticos se hacen visibles tanto en el ámbito de la comunicación social como de la política española. Política y periodismo, por lo tanto, como dos ejes íntimamente relacionados desde mucho tiempo atrás, aunque no deberían confundirse. En un escenario como el actual parece necesario, más que nunca, apostar por un periodismo claro, libre y transparente, al servicio del derecho a la información.

Es hora, por otra parte, de superar una historia del periodismo demasiado lineal para replantearnos algunos de los esquemas generales comúnmente aceptados. La historia de la historiografía, como sucede con otras disciplinas, está plagada de reencuentros y redescubrimientos. El valor historiográfico de la biografía ya no es negado hoy en día como lo fue hace años. Así nos lo recuerdan José Antonio Caballero López y José Miguel Delgado Idarreta en su contribución a este libro, antes de ocuparse de dos biografías incluidas en una publicación periódica decimonónica: *La Ilustración de Logroño*. Lejos del rigor científico o la necesidad de contextualización social que serían exigibles hoy en día a un investigador, las biografías de Sagasta y Olózaga insertas en la citada revista aparecen como «una recreación casi literaria que se mueve entre la biografía y la hagiografía civil». Las «reglas retóricas de los discursos apoloéticos», afirman los autores, están presentes en ambos casos, siguiendo un esquema conocido y empleando recursos que nos remiten a una tradición perfectamente consolidada. El análisis es útil, además, para comprender mejor la imagen pública de dos importantes personajes en la vida política de la España del siglo XIX; una imagen forjada en gran medida a través de la prensa. Todo parece indicar que esta revista, *La Ilustración de Logroño*, forma también parte del amplio grupo de publicaciones que oculta, tras sus protestas de apoliticismo e imparcialidad, unas simpatías políticas fácilmente detectables.





Poco margen a la ocultación o a un ideal de imparcialidad podía esperarse de la prensa española durante el primer franquismo, particularmente tratándose del órgano falangista *Arriba*. De esta cabecera se ocupa Lydia Romeu en su artículo, analizando el discurso del diario en relación con el rumor y con otros discursos periodísticos entre 1940 y 1945. El enemigo señalado –origen del rumor– cambia con el tiempo al modificarse el peso de Falange en las instituciones franquistas y evolucionar el escenario bélico mundial; del egoísmo de traidores y falsos amigos o la propaganda británica, se pasa más tarde a señalar preferentemente a los «rojos españoles» como origen del problema. Mientras tanto «en el tejido del texto tiene lugar un combate desigual, entre discursos que no son equiparables». Se trata de desarticular el discurso adversario desde la posición de fuerza que implica su inclusión en la argumentación propia, de modo que aquél se reduce a un espejo deformado por el enunciador, impidiendo «toda recuperación de coherencia» y creando «un vacío bajo sus palabras». El espacio reservado a los vencidos está vinculado, en suma, al bulo. Le corresponde a la prensa la misión de discernir entre falso y verdadero, lo que implica, por supuesto, transmitir un discurso oficial, pero también le sirve a *Arriba* en un primer momento para proyectar su propia imagen como soporte de una palabra fiel entre las fieles, «acosada por todos» y al mismo tiempo poseedora de la verdad.

En un plano muy distinto se sitúa José Rodrigues Miguéis, a quien Georges Da Costa define como «escritor-periodista al servicio de la verdad». Vivencias personales, literatura y periodismo están íntimamente ligados en la trayectoria del escritor portugués, analizándose aquí sus escritos publicados en forma de libro, a partir de su relación con el periodismo. A la obra reunida en volumen precede su aparición en la prensa, a veces años antes, dándose un proceso de «dispersión/reintegración» que se combina con una gran libertad en cuanto a las fronteras trazadas por los géneros y con la posibilidad de mezclar «las voces del narrador, del autor ficticio y del autor empírico». El contexto que conoce Miguéis en sus primeros años de vida, es decir, la Primera República y el golpe de Estado de 1926, hasta el exilio en 1935, con el régimen salazarista ya en marcha, son determinantes para el escritor, que no dudará en recurrir a la sátira y al pastiche como armas de una escritura comprometida con la verdad. Un excelente principio, creemos, cuando ésta se traduce en exigencia intelectual y ética y no en la defensa ciega de unos postulados.

Cierra estas páginas el trabajo de Aránzazu Sarría Buil sobre la columna de opinión que durante poco más de un año, desde finales de 1978 hasta principios de 1980, firmó Eduardo Haro Ibars en la revista *Triunfo*. Lejos





de una visi3n complaciente o conciliadora de aquella 3poca, los art́culos de Haro Ibars implican, a trav3s de los mimbres proporcionados por su propia experiencia vital y sus gustos personales, una lectura diferente y cŕtica de la sociedad que est3 construy3ndose tras el final de la dictadura franquista. Culturas alternativas, espacios y temas marginales se asoman a la revista: el rock, nueva forma de poeśa; la noche y la calle; la droga, como huida a una «vida por momentos insoportable»; los tebeos, que, con nuevas publicaciones, ya hab́an comenzado a denominarse c3mics para distanciarse del pasado y del p3blico infantil, lo que no impide al joven columnista tender puentes entre unos y otros a trav3s de la cotidianidad y la burla. Y junto a ello tambi3n otros actores sociales: j3venes, travestidos, homosexuales, raros, dandis, poetas, delincuentes, locos, pasotas...; aqu3llos para los que «el posfranquismo no hab́a significado ni la culminaci3n de la protesta ciudadana ni la salida de la exclusi3n social». Todo ello con el tel3n de fondo cada vez m3s desilusionante de la realidad a la que est3 conduciendo la transici3n poĺtica o de un movimiento contracultural ya desvirtuado.

En resumidas cuentas y volviendo al principio, los trabajos aqú presentados completan el programa propuesto por la Asociaci3n PILAR para el bienio 2012-2013. Las fuentes en la prensa, como elemento fundamental de la actividad informativa, mantienen una relaci3n compleja con la producci3n de relatos period́sticos, cuyo valor se relaciona inevitablemente con las posibilidades de selecci3n de aqu3llas, su cantidad y calidad. Ahora bien, el periodismo no consiste solamente en transmitir informaci3n, siendo necesario abrir el condicionante anterior a otras categorías como las de verdadero o falso, mucho m3s problem3ticas. Una propiedad que se acent3a si nos referimos a un objeto de estudio tan huidizo y disperso como digno de atenci3n: el rumor, del que se ocupan dos trabajos en este volumen.

Sin duda verdades y mentiras forman parte de la comunicaci3n period́stica, pudiendo ser v́ctimas de las mismas tanto los propios periodistas como quienes analizamos las huellas del pasado. En todo caso el tiempo, que facilita el borrado de huellas, puede jugar tambi3n a nuestro favor. Porque las presiones ejercidas sobre un periodista en un determinado momento no pueden proyectarse sin m3s sobre el futuro. Aunque la mentira pueda tener un efecto acumulativo, los lazos tendidos por la manipulaci3n, el encubrimiento o la censura tienden a aflojarse con el tiempo. «Es tan dif́cil decir la verdad como ocultarla», afirmaba Graci3n.





Conferencia inaugural





« Esto no es un rumor ».

Designación y ocultación de un fenómeno mediático *

Pascal Froissart

Université Paris 8 Vincennes-Saint-Denis
Centre d'études sur les médias, les technologies et l'internationalisation
(CEMTI, EA 3388)
Laboratoire « Communication et politique »
(CNRS, UPR 3255)



A la hora de hablar del rumor, tenemos que ser cautos para no cometer un anacronismo. Si la palabra « rumor » pertenece al léxico francés desde por lo menos el siglo xiv, su significación ha ido cambiando en el transcurso del tiempo¹. Por ello nuestras concepciones modernas del rumor no deben estar calcadas del término antiguo. Al principio, el rumor designa sólo el ruido, de preferencia confuso, a menudo sordo; es éste todavía el significado principal de la palabra *rumore* en italiano. Poco a poco, el término evoluciona hacia el « ruido social »: en la Edad Media, el rumor es el grito de alerta que debe dar todo ciudadano para avisar a la guardia²; es el ruido de la riña y por ende la riña; el ruido del motín y por ende el motín. Y después se acerca peligrosamente al término « reputación » con el que interactúa y tan bien se combina que los traductores de Virgilio no dudan en traducir el uno por el otro. Cuando el autor latino habla de renombre, *fama*, los modernos piensan en *rumor*: « Por las grandes ciudades

*. Artículo traducido del francés por Aránzazu Sarriá Buil, Université Bordeaux Montaigne.

1. Véase Pascal Froissart, « Rumor », in: Wolfgang Donsbach (dir.), *International Encyclopedia of Communication*, Londres, Blackwell, 2008.
2. Véase Françoise Reumaux, « Rumeur et opinion », *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. LXXXVI, 1989, pág.^s 124-139.





de la Libia Volando prontamente va la Fama, Mal que en velocidad excede á todos: Fortifcasse más quanto mas anda». Y después, en el siglo xx, se produce una ruptura y surge el sentido moderno de la palabra rumor. Ocurre en 1902, en pleno voivodato polaco entonces bajo administración germánica, en el laboratorio del psicólogo del testimonio, Louis William Stern³. De su pluma y gracias a su impulso, nace la primera teoría científica del rumor a partir de la cual éste adquiere una naturaleza que no poseía antes: se hace mensurable (mientras que antes, como la reputación, era o no era, pero nunca lo era a mitad, a dos tercios o a un cuarto...), y se le dota de la fuerza de un fenómeno natural (mientras que antes era la cualidad ligada a un individuo o a una instancia).

¿Deberíamos creer que la ciencia consiguió ella sola cambiar el sentido de la palabra rumor? Sería caricaturesco, tanto más cuanto que la sociedad occidental experimenta en la misma época, a partir del siglo xix, una profunda mutación al entrar en la era de los medios de comunicación de masas: la prensa industrial primero, a la que inmediatamente hacen referencia Stern y sus colaboradores; los medios de comunicación electrónicos después; hasta la llegada de Internet hoy. El concepto de rumor deja pronto de limitarse al chismorreio de pueblo, al cotilleo en familia para formar parte de la gesta periodística donde se convierte en el antónimo ideal de la información.

Partiendo de esta idea de que el rumor es un concepto moderno, «construido» y no «dado», la exploración de la emergencia de esta noción en los siglos xx y xxi se convierte en un objeto legítimo de estudio: ¿cómo determinar un rumor? ¿sobre qué criterios? pero también ¿cómo es designado para esconder algo distinto?

Designación del rumor

¿Cómo reconocer un rumor? Desde el punto de vista técnico, fuera de contexto, es casi imposible decir qué es un rumor y qué no lo es. No es como los cuentos que reconocemos generalmente por las palabras «érase una vez» que los encabezan; ni es tampoco como el secreto en el que el locutor comienza diciendo «voy a confiarte un secreto». El rumor no responde a ninguna marca lingüística, y se confunde con los mitos, las anécdotas, las bromas, las noticias falsas, los chismes... o las declaraciones

3. L. William Stern, «Zur Psychologie der Aussage. Experimentelle Untersuchungen über Erinnerungstreue», *Zeitschrift für die gesamte Strafrechtswissenschaft*, vol. xxii, cuaderno 2/3, 1902, pág.^s 315-370. Véase asimismo: L. William Stern, *Zur Psychologie der Aussage, Experimentelle Untersuchungen über Erinnerungstreue*, Berlín, J. Guttentag, separata, 1902, 56 pág.^s.





en estilo indirecto. A menudo son designados como « rumores » historias y relatos que no presentan *a priori* ninguna marca formal de pertenencia al género « rumor ». Incluso la expresión « parece que » no es suficiente para diferenciar lo que es un rumor de lo que no lo es puesto que este « embrague lingüístico » es válido para todo discurso indirecto : así la frase « parece que los salarios femeninos son un 25 por 100 inferiores a los salarios masculinos » no es particularmente un rumor.

Por el contrario, se ha llegado a hablar de un « estilo rumoral » como lo bautizara Axel Gryspeerdt⁴. Propio de los medios, hecho de condicionales y de falsas negaciones, el estilo rumoral le resulta práctico « al periodista para decir la incertidumbre. Proporciona su ayuda asimismo en la atracción que es capaz de suscitar en el lector, al responder a la necesidad de misterio, de secreto, de revelaciones anticipadas, de primicias... »⁵. Jean Lacouture ha llegado a referirse a él en términos de un verdadero estilo : « ¿ Estilo periodístico ? Por todas partes se encuentra lo murmurado, lo no-dicho, lo poco dicho, lo sub-dicho que no llega a ser cabalmente la litote ; está lo sugerido y lo interrogado, también una cierta forma de sarcasmo y mejor aún de autosarcasmo [...] Existen entonces mil y un modos de « rumorear » la información por roces, toques condicionales y puntos suspensivos, por movimientos esquivos, cambios de rumbo, retiradas, y hasta autocrítica y esclarecimientos que transforman una campaña de prensa en un sordo rumor »⁶. Pero este estilo rumoral es diagnosticado *a posteriori* y de nada sirve.

¿ No habría algún modo de aclararse, aunque no fuera definitivo ? Sí, hay uno que consiste en buscar las pruebas del hecho de que el rumor ya ha circulado. Encontramos entonces huellas en la prensa, en los foros, en los sitios web especializados, o en ciertos libros que se dedican a recoger rumores : las obras en francés de Campion-Vincent y Renard, por ejemplo⁷ ; o las de lengua inglesa de Brunvand⁸ ; o las de Brednich⁹ en alemán. En el ámbito digital, los sitios web se inspiran en ellas al tiempo que man-

4. Axel Gryspeerdt ; Annabelle Klein (dir.), *La galaxie des rumeurs*, Bruselas, Éditions de la vie ouvrière, col. « Communication », 1995, pág. 47.

5. *Ibid.*, pág. 74.

6. Jean Lacouture, « Le bruit et l'information », *Le genre humain* n.º 5 (Automne-La rumeur), París, Fayard, 1982, pág. 23.

7. Véronique Campion-Vincent ; Jean-Bruno Renard, *100 pour 100 rumeurs. Codes cachés, objets piégés, aliments contaminés... La vérité sur 50 légendes urbaines extravagantes*, París, Payot, 2014, 424 pág.º.

8. Jan Harold Brunvand, *Too Good to Be True: The Colossal Book of Urban Legends*, Nueva York, W. W. Norton & Co., 2001, 576 pág.º.

9. Rolf Wilhelm Brednich, *Die Spinne in: der Yucca-Palme: Sagenhafte Geschichten*, Munich, C. H. Beck, 2009.





tienen sus distancias, y constituyen auténticas bases de datos de « rumores certificados »: más de 6.000 páginas en el americano snopes.com, cerca de 2.000 páginas en el francés hoaxbuster.com... por no hablar nada más que de los sitios más populares.



Figura n.º 1

Facsímil de cubiertas de algunas obras de referencia sobre el rumor

Consultando estos libros y sitios de referencia, nos podemos hacer una primera idea: sí, esto es un rumor; no, esto no lo es. Sin embargo, no es nada definitiva pues estas pruebas valen como certificado de circulación, pero no de veracidad. El hecho de que un rumor sea denominado como tal, que hayamos constatado su difusión, no aporta nada sobre su contenido. E incluso en este aspecto, en muy pocas ocasiones el campo de influencia está bien definido, o bien es necesario introducirse en monografías más detalladas como la de Julien Bonhomme sobre la epidemia de relatos de desaparición de órganos genitales masculinos en África del oeste¹⁰.

Aunque podamos determinar un rumor por su aparición en un libro o en un sitio *web* de referencia sobre el tema, la noción de veracidad es, no obstante, extraña: si todos estos documentos de referencia establecen constantemente un juicio normativo sobre los rumores que tratan, los marcadores de veracidad no son solamente «sí, es verdad» y «no, es falso», sino que recorren toda una

10. Julien Bonhomme, *Les voleurs de sexe. Anthropologie d'une rumeur africaine*, París, Seuil, col. « La librairie du XXI^e siècle », 2009, 192 pág.^s.



gama de « puede ser ». En *Vraies ou fausses? Les rumeurs*¹¹, por ejemplo, encontramos nueve categorías intermeditarias entre lo falso (el 72 por 100) y lo verdadero (el 4 por 100): « No verificado », « Parcialmente verdadero », « Verdadero », « Quizás verdadero », « No confirmado », « No probado », « Casi verdadero », « Probablemente verdadero », « ¿Alguien lo sabe? », « Verdadero en una época », lo que no facilita las cosas. En el sitio snopes.com¹², de tres a cinco categorías intermeditarias vienen a completar la dicotomía verdadero-falso (« *mixture* » o « *multiple truth value* », « *outdated* », « *undetermined* », « *unclassifiable veracity* », « *legend* »). En definitiva, y en ello radica su atractivo, ¡estos libros y sitios sobre el tema están repletos de rumores sobre los que no podemos decir gran cosa! Lo que caracteriza al rumor es, sin duda alguna, su difusión y no su contenido.

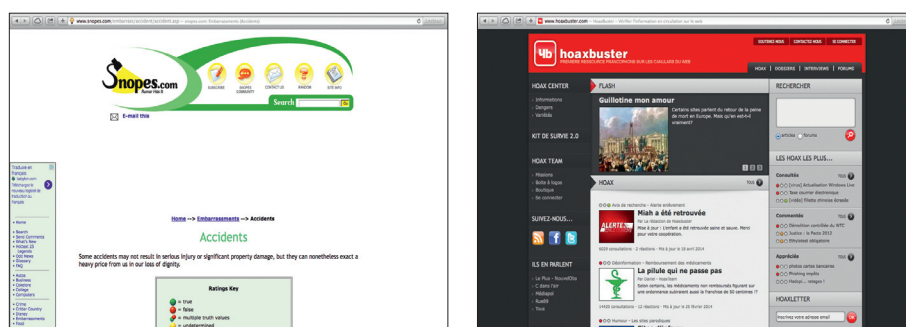


Figura n.º 2
Copias de pantallas de algunos sitios de referencia
sobre el rumor (snopes.com y hoaxbuster.com)

Éste no es el único problema que plantean los « sitios de referencia sobre el rumor ». Neutros, objetivos, desligados de todo vínculo institucional o comercial —a lo sumo son financiados por la publicidad— tienen como objetivo verificar el contenido de los rumores, gracias a una misma comunidad de investigadores de buena voluntad que compiten en demostración, argumentación, a veces en investigación, de ahí las denominaciones de « limpiador », « depredador » o « asesino » del chisme¹³. Su audiencia es rotunda: 300.000 visitas al día del sitio americano¹⁴, esto es, casi tanto como las

11. Hal Morgan; Kerry Tucker; Marc Voline, *Vraies ou fausses? Les rumeurs*, París, First. 1988, 218 pág.ª.

12. « Ratings », <http://www.snopes.com/info/ratings.asp>

13. hoaxbuster.com, hoax-slayer.com, hoaxkiller.com, etc.

14. David Pogue, « At Snopes.com, Rumors Are Held Up to the Light », *The New York Times*, 15-VII-2010.



realizadas al *The Times* de Londres; 25.000 visitas diarias al sitio francés¹⁵, es decir, tantas como las de la página web de *Le Monde diplomatique*¹⁶. La prensa (*New York Times*, *Los Angeles Times*, *Washington Post*, *Wall Street Journal*, *Le Monde*, etc.) no deja de elogiarlos e incluso, y sobre todo, los poderes públicos se felicitan de su existencia, aludiendo al carácter necesario de la misma. Así el ayuntamiento de Issy-les-Moulineaux había puesto un vínculo hacia Hoaxbuster.com durante la epidemia de rumores sobre la presencia de jeringuillas en las butacas de cine; de la misma manera, el sitio web es citado en las publicaciones del Ministerio belga de Economía¹⁷ y en un informe de su homólogo francés¹⁸.

Sin embargo, el modo de funcionamiento de los sitios de referencia sobre el rumor da que pensar: fundados exclusivamente en el entusiasmo de sus miembros, los únicos medios financieros con los que cuentan son los ingresados por los simpatizantes (venta de camisetas en unos casos, comisión sobre las obras presentadas en otros, etc.) y algunas *royalties* publicitarias. Como consecuencia de ello, los medios de investigación se reducen al mínimo: la única investigación posible consiste esencialmente en discusiones colectivas entre *fans*, en la búsqueda en las bases de datos menos caras o gratuitas disponibles en Internet, y a veces en entrevistas telefónicas. Si los resultados son impresionantes a pesar de todo, no son comparables con los obtenidos por medios jurídicos clásicos, e incluso con los periodísticos. Mejor aún, en caso de confrontación con un actor objeto de una investigación casera, sin medios financieros para llevar a cabo una acción judicial, la única estrategia de estos sitios es la retirada¹⁹ o la sobreafirmación de una neutralidad política en resumidas cuentas inverificable²⁰.

15. Fuente: Guillaume Brossard, correspondencia personal, 2010.

16. Fuente: <http://www.ojd-internet.com/chiffres/>

17. Étienne Montéro (dir.), *Guide pour les utilisateurs d'Internet*, Bruselas, Service public fédéral Économie, PME, classes moyennes et énergie, 2003, pág. 37.

18. Jean-Michel Yolin, *Internet et entreprise, mirages et opportunités ? Pour un plan d'action. Contribution à l'analyse de l'économie de l'Internet*, Rapport de mission, París, Ministère de l'économie, des finances et de l'industrie, Ministère délégué à l'industrie, 2005, pág. 85.

19. Véase por ejemplo el « caso Sondagéo », del nombre de una sociedad que en 2010 « pide publicar un derecho de réplica tras los artículos colgados en HoaxBuster. Que cada uno se haga su opinión. » <http://www.hoaxbuster.com/hoaxliste/hoax.php?idArticle=84762>. El artículo fue retirado, pero todavía se puede encontrar rastro de él en Internet.

20. « Los Mikkelson (Barbara y David Mikkelson han fundado y animan el sitio web snopes.com) son globalmente apolíticos, y prefieren con diferencia su vida tranquila y culta en compañía de sus gatos a cualquier consideración política. » (« *The Mikkelsons are wholly apolitical, vastly preferring their quiet scholarly lives in: the company of their cats to any political considerations* ».) Barbara y David Mikkelson, 2014, « About snopes.com », disponible en <http://www.snopes.com/info/aboutus.asp>.





Nos tienta diagnosticar « rumor » un relato sobre el que ya hemos visto numerosos casos. Los libros especializados o los sitios de referencia no ofrecen por lo tanto certificados de veracidad sino de circulación. Algo es algo, aunque tal constatación no esté exenta de peligro. En efecto, la afirmación « esto no puede ser verdad puesto que ya ha tenido lugar » debe hacer frente a la posibilidad de que un desequilibrado, un enfermo o un criminal decida « pasar a la acción »²¹. El ejemplo dado por Sylvia Grider es sobrecogedor, tan común es el miedo de los padres americanos durante la fiesta de Halloween, y alude al rumor sobre caramelos envenenados escondidos entre las golosinas recogidas por los niños. Ahora bien, « la noche de Halloween del 31 de octubre de 1974, [Ronald Clark O'Bryan, reo n.º 529, condenado por muerte con premeditación] asesinó a su propio hijo de ocho años dándole de comer un caramelo envenenado con cianuro. [...] Él es un criminal singular en América dado que es la única persona condenada por haber « pasado a la acción » llevando a la práctica una leyenda urbana, y haberlo hecho hasta su última consecuencia, el asesinato »²². El relato de los caramelos envenenados es pues casi siempre una leyenda, salvo que, al menos en una ocasión, alguien se apropió de la historia para crear un auténtico guión criminal.

Para concluir con la cuestión de nuestra facultad para descubrir los rumores en medio de todos los relatos que circulan en una sociedad dada, señalemos que las ocasiones en las que podemos diagnosticarlos son paradójicas: porque ¡rumores hay siempre, todo el tiempo, por todas partes! Gracias a los « buenos » rumores el carnicero o la panadera venden tanto o más, su reputación crece y su comercio florece... Pero solamente « se diagnostican » rumores en ciertas ocasiones, cuando uno quiere encontrarlos. En este sentido es paradójico pues, en cierta medida, es la mirada del observador la que crea el rumor. Como consecuencia inmediata de ello, los rumores son siempre diagnosticados *a posteriori*. Contrariamente a otros géneros de literatura oral, el rumor progresa a escondidas. Y sobre todo, de manera muy pragmática, nos damos cuenta de la presencia de rumores en Internet o en cualquier otro medio de comunicación, por el rastro que dejan. En efecto, la mayor parte del tiempo, el primer contacto con el rumor es anodino; no nos fijamos en él, forma parte del baño narrativo

21. « *Ostensive action* » es el término propuesto por los etnólogos. Véase Linda Dégh; Andrew Vázsonyi, « Does the Word "Dog" Bites? Ostensive Action as Means of Legend-Telling », *Journal of Folklore Research*, n.º 20, 1983, pág.s 5-34.

22. Sylvia Grider, « The Razor Blades in: the Apples Syndrome », in: Paul Smith (dir.), *Perspectives on Contemporary Legend. Proceedings of the Conference on Contemporary Legend. Sheffield, July 1982*, Sheffield, CECTAL Conference Papers Series, n.º 4, 1984, pág. 128.





en el que nos bañamos permanentemente: un tuit de más, una observación racista de más, un comentario vanidoso de más... Y entonces, de repente, alguien, un observador, pone en movimiento la idea del «rumor» o del *buzz* y entra en una retórica de denuncia, cuando es negativo, o de propaganda, en el caso de que sea positivo. Para probarlo, este observador destaca el rastro que dejan el *buzz* o el rumor: las huellas en la prensa (el número de artículos, o a veces el número de cm²), en las redes sociales (el número de «retuits» por ejemplo), en las plataformas especializadas (el número de «me gusta» en Facebook o de «vistas» en Dailymotion), en los Google Trends (herramienta del célebre buscador que permite visualizar la fortuna de citas y fórmulas hechas), o por los análisis realizados de manera casi automatizada por las herramientas de búsqueda especializadas llamadas *data-mining* o *web-mining*. Las cifras parecen hablar por sí mismas, reflejar una realidad objetiva, innegable²³. Y entonces el *buzz* o el rumor aparecen.

Finalmente, el *buzz* o el rumor despegan en realidad cuando ellos mismos son objeto de un tratamiento mediático. Hasta ese momento, el *buzz* no es sino una conjetura: «¿verdadero o falso?» «¿publicidad o vídeo *amateur*»? Pero cuando entra en el circo mediático —*media circus*, dicen los anglosajones— entonces se hace rentable: a partir del momento en que salen de la pluma de un periodista, el *buzz* y el rumor se mudan en material de información comercial, en publipreportaje, creando otro tanto espacio publicitario gratuito.

Podríamos pensar que mientras se desconoce si es verdadero o falso, el rumor no debería franquear el umbral de las redacciones. Y sin embargo, las fronteras son extremadamente porosas y tanto rumores como *buzz* están a menudo de actualidad. ¿Por qué extraña razón? A menudo, basta un argumento, uno solo, y siempre el mismo para sortear la desconfianza de los periodistas y dejar que el rumor entre en el campo de la información: cualquiera que sea el rumor o el *buzz*, que el acontecimiento relatado haya sido verificado o no, el mero hecho de que exista el rumor crea el acontecimiento; y si hay acontecimiento, entonces la publicación es posible. Para terminar, planteemos el principio siguiente: «No certifico que el rumor sea falso; certifico que el rumor circula»; ésta parece ser la nueva conducta en el ámbito periodístico. Y la causa de no pocos malentendidos.

23. Véase Pascal Froissart, «Mesure et démesure de l'emballlement médiatique. Réflexions sur l'expertise en milieu journalistique», *MEL. Médiation et information*, n.º 35, «Scientisme[s] et communication», A. Tavernier (dir.), París, L'Harmattan, 2011, pág.^s 143-160.





Antes era incontestablemente más fácil ignorar el rumor. Corría tanto como hoy, pero las herramientas para medir su impacto eran difíciles de poner en práctica. Hoy, modernos y rápidos *softwares* permiten trazar casi en directo curvas en tres dimensiones en color cuando no holográficas, capaces de dibujar la trayectoria de un argumento, de un tema o de un fenómeno de Internet (*Internet meme*). Hace algunos años el acontecimiento hubiera permanecido con toda seguridad anodino y sin consecuencias. Hoy, el hecho de poder recurrir a los *trends topics*, de consultar las « frecuencias de conversión », permite crear el acontecimiento en la red en torno a una marca, a una persona. El rastro del rumor o el del *buzz* se han hecho tan importantes como el rumor en sí mismo. El secreto del marketing viral descansa menos en el hecho de que circule en Facebook o Twitter —de hecho, no tiene ningún interés en términos de marketing—, como en que la « máquina de información comercial » se ponga en marcha, que un periodista retome el tema y encuentre increíble el hecho de que tres de sus amigos hayan recibido el mismo mensaje, y poco importa si la información no ha sido verificada. El periodista publica y ¡de repente! consigue provocar cientos de miles de contactos en el caso de la prensa semanal, millones de contactos inmediatos en los medios de comunicación audiovisual. Impacto que supera con creces los 190 contactos de media de un abonado en Facebook, según las propias cifras emitidas por la red social²⁴. Como podemos constatar, a través del rumor no se busca la circulación viral del mensaje sino el efecto de palanca que puede ejercer sobre la prensa tradicional.

En consecuencia, la designación de un relato por la vía del rumor está fuertemente ligada al rastro que él mismo deja. Ante la ausencia de marcadores lingüísticos formales y la imposibilidad de decretar lo falso como rasgo distintivo del rumor, solamente queda el certificado de circulación para acabar con él: rumor es lo que ya ha circulado como rumor. Ciertamente, el razonamiento es tautológico. Pero ello no parece molestar y el concepto continúa siendo utilizado de esta manera tanto por el sentido común, en particular en los ámbitos periodístico y político, como por los especialistas. Así —y a propósito del « caso del 9-3 » que vamos a tratar más adelante— nos preguntaremos sobre las razones de la propagación del rumor en una serie de ciudades medias y en otras no... Para reducir la tautología, hay que intentar ver lo que esconde la designación de rumor, lo que éste oculta.

24. Lars Backstrom, « Anatomy of Facebook », *Facebook Data Science*, 22-XI-2011. Disponible en <https://www.facebook.com/notes/facebook-data-team/anatomy-of-facebook/10150388519243859>.





Ocultación del rumor

A menudo los rumores están relacionados con la leyenda, con el imaginario colectivo. Es el caso del famoso rumor de Orleans: se cuenta que, en 1969, las mujeres desaparecían de los probadores de las tiendas de ropa regentadas por comerciantes de confesión judía. La noción de rapto, presentada en psicoanálisis como un temor profundo, forma parte de las creencias populares. Es un miedo alimentado por mitos y cuentos, y la figura de Barba Azul o la del Ogro de Pulgarcito no deja de atormentar las noches de todos los niños occidentales... y las de los padres.



Figura n.º 3
El rumor de Orleans visto por la prensa de 1969

Los rumores marcan tanto el imaginario colectivo que reaparecen a intervalos regulares. El rumor de Orleans ha protagonizado ese proceso recorriendo París, Toulouse, Tours, Limoges, Douai, Rouen, Lille, Valenciennes...; una quincena de años más tarde reaparece en Dijon y La Roche-sur-Yon; en 1990, en Roma, y hasta en Corea del Sur. Se convierte en una leyenda urbana y a veces, cuando entramos en un probador un poco sórdido, no podemos evitar pensar en él.

Merece la pena que nos detengamos en este rumor²⁵ pues con tal pedigrí geográfico, podemos sorprendernos de que se le haya atribuido el nombre de «Orleans». La razón no se encuentra en la presencia de este relato de

25. Jean-Michel Chaumont, «Des paniques morales spontanées? Le cas de la "rumeur d'Orléans"», *Recherches sociologiques et anthropologiques*, vol. 43, n.º 1, 2012, disponible en <http://rsa.revues.org/847>.





« rapto de chicas jóvenes para la trata de blancas » únicamente en la ciudad de Orleans pues circula ampliamente desde el final del siglo XIX. De hecho, una de las primeras pruebas del mismo²⁶ se encuentra en Maurice Sachs, conocido escritor de los años 1920. El nombre de Orleans está unido a este rumor por los azares de la historia. El rumor fue rebautizado así no sólo por una cuestión de concisión –factor que no se debe subestimar, ¡sobre todo en el ámbito periodístico! – sino también y sobre todo porque en 1969, en Orleans, un vendedor asustado ante una concentración humana que tuvo lugar cerca de su tienda presentó una denuncia contra persona[s] desconocida[s]. A partir de aquel momento, fuera verdadero o falso, los periodistas pudieron « certificar la existencia del rumor », según el principio enunciado más arriba. Acto seguido, el Fondo Social Judío Unificado (FSJU) decidió financiar un estudio, que confió al sociólogo Edgar Morin y que fue publicado por una gran editorial parisina con el título *La rumeur d'Orléans*.

¿Por qué volver sobre este antiguo caso? El rumor de Orleans es un excelente ejemplo de la doble designación y ocultación de rumor. Al término del estudio, Morin y su equipo decretaron que se trataba efectivamente de un rumor: « Se trata de un rumor en estado puro. Puro por dos motivos: a) no hay ninguna desaparición en la ciudad, y de manera más general ningún hecho que pueda servir de punto de partida o de apoyo al rumor; b) la información circula siempre de boca en boca, al margen de la prensa, del cartel, incluso del pasquín o del *graffiti* »²⁷.

Sin embargo, unos párrafos después, los investigadores relatan tres probables fuentes de difusión de la historia: un libro de bolsillo, un ensayo en inglés y un artículo en una revista de efímera trayectoria. Según sus propias declaraciones, el rumor de Orleans no cayó del cielo sino que fue el resultado de una larga preparación de difusión de relatos cuyas tramas son sorprendentemente muy parecidas a la del caso que nos ocupa. Así, el libro de bolsillo, publicado un año antes, pone en escena: « clientas inocentes [que] sufren los efectos de un gas hipnótico en el salón probador de la tienda de moda Véronique en Piccadilly; una pared corredera da a un laboratorio secreto donde se les despoja a la vez de la ropa inte-

26. « Después fuimos a tomar el té al Claridge's donde (a pesar de las penas) se baila. Recientemente, en el transcurso de uno de estos té, ha tenido lugar una aventura extraordinaria. Una pareja holandesa había ido a merendar con su hija. Un chico joven invita a ésta última a bailar bajo la mirada de los padres que consienten. Los bailarines desaparecen entre las numerosas parejas y ya no regresan. Nunca más los volvieron a ver. Me aseguraron que ambiciosos propietarios de locales se procuraban de esta manera vírgenes para la trata de blancas ». Maurice Sachs, *Au temps du Bœuf sur le toit*, París, Grasset, 1939, pág. 52.

27. Edgar Morin y col.³, *La rumeur d'Orléans*, París, Seuil, 1969 (2.^a ed., 1982), pág. 17.





rior, de la conciencia y de la identidad»²⁸. Además, unos meses antes del asunto, se había publicado en inglés y luego en francés²⁹ una obra periodística, «amplia compilación de sucesos e informaciones erótico-sexuales», según el equipo de Morin. En ella encontramos una historia en particular que no puede no hacernos pensar en la que circulará después en Orleans: «Típico es también el rapto que tuvo lugar muy recientemente en Grenoble. Un industrial conducía en coche a su joven esposa a una elegante tienda de confección de la ciudad. Esperó media hora, tres cuartos de hora, después comenzó a impacientarse. Fue a preguntar por su mujer. “Nunca la hemos visto aquí”, le respondieron. Como nuestro industrial estaba absolutamente seguro de haber visto a su mujer entrar en esta tienda, comenzó a sospechar pero sin que se dejase notar. Se disculpó, subió al coche y se presentó en la comisaría de policía más cercana. [...] Encontrarían en la trastienda a su joven esposa sumida en un profundo sueño. En su brazo derecho los policías descubrieron la marca de un pinchazo: había sido drogada». Este relato es exactamente el que se propaga por la ciudad entera tiempo después. ¿Cómo no establecer una relación causa efecto? Además, una revista de efímera trayectoria, *Noir et blanc*³⁰, reproduce el texto del periodista inglés unas semanas más tarde, y quince días antes de que las denuncias oficiales que lanzaron el asunto a la esfera pública fueran interpuestas. Aunque los actores del rumor (los que fueron el objeto del mismo, los que hablaron de él, etc.) no hayan citado precisamente libros y revistas, ¿es suficiente para eximir totalmente a los medios de comunicación, para amnistiarlos de una difusión que es ampliamente explicativa? Claro que no. No obstante, el golpe de gracia llega del equipo de sociólogos dirigido por Morin, ya que, al mismo tiempo que lanza al debate las tres pruebas mediáticas, lo hace desde la negación: «¡un rumor en estado puro!» que «circula siempre de boca en boca», dice. El argumento es sorprendente, quizás inconsciente: los investigadores universitarios creen que son los únicos en haber leído los documentos que citan y que, sin embargo, han sido publicados masivamente. ¿Qué torre de marfil puede ser lo suficientemente alta para hacer creer que nadie ha tenido acceso a estos textos? Parece que nos encontramos ante una voluntad de creer, un rumorismo³¹ más fuerte que cualquier evidencia: se

28. Maz, *Un couvent dans le vent*. París, Presses de la Cité, col. «Mystère-Espionnage», 1968. *Apud* Edgar Morin y col.³, *op. cit.* pág. 18.

29. Stephen Barlay, *L'esclavage sexual*, París, Albin Michel, 1969.

30. «Les pièges des trafiquants», *Noir et blanc*, 6-14-V-1969.

31. Neologismo que he forjado en *La rumeur. Histoire et fantasmes*, París, Belin, 2010, para designar la «voluntad de creer» en un rumor a-mediático.





quiere creer en un rumor « público », incluso si todo muestra que el relato ha sido difundido ampliamente antes y después de la explosión del caso en la esfera pública.

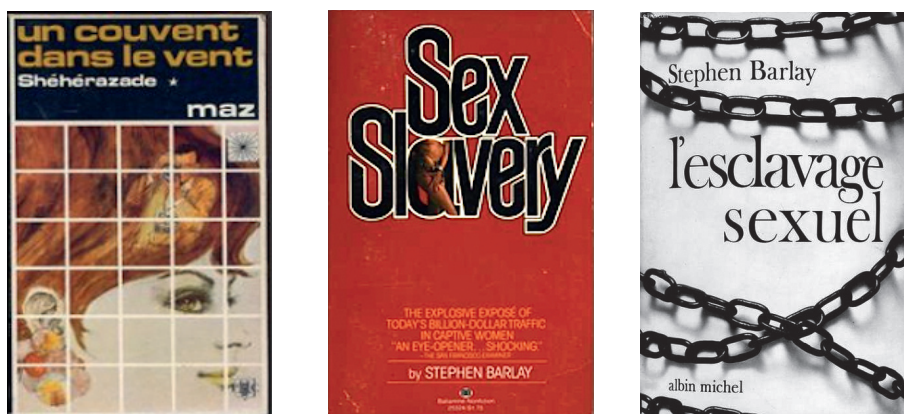


Figura n.º 4
Facsímil de las portadas de las obras publicadas en 1969
justo antes de la aparición del caso de Orleans

Tomemos otro ejemplo para mostrar que la ocultación voluntaria de la difusión mediática de los rumores no es fruto del azar sino una tendencia ciertamente recurrente. Desde hace un tiempo, un rumor corre en la región de Niort (ciudad de 60.000 habitantes a 400 kilómetros al sudoeste de París), según el cual el ayuntamiento habría firmado un acuerdo con un departamento de la región parisina, el de Seine-Saint-Denis, a menudo estigmatizado por el carácter inmigrante de su población, con objeto de acoger a habitantes « de color » o « con problemas »³². El ayuntamiento de Niort presenta una denuncia contra persona[s] desconocida[s] el 11 de octubre de 2013. A partir de ese momento, se aplica el principio de « certificado de circulación » y la prensa se hace eco del asunto. Y corre el rumorismo: « Es sencillo, todo el mundo habla de ello. Los comerciantes, la gente en los bares... », testimonia la alcaldesa de la ciudad³³. Y confirman: « Esto se propaga “de boca en boca”, según Pierre Lacore, director de relaciones exteriores de la municipalidad, por ejemplo entre los comerciantes, pero también en las redes sociales »³⁴.

32. El código departamental de Seine-Saint-Denis es el 93, al que se suele aludir como « 9-3 », de ahí la denominación del rumor. (n. d. t.).

33. Geneviève Gaillard, alcaldesa de Niort, in: *Métronews*, 13-X-2013.

34. *Le Figaro*, 13-X-2013.





Otro concejal de la ciudad vecina, afectado él también por la misma campaña de rumores se desahoga en la prensa: «El ruido corría desde hacía dos años pero yo no hacía caso. Y después vino la pintada (“[el alcalde] trueca negros a cambio de una pasarela”) y preguntas hechas durante un puerta a puerta, relata.»³⁵ En definitiva, como diría Morin, un «rumor en estado puro»...

Salvo que si observamos más detenidamente, las citas en la prensa son numerosas antes incluso de que se desencadenara el asunto: un alcalde de una ciudad vecina ya había presentado una denuncia en julio de 2013, es decir, tres meses antes, lo que había dado lugar a publicaciones en *La Nouvelle République*, cuya tirada es de más de 200.000 ejemplares diarios. El mismo periódico ya había publicado un artículo de fondo sobre el tema ocho meses atrás, en enero³⁶, y había hecho aparecer dos desmentidos emitidos por el ayuntamiento de Niort los dos años precedentes, en 2011 y 2012 («Plusieurs démentis ont été publiés dans la presse locale», *Le Figaro*, 13-X-2013). Y dos años antes, en abril de 2011, el diario de Champaña *L'Union*, de una tirada de 100.000 ejemplares diarios, publicaba ya entonces un testimonio de un habitante que contaba el chisme.

Estamos ante un nuevo caso de ocultación voluntaria de fuentes mediáticas ¿no? ¿No nos encontramos ante un relato fantasmagórico tan descabellado que atrae «certificados de circulación», desmentidos y algunas denuncias, ellos mismos difundidos ampliamente por la prensa local (y cuya importancia cometemos siempre el error de minimizar)? La respuesta a la pregunta de por qué este rumor se propaga tan fácil y rápidamente se encuentra ahí, en el hecho mediático: es simplemente destilado por los grandes diarios regionales franceses. Y la mejor prueba de ello es que las ciudades «afectadas» por el rumor corresponden mayoritariamente a las zonas de difusión de *L'Union* (Saint-Quentin, Soissons, Reims, Châlons-en-Champagne, Vitry-le-François) o de *La Nouvelle République* (Niort, Poitiers, Le Mans, Vichy, Nevers, Limoges, Guéret, La Souterraine, Montluçon, Tulle).

¿El rumor es solamente un producto periodístico entre otros? Sin duda. Pero hay más. Podríamos preocuparnos al ver circular relatos con una fuerte connotación xenófoba. Ahora bien, contrariamente a lo que podríamos imaginar, el motor de estos intercambios no es forzosamente el proselitismo y el rumor racista no actúa sembrando la duda sino apoyándose en certezas ya

35. Sylvia Zappi; Alain Albinet, «Des maires portent plainte pour tenter d'arrêter la folle "rumeur du 9-3"», *Le Monde*, 15-X-2013.

36. «Un habitante de Niort está comprando en una tienda de La Rochelle. “Más le valdría a su alcalde preocuparse por el aparcamiento en el centro de la ciudad en lugar de traer a la gente del 93” lanza el comerciante», cuenta *La Nouvelle République*, 19-I-2013 («Niort: la fausse rumeur qui n'en finit pas de pourrir la ville»).





asentadas. Los rumores xenófobos justifican una posición previa, una especie de «ya sabía yo por qué pensaba esto» apoyada en lo que creemos que son hechos. Y la Francia del sigloxx está lo suficientemente salpicada por hechos históricos, políticos y discursivos cuya tendencia es francamente racista o xenófoba como para no ver en este tipo de rumor nada más que la ilustración de una tendencia general, no tan localizada como se pudiera creer, un racismo «estructural».

Si los rumores se limitan a aprovecharse del racismo ordinario, sin tener que convencer, es posible que el relato esté marcado por restos digamos... de previsiones que habrían sido vehiculados por la vía mediática. Aquí también conviene ir a lo esencial: el «rumor del 9-3» evoca de sobra un tema recurrente en los discursos xenófobos, el de la «invasión migratoria». Si los franceses (a semejanza de algún otro país fundado sobre fronteras) han temido desde siempre la invasión armada o militar, es muy reciente entre ellos el creer que podrían perder la ventaja demográfica por el simple contacto con una población más numerosa o, para emplear términos nauseabundos utilizados por una cierta parte del espectro político, es muy reciente entre ellos el creer que la raza francesa podría ser contaminada por el trato con poblaciones impuras (fraseología muy presente en Gobineau, por ejemplo).

Ahora bien, en los años 1970, en el mismo momento en el que se constituye una nueva extrema derecha —el Frente Nacional es fundado en 1972—, el fantasma de la invasión migratoria reaparece entre la población y explica el éxito de ciertas novelas, como por ejemplo *Le camp des saints*, de Jean Raspail. Publicado en 1973 este libro cuenta una invasión por parte de una población inmigrada de un millón de indios, los *boat people*, que desembarcan en Francia, y el debilitamiento de ésta hasta el punto de acarrear una forma de apocalipsis. La obra encuentra inmediatamente un éxito de ventas que no va a decrecer incluso hasta hoy: varias ediciones, entre ellas dos en colección de bolsillo; en la octava reedición en 2011, el título es clasificado número uno de las mejores ventas en literatura francesa por los sitios de venta en Internet de la Fnac.com y de Amazon.fr. Si el propio Jean Raspail no comprende dónde fue a buscar la inspiración³⁷, podríamos refrescarle la memoria citando otra obra inmemorial, la de Louis Bertrand, publicada en 1907, *L'Invasion*. También en este caso, aunque de manera diferente, se describe una invasión migratoria: los italianos desembarcan en Marsella y con ellos, sicilianos, catalanes, rusos, japoneses, judíos. La plebe revela su naturaleza y su vileza en favor de la huelga general, «cabelleras hirsutas», «pestañas de albinos», «caftanes mugrientos», «predicaciones furibundas», un «lenguaje bárbaro». Como en el ámbito de

37 «*Le camp des Saints*, de Jean Raspail, un succès de librairie raciste?», *l'express.fr*, 6-IV-2011.



los fantasmas, el mecanismo ideológico subyacente muestra que la mezcla de sangres³⁸ acarrea matemáticamente la impureza de las almas.

No es necesario ser muy competente en la materia para darse cuenta de que si el fantasma de la invasión migratoria no estaba todavía presente en la cultura francesa, tiene su origen tanto en los éxitos de ventas del siglo xx como en los movimientos políticos. El rumor de una deportación masiva de poblaciones desheredadas no hace sino confirmar los relatos de miedo y las teorías catastrofistas de cada momento.

Para concluir por fin esta exploración del eje «ocultamiento» por el rumor, interesémonos en la «ceguera voluntaria» que manifiestan todos aquéllos que están en contacto con el rumor ¡y hasta los propios investigadores! Ya en 1986, un especialista, Bruce Jackson, se hizo notar en relación a un manual de etnología dedicado a las leyendas contemporáneas: mientras que nadie ignora el tropismo del cine por las historias sabrosas que se cuentan lindando con la creencia, *Handbook of American Folklore* de Dorson³⁹ consigue «ignorar enteramente las películas»⁴⁰. Las obras publicadas recientemente apenas consiguen corregir este sesgo. Tomemos como ejemplo las cuatro últimas publicadas en inglés, y seleccionémoslas por el número de referencias a los medios de comunicación. Rápidamente nos damos cuenta de que éstos constituyen la porción congrua; en número de páginas, menos de una de cada diez evoca el tema (82 páginas de 1.067, es decir el 8 por 100, véase cuadro n° 1).

Autores / Entradas de índice	Número de páginas	“Tv” “Televisión”	“Radio”	“Prensa” “Periódicos”	“Medios de comunicación” “Mass media”	“Internet” “Web”
Di Fonzo (2008)	291	0	0	6	0	19
Di Fonzo & Bordia (2006)	292	0	0	4	0	15
Kimmel (2004)	256	0	0	13	14	11
Stewart & Strathern (2004) ⁴¹	228	0	0	0	0	0

Cuadro n.º 1

Número de entradas de índice relativas a los medios de comunicación en cuatro obras recientes sobre el rumor.
Metodología: presencia o ausencia de temas en la parte
«Índice»; número de páginas.

38. ¿El título de su novela anterior no era simplemente *Le sang des races*?

39. Richard M. Dorson (dir.), *Handbook of American Folklore*, Indiana University Press, 1986, 608 pág.^s.

40. Bruce Jackson, «From the Editor: Wars Don't End», *Journal of American Folklore*, n.º 102, 1989, pág. 388.

41. Pamela J. Stewart ; Andrew Strathern, *Witchcraft, sorcery, rumors, and gossip*, Nueva York, Cambridge University Press, 2004, 228 pág.^s.



La ausencia relativa de los medios de comunicación en las obras dedicadas al rumor indica que la ceguera voluntaria, que nos afecta a cada uno de nosotros, se manifiesta igualmente entre los especialistas. Sean antiguas o recientes, tenemos la impresión de que las obras que tratan del rumor siguen sin captar el sentido profundo de la mutación experimentada en los últimos ciento cincuenta años, desde que entramos en el mundo de los medios de comunicación industriales. Y al que, empero, son consustanciales.

*
* *

En definitiva, el fenómeno del rumor es extraño, casi sobrenatural: ¿no era Marcel Détienne quien afirmaba «el rumor también es un dios»?⁴². Cuando es detectado es que ya es demasiado tarde pues ha sido transformado en su avatar mediático. Y apenas su mutación es constatada, todas las fuerzas del discurso se activan seguidamente para mostrar su «naturaleza» amediática... El movimiento es siempre doble, de la designación a la ocultación, pasando por todas las etapas de una negación necesaria: una designación más vinculada a la circulación que a la veracidad, una ocultación más ligada a la creencia que a la prudencia. Frente al surgimiento del rumor, el periodista apenas puede mantener dos posiciones: alimentar o rechazar la noticia, es decir, acreditarlo en ambos casos, acordarle precisamente el *estatus* de noticia. Para decirlo de manera banal: «¿qué hay de cierto en la aparición de un rumor? En todos los casos, que un rumor ha aparecido». El rumor mediático siempre gana: desmentido o difundido, permanece en el centro del circo mediático —ésa es su victoria.

42. Marcel Détienne, «La rumeur, elle aussi, est une déesse», *Le genre humain* n.º 5 (Automne: «La rumeur»), París, Fayard, 1982, pág.s 71- 80.







Escrituras y géneros periodísticos.

*Lenguajes para crear, narrar
e inventar*





La politización informativa del periodismo

Juan Antonio García Galindo
Universidad de Málaga

Puede parecer un contrasentido, desde una perspectiva teórica, hablar de politización de la información, pues no estaríamos hablando entonces de periodismo. Política y periodismo son dos actividades intrínsecamente relacionadas, pero que deben preservar su independencia a fin de que se garantice la democracia. No en vano, el desarrollo histórico del periodismo ha tenido que ver con la defensa del pluralismo político y de la libertad informativa, como garantías de la democracia y como ejercicio de contrapoder. Ciertamente es, sin embargo, que las teorías sobre el poder han puesto de relieve la seducción que para el poder político siempre ha ejercido el periodismo, y su interés por controlar o influir sobre los medios de comunicación. Este hecho suscita cierta controversia, pues también se aprecia el interés de las empresas de comunicación de estar cerca del poder político. De ahí que todo análisis del poder político y de la comunicación deba hacerse en esas dos direcciones: desde éste hacia las empresas e instituciones vinculadas con la comunicación, y viceversa. Y, sobre todo, en relación con los ciudadanos, destinatarios últimos de toda comunicación social.

Existe en la actualidad una preocupación generalizada en España por el cariz que está tomando la comunicación política, aquélla que se vehicula desde los medios de comunicación y la que procede de los líderes políticos y de sus gabinetes de comunicación, que en mi opinión necesitan de una profunda revisión y estudio. Existe, incluso, cierta desvirtuación del sentido de la comunicación política, que hoy parece entenderse más como las formas y actitudes que los políticos tienen que adoptar para convencer o seducir al electorado, que como disciplina que ha de mirar hacia el contenido y la ética de la praxis política. Y que se concibe como un conjunto de técnicas dirigidas hacia la cosmética del poder en sus diferentes niveles y





manifestaciones. Este desplazamiento desde los discursos y los programas de los partidos políticos hacia el cultivo de la imagen como principal factor de seducción, más que de convicción, es a mi entender una nueva perversión de un sistema político que está más interesado en ganar elecciones y mantenerse en el poder, que en llevar a cabo una política orientada hacia los problemas de los ciudadanos y sus soluciones. Esta contaminación se produce en un contexto de espectacularización del ecosistema comunicativo e informativo que condiciona el ejercicio público de la política. Es papel de los expertos en marketing y en comunicación política asesorar a los partidos y a sus líderes en una dirección diferente, alejada de este populismo de nuevo cuño que no favorece la reorientación de la política. Los expertos han de transmitir su conocimiento a los políticos para el mejor desenvolvimiento de sus campañas, y para el éxito de la acción pública, pero también, y no es menos importante, para llevar a la gente los valores que han de impregnar a la buena política y al buen político.

Prensa y política en la historia del periodismo

Un somero repaso a la historia del periodismo universal nos muestra panoramas similares en la historia española. Solemos creer cuando abordamos el estudio histórico del periodismo que la evolución que éste experimentó en el salto del siglo XIX al XX, y durante el primer tercio del pasado siglo, seguía una constante progresiva: mayor independencia y desvinculación de los partidos políticos; desarrollo del periodismo empresarial de carácter informativo, independiente políticamente, y profesionalizado; abanderado además de los derechos y libertades públicas; garante, por consiguiente, de la libertad de expresión; y facilitador de conocimiento y, por tanto, educador de los ciudadanos.

¿Hasta qué punto no es esto una falacia, a la luz del periodismo que hoy se hace en nuestro país en la prensa escrita, en la televisión, en las tertulias radiofónicas, o en los cibermedios? Además, la historia no es lineal ni progresiva, sino fluctuante. Con períodos de avances y de retrocesos, y por tanto la evolución del periodismo como la de la historia política general no ha ido siempre en aquella dirección de progreso.

Lo que sí observamos claramente cuando analizamos la historia del periodismo español desde finales del siglo XIX hasta el franquismo, es que aquel periodismo que nacía rompiendo moldes con el periodismo clientelar y decimonónico del siglo XIX no terminaba de desvincularse de intereses ajenos al propio periodismo. Dicho de otro modo, el periodismo denominado moderno, de empresa, liberal en el sentido político e informativo, siempre





fue un periódico mixto, que supeditaría o condicionaría la información, el pluralismo de ideas, la libertad de conciencia, a intereses también partidarios, ya fueran políticos o económicos. Por lo que la politización de la prensa española (y, por consiguiente, de la información), aquella que orienta y lidera a la opinión pública, ha sido siempre una constante histórica, que simplemente adquiere distinta intensidad y cualidad en función de las coyunturas.

¿Ha habido, pues, un periodismo realmente independiente en España?

Aunque pueda haber algo de provocación en la pregunta, si el referente es la gran empresa periodística, aquella que ha marcado el ritmo y el rumbo de la historia del periodismo español, no son muchos los ejemplos de periodismo independiente. Y si esto es así: ¿Es posible la independencia de un medio de comunicación? ¿Es posible un periodismo realmente independiente? O por su poder de influencia siempre será objeto de deseo de la política y de la economía. O quizás, al contrario de lo comúnmente aceptado, no tengamos que considerar la independencia como un criterio para definir el periodismo, y haya que recurrir preferentemente a otros: calidad, honestidad, pluralismo, ética, responsabilidad, profesionalidad, etc.

Durante años, los historiadores del periodismo han simplificado con frecuencia la evolución de la prensa, estableciendo dos grandes categorías para explicar la gran transformación que supuso la modernización de la prensa en el contexto de la naciente sociedad de masas: a) el periodismo de opinión del siglo XIX, que se extiende hasta el primer tercio del siglo XX (clientelar, órgano de partido o de otras instituciones, asociaciones, grupos de interés, etc.); y b) el periodismo de información del siglo XX (empresarial, tecnológico, profesional, etc.). Considero que es un error seguir manteniendo esta división, precisamente por su generalidad. Aquel nuevo periodismo de información fue un modelo mixto desde su nacimiento. Eso sí, fue otro modelo que no se desprendió, sin embargo, de la transmisión interesada de determinados valores y de determinados posicionamientos políticos. Lo que ha ido aumentando ha sido la confusión de géneros, la mixtificación de los mismos, la información teñida de opinión. ¿Ha de ser esta diferenciación una característica del periodismo? Comienzan a surgir opiniones en torno a la era digital que consideran falsa esta premisa, y para las que no es éste un problema del periodismo actual. Esto no es de extrañar en un contexto de saturación informativa, en el que la proliferación de emisores que Internet ha favorecido parece primar por encima de otras consideraciones. Y que, inclusive, parece justificar y definir la característica principal del periodismo actual.

En mi opinión, esta simplificación oculta la verdadera función del periodismo, que no puede quedar reducido a meros flujos informativos por





muy numerosos que éstos sean. La cantidad, como ya ocurriera tras el nacimiento de la imprenta, que permitió la multiplicación de los impresos y que éstos llegaran a mayor número de gente, es indudablemente un factor para el desarrollo de la actividad periodística, pero no define la esencia misma del periodismo. Tampoco Internet.

Quizás debamos redefinir el periodismo en el actual contexto tecnológico-comunicativo, aunque sin olvidar por qué y para qué nació históricamente. Como tampoco, sin eludir su compromiso con los valores democráticos.

La claridad en el producto periodístico ha de ser, por tanto, una de sus premisas fundamentales. Claridad en el diseño, en la presentación, en la exposición de las ideas, en la confección de la información, en los argumentos, o en el análisis. La claridad ante todo, para que el ciudadano confíe en lo que lee, oye o ve. De ahí, que diferenciar entre información y opinión da sentido al periodismo bien hecho. ¿Pero ha sido esto así? Casi nunca. Si echamos una mirada a las hemerotecas, en los últimos cuarenta años sólo durante la transición política y en la década siguiente se generalizó la existencia de un periodismo que pretendía ser transparente. Y eso que entonces también tenía un sentido político. Apostar por un nuevo periodismo no contaminado de la ideología del régimen anterior, que había oscurecido durante tanto tiempo la libertad de expresión.

En este texto hay quizás más preguntas que respuestas, entre otras cosas porque se pretende huir de la afirmación gratuita de que la prensa siempre es un factor de la democracia, y eso obliga a plantear interrogantes. Un análisis comparativo de la prensa de información general española a lo largo de su historia, que pretenda conocer la manera en que ésta ha contribuido a la construcción democrática de la sociedad, no puede asegurarnos, si huimos de un análisis simplista, que la prensa haya desempeñado siempre ese papel.

Quizás haya que poner también en cuarentena conceptos que han sido frecuentemente asumidos de forma mecánica por los historiadores del periodismo, así como por los contemporaneístas y otros historiadores especializados. Por ejemplo: la independencia como valor del periodismo en libertad; la información como garantía de transparencia; o la credibilidad y la confianza como reflejo de la profesionalidad. Estas cualidades, criterios y características han sido la tendencia hacia la que debían aspirar los medios de comunicación para cumplir la función social para la que nacían. Pero en muchas ocasiones esto no se ha cumplido. Si ha sido así, se nos plantea un gran problema con las fuentes. ¿Cómo utilizar la prensa y los demás medios de comunicación en la investigación histórica? ¿Hemos





sabido utilizar la prensa como fuente? O se ha utilizado al pie de la letra. Mi experiencia me dice que entre los años sesenta y ochenta del pasado siglo los historiadores generalistas habían sido muy reacios a la utilización de la prensa como fuente para la historia por considerarla una fuente de segundo orden, con escasa o ninguna autoridad científica. Sin embargo, el papel desempeñado por la prensa española en la transición política española motivó un cambio de actitud por parte de los historiadores españoles, que empezaron a usarla otorgándole una mayor credibilidad (la misma que tenía la prensa que había contribuido al cambio político). Sin embargo, ello trajo también consigo que en muchos casos fuera utilizada indiscriminadamente, y de manera poco crítica. A pesar de que Manuel Tuñón de Lara ya se había encargado años atrás de valorar adecuadamente a la prensa como fuente y como objeto históricos¹, ha sido necesario que los estudios de comunicación se desarrollaran en nuestro país para reparar en la propia complejidad de esta fuente. Por lo que los historiadores actuales, conocedores de los avances que en el estudio de los medios de comunicación se han producido, comienzan a valorar debidamente la prensa como fuente de conocimiento histórico o del presente. En cualquier caso, pese al potencial informativo y documental de la misma, su rango de autoridad científica se lo otorga sobre todo el investigador capaz de utilizarla adecuada y críticamente. Lo mismo podemos decir para otras fuentes mediáticas. No hemos de olvidar que la manipulación, la desinformación, el rumor, el sensacionalismo, etc., forman parte de la historia del periodismo, con grandes representantes (Pulitzer, Hearst) que incluso han servido de modelo para un tipo de periodismo que llega a nuestros días.

Política y periodismo: déficit democrático vs. déficit mediático

Las relaciones entre periodismo y política constituyen un fenómeno de singular importancia necesario para entender la historia más reciente española, así como para conocer cómo se configura hoy la actualidad periodística en España. A mi entender, la supeditación del periodismo al poder político (;o quizás han acabado siendo el mismo poder?), la espectacularización de la política, la falta de credibilidad de los medios, los cambios en la función social del periodismo, el desembarco del poder en los medios (fenómeno antiguo), las alianzas entre ambos, etc., son algunas de las expresiones de la politización informativa a la que nos referimos.

1. Manuel Tuñón de Lara, *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Siglo XXI, 2009. La primera edición de este libro fue publicada en 1973.





Este fenómeno de apropiación del periodismo por parte de la política, que puede ser enfocado desde éstas y otras perspectivas, porque son en definitiva manifestaciones de un proceso muy complejo que mantiene al margen de los mismos a los ciudadanos, en un país en el que los bajos índices de lectura de prensa siguen siendo una constante y una barrera infranqueable. Se da la paradoja de que numerosos ciudadanos, los que no leen información, están al margen de las grandes corrientes de opinión. Y esto no es solo una cuestión mediática, sino que tiene una relación directa con el tipo de democracia que estamos construyendo. Pese al creciente impacto que las redes sociales siguen produciendo sobre la sociedad, el discurso dominante sigue configurándose desde los medios de referencia, los cuales siguen orientando por el momento las grandes corrientes de la opinión pública. Internet y las redes sociales constituyen un espacio paralelo, todavía no alternativo por su fragmentación, y su capacidad para construir opinión pública se reduce por ahora a momentos puntuales y acontecimientos muy concretos. La agenda sigue siendo construida por los grandes medios de referencia, porque es el que consultan, leen y guían el comportamiento de los políticos, y de una parte dominante de la opinión pública².

Los nuevos consumos que generan los nuevos usos de las tecnologías móviles de comunicación están conformando un nuevo tipo de opinión pública más fragmentada, pero no necesariamente más informada. Unos consumos menos intensivos de los contenidos informativos son los que caracterizan al nuevo usuario de la comunicación digital. El nuevo lector digital tiende a lecturas más superficiales, a *flashes* informativos, más que a lecturas detenidas y en profundidad de los temas de actualidad. Su consumo es extensivo, aunque probablemente de una mayor riqueza y dinamismo, pues la lectura digital es, o puede ser, transversal, en la medida que los hipervínculos permiten saltos aclaratorios en la lectura, que pueden permitir una lectura diagonal de los contenidos. Y potencialmente más completa, pues además de poder saltar de un contenido a otros relacionados, la lectura es multimedia, pues puede integrar fuentes diferentes para acercarse al mismo hecho. De todos modos, las rutinas y hábitos culturales y formativos de los nuevos lectores no son precisamente éstos, que parecen distar mucho todavía de las posibilidades de crecimiento intelectual que ofrecen estas tecnologías. Habría que analizar, sin embargo, los diferentes casos que se presentan y sus contextos. Éstos son otros aspectos que deben

2. Juan A. García Galindo, «La opinión pública en la Sociedad de la Información: un fenómeno social en permanente cambio», *Brocar*, n.º 34, 2010, pág.^s 273-288.





seguir despertando la atención de los investigadores para conocer las características y tendencias de los nuevos consumos.

La *infoxicación*, término acuñado por Alvin Toffler en 1970³, adquiere hoy especial significado. En la actualidad, la saturación informativa o sobreinformación, procedente de fuentes muy diversas y heterogéneas, periódicas y no periódicas, es un enorme *handicap* para el ciudadano que carece de criterios formados para navegar en la red. Este hecho no significa necesariamente mayor pluralismo ideológico o político, sino mayor pluralidad de fuentes emisoras. Tampoco mayor credibilidad de esas fuentes, carentes muchas de ellas de profesionalidad, y sin contrastar. Lo que sí parece crecer en el actual contexto digital es la mayor credulidad de los ciudadanos frente a lo que se informa por todas esas fuentes. Credulidad generalizada que va acompañada de una gran pasividad e indiferencia ciudadana hacia la política. ¿Desafección o hastío? Sin duda, el alejamiento de los ciudadanos de la información política es debido en gran parte a la desafección ciudadana por la política en general. Precisamente, la Encuesta Social Europea ha puesto recientemente de relieve el importante descenso de la confianza en los políticos y en los partidos españoles, e incluso hacia las instituciones, producido entre 2011 y 2012⁴.

La politización mediática ha influido en el cambio de tendencia en la opinión pública de una manera negativa. Y no sólo en los medios declaradamente políticos, partidistas o de partido, sino en los medios autodenominados independientes. La bipolarización de la vida política española, dividida por la crispación y el desencuentro permanente de las fuerzas políticas mayoritarias, tiene su expresión más palpable en el tratamiento informativo de la actualidad política, que refleja la misma polarización. Este hecho ha de obligar a cualquier observador atento de la realidad política y comunicativa a hacer un ejercicio de reflexión en torno a este problema, que ocupa el centro mismo de todo análisis sobre la influencia y efectos del periodismo contemporáneo español.

Las relaciones entre política y periodismo se establecen como vasos comunicantes que se influyen entre sí, y se contrarrestan. Hoy se habla de democracia mediática, y de déficits mediáticos, y cómo éstos pueden convertirse en déficits democráticos. En las dictaduras, sin embargo, estas relaciones se manifiestan de una manera unívoca, por la ausencia de libertades públicas, sin las cuales no es posible el desarrollo del periodismo (de un periodismo libre). Pero sí en las democracias, donde estas relaciones

3. Alvin Toffler, *Future Shock*, Nueva York, Random House, 1970.

4. Véase : <http://www.upf.edu/ess/>





adquieren verdadero sentido, aunque también en ellas los medios de comunicación desempeñan un rol de integración del sistema.

Ha escrito Fernando Vallespín que en la política se activa la credulidad, para que «lo ficticio devenga en real», y para que una determinada presentación del mundo se acabe imponiendo⁵. Paradójicamente, la tarea del periodismo debiera ser lo contrario, procurar activar la crítica para que, a través de la información, los ciudadanos no asuman cualquier presentación del mundo, sino que conozcan la realidad, lo que acontece, para que tengan elementos de juicio suficientes para desenvolverse en él. Sin embargo, el periodismo actual se ha colocado del lado de la política, y trata de convencer en lugar de informar. Lo que daba sentido a una visión emancipadora de la prensa era su capacidad de actuar como contrapoder. La idea de la prensa como cuarto poder se ha desarrollado en los momentos históricos en los que convergían los intereses de la burguesía revolucionaria (en las revoluciones de los siglos XVIII y XIX) y en las coyunturas de cambio político (de las dictaduras a las democracias, o de regímenes de férreo control a otros más permisivos).

¿Qué ha pasado cuando la prensa se ha enfrentado a la redes del poder en estructuras políticas consolidadas? Que ha sucumbido frente a ellas porque el sistema político no está preparado para la crítica abierta y frontal, e impide todo tipo de fisuras. Suele ocurrir que las redes de poder utilicen los medios de comunicación para cohesionar a la sociedad en torno a ellas, produciéndose una fusión de las élites del poder con las élites periodísticas y empresariales de los medios. La cuestión de las élites es esencial para conocer las interferencias entre la prensa y el poder, pues las élites acaban participando de intereses comunes. Los medios de referencia, por consecuencia, suelen ser instrumentos al servicio de las élites, fenómeno que se ha visto incrementado desde finales del siglo XX, y forman parte de las mismas estructuras del poder.

Cambios políticos y cambios periodísticos

¿Fue el diario *El País* independiente en 1976? ¿Y el resto de los periódicos que apostaron esos años por el cambio político hacia la democracia? Sobre todo, aquellos que nacieron tras la muerte de Franco. Efectivamente, lo fueron del régimen político del que estaba saliendo España. Fueron el reflejo de una época. Un producto periodístico resultado de la convergencia política y empresarial de unos actores (políticos y empresarios) de un

5. Fernando Vallespín, *La mentira os hará libres*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012, pág.^s 32-33.





espectro político muy amplio, convencidos de la necesidad de salir definitivamente de aquella época oscura de la historia española.

Pero aquel proyecto fue coyuntural, y se fue transformando conforme a los acontecimientos posteriores del país.

¿Es hoy el diario *El País* el mismo periódico de entonces? ¿Son hoy los mismos periódicos de entonces, vigilantes de la democracia a la que contribuyeron? Sin duda, no. A pesar de su compromiso inequívoco con la democracia española, el periódico muestra un rostro más diletante, más indefinido en sus posiciones políticas, que pretende mantener el equilibrio entre lo que fue, su seña de identidad que aún perdura y por la que se le reconoce todavía, y sus intereses empresariales que no siempre coinciden con el gobierno de turno. La crisis por la que atraviesa en la actualidad la empresa le hace deudor de un accionariado integrado ahora por las grandes corporaciones financieras del país. En ambos casos que nos sirven como ejemplo, en 1976 y en la actualidad, las élites desempeñan un papel protagonista, aunque de distinto modo y en contextos diferentes.

En el primer caso, la transformación de la sociedad española había afectado también a las élites tradicionales vinculadas al régimen, en el seno de las cuales se estaba produciendo una gran división. Una parte de ellas apoyaba el proceso de cambio y de modernización de España. Sectores políticos salidos del franquismo, y sectores que habían salido de la oposición, empresarios con nuevas ideas, y jóvenes periodistas, sin embargo, con gran experiencia profesional a sus espaldas, coincidieron en un proyecto que sería el referente principal del nuevo periodismo democrático.

En el segundo de los casos, unas élites mediáticas consolidadas, vinculadas a sectores políticos en distintos momentos en el poder, y al gran capital español, forman parte ahora del conglomerado mediático de Prisa.

En ese tránsito, como escribe el dibujante J.R. Mora en una de sus viñetas, *El País* ha perdido mucho periodismo. Pero eso no sólo le ha ocurrido al gran diario español, sino que en la misma dirección han evolucionado otros diarios de referencia. La politización del periodismo español ha coincidido sobre todo con la pérdida de influencia social de los partidos democráticos, más preocupados por la captación del voto, y con el contexto de euforia económica de los años finales del pasado siglo y comienzos del actual. Cuando la democracia parecía estar consolidada. Sin embargo, toda esa imagen no era más que aparente, como la crisis posterior ha demostrado. En ese contexto, la política (que no la información política) se ha ido desplazando a los medios, que han ocupado el papel que los líderes políticos y los partidos debían haber seguido cumpliendo. Y la ausencia de referentes sociales y políticos importantes ha tratado de ser cubierta por





los medios de comunicación. La politización del diario *El Mundo*, bajo el sesgo del periodismo de investigación. La radicalización de la prensa de la derecha apoyando la política neoconservadora del Gobierno popular. La experiencia de *Público* tratando de ofrecer una información alternativa, que ha tenido que continuar en la red, como *Diario.es*, o mediante otros formatos y periodicidad, como *Tinta Libre*. Las televisiones y las radios, sobre todo a través de la fórmula de las tertulias, han contribuido igualmente a la polarización mediática, que es consecuencia de la polarización política.

Parafraseando a Wright Mills, también en la sociedad diluida y fragmentada, permeada por las nuevas tecnologías ⁶, el poder se ejerce a través de las distintas élites del poder ⁷, y del control de la información y de la comunicación.

Las empresas de comunicación son como en el siglo pasado, algo más que vehículos de información. Los investigadores no podemos ver a estos medios sólo como tales, sino como agentes que intervienen en la dinámica social y participan del poder.

Cabría preguntarse también por las dificultades históricas que han tenido ciertos medios críticos y alternativos en España para mantenerse. El digital está favoreciendo un nuevo espacio para una prensa diferente, cuya extensión y alcance aún están por determinar, pero que abren nuevas posibilidades. Uno de los objetivos de la democracia es lograr la mayor participación de los ciudadanos en la vida pública. Y uno de los grandes objetivos de los medios de comunicación es precisamente mantener informados a los ciudadanos para que puedan desenvolverse adecuadamente en su entorno y en su relación con las administraciones. ¿Han contribuido los medios de comunicación a la participación efectiva de los ciudadanos en la sociedad? La desafección actual de los ciudadanos de la política, a la que ya hemos hecho referencia, es consecuencia de la incapacidad de políticos y medios de comunicación para impedir que se pierda la confianza de los ciudadanos en la política y en las instituciones. ¿Las posibilidades de participación e interacción que ofrecen los nuevos medios digitales contribuirán a regenerar esa relación con la política? ¿Esa mayor interactividad está favoreciendo la profundización democrática de la sociedad? O quizás la desafección es una enfermedad que se cura con otros remedios. Entre otros

6. Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005; Jesús Timoteo Álvarez, *Gestión del poder diluido: la construcción de la sociedad mediática*, Madrid, Pearson Educación, S.A., 2005.

7. Wright Mills, *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987. La primera edición de este libro se publicó en 1956.





con un periodismo libre, no sujeto a consigna partidaria alguna, que vele por el derecho a la información en un contexto político que lo preserve como garantía de la democracia.

A modo de conclusión

No puede haber conclusiones en un texto que plantea más interrogantes que respuestas, por ello me limitaré a exponer a modo de conclusión algunas ideas relevantes de las páginas que anteceden. A saber:

- Que hay que revisar la historia del periodismo español con nuevos criterios interpretativos, que permitan una periodización y categorización más acordes con los nuevos planteamientos de la investigación.
- Que las relaciones entre periodismo y política han condicionado el devenir del periodismo desde sus orígenes.
- Que la interrelación existente entre ambos no es ajena a las redes del poder, sino que forman parte de la dinámica de las sociedades y de sus formas de organización social y política.
- Que su análisis debe contemplar a todos los agentes que en él intervienen: medios de comunicación, gobiernos y partidos, contexto general, y ciudadanos.
- Que el periodismo debe seguir velando por el derecho de la información.
- Que la política debe respetar la independencia del periodismo.
- Que la politización de la información es resultado de la polarización política del país, y no contribuye a la transparencia informativa.
- Que las nuevas tecnologías móviles de la comunicación abren nuevas expectativas en el comportamiento de la opinión pública, aún por determinar.
- Que los nuevos usos interactivos de la comunicación social en el escenario digital no están contribuyendo, por el momento, al fortalecimiento de la democracia política.
- Que la investigación académica y científica debe permanecer atenta a los déficits democráticos y mediáticos que se están produciendo en el ámbito de la comunicación social y de la política, pues de su análisis se podrán inferir las soluciones.







Las biografías de Sagasta y Olózaga en *La Ilustración de Logroño*, 1886: ¿Historia o retórica? *

José Antonio Caballero López
José Miguel Delgado Idarreta
Universidad de La Rioja

A pesar de que el punto de vista precientífico responsabiliza de la mayor parte de los acontecimientos históricos a la conducta de los individuos y sus intereses personales, cuando se trata de estudiar y de relatar con metodología científica esos acontecimientos históricos, se impone sin embargo la exclusión de lo personal e individual.

Fue Plutarco quien, sin ningún tipo de complejo frente a los grandes autores y obras históricas que le precedieron, concedió valencia histórica a las vidas de las personas y les otorgó el estatuto de género historiográfico y de obra literaria. El creador y difusor en la cultura occidental del género biográfico era consciente de que lo que él iba a relatar en sus *Vidas paralelas*¹ tenía contenidos y objetivos específicos que le diferenciaban de otros géneros historiográficos. Es por ello por lo que, al comienzo del libro que dedica a la *Vida de Alejandro y de César* advierte a sus lectores con las siguientes palabras, que dejan establecidos de forma sucinta y programática los rasgos esenciales de la biografía:

*. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto «Retórica e Historia. Los discursos parlamentarios de Salustiano de Olózaga (1847-1871)» bajo la dirección del profesor José Antonio Caballero López, subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. FFI2011-23519). Dejamos constancia de nuestro agradecimiento a esta institución.

1. Edición bilingüe griego/inglés en Plutarch, *Plutarch's Lives*, Cambridge, MA. Harvard University Press, Londres, William Heinemann Ltd., 1919. Edición bilingüe griego /francés en Plutarque, *Vies*, 16 vol.^s, París, Les Belles Lettres, Collection des Universités de France, 1957-1993. Hay traducción española en Plutarco, *Vidas Paralelas. Obra completa*, 8 vol.^s, Madrid, Gredos, 1985-2007.





*Habiéndonos propuesto escribir en este libro la vida de Alejandro y la de César, el que venció a Pompeyo, por la muchedumbre de hazañas de uno y otro, una sola cosa advertimos y rogamos a los lectores, y es que si no las referimos todas, ni aun nos detenemos con demasiada prolijidad en cada una de las más celebradas, sino que cortamos y suprimimos una gran parte, no por esto nos censuren y reprendan. Porque no escribimos historias, sino biografías; pues la manifestación de la virtud o de la maldad no siempre se encuentra en las gestas más famosas, sino que, por el contrario, frecuentemente una acción insignificante, una palabra o una humorada dan mejor prueba del carácter que las batallas en que hay millares de muertos, impresionantes despliegues de tropas y sitios de ciudades. Por tanto, así como los pintores toman para retratar las señales del rostro y aquellas facciones en que más se manifiesta la índole y el carácter, cuidándose poco de todo lo demás, de la misma manera debe a nosotros concedérsenos el que atendamos más a las señales del espíritu, y que por ellos dibujemos la vida de cada uno, dejando a otros los hechos de grande aparato y los combates*².

El biógrafo realiza, así pues, una consciente selección de hechos con la intención de pergeñar un retrato del biografiado a partir de señales diversas, desde las expresiones físicas hasta las del habla, con las que perfila su carácter. No quedó ahí, sin embargo, la aportación de Plutarco a la historia de la historiografía y de la literatura; este polígrafo griego, sobre la base de su magnífica y compleja retórica prosística, nos legó en sus *Vidas paralelas* una visión profunda de la historia universal y de la historia personal en las biografías comparadas de grandes hombres griegos y romanos. Y es que las biografías son como historias individuales, a partir de las que extrapolar a un plano más general, que facilitan la comprensión global del momento histórico que protagonizó el biografiado.

Pero cuando en la selección de los hechos que realiza el escritor hay una intención espuria y poco objetiva, el relato biográfico se puede convertir en un encomio o su contrario; y aquí intervienen de lleno las reglas de la Retórica, que por la misma época de Plutarco también sistematizó de manera precisa los recursos argumentativos, psicológicos y estéticos adecuados para conseguir el elogio o la censura de cualquier personaje por mucho o poco importante que fuera.

Lo cierto es que, desde entonces, el género biográfico ha tenido un gran atractivo, ya que permite acercarnos a la personalidad del biografiado a

2. Plu. *Alex.* 1, 1-3 (citamos por la edición del texto griego en Plutarch, *Plutarch's Lives*, op. cit., vol. VII).





través de sus propias vicisitudes, vivencias y hechos; bien se trate de gentes vinculadas al poder, bien de cualquier ciudadano del que interese conocer en profundidad la labor desarrollada en el tiempo y el espacio en el que les tocó vivir. Es una pequeña historia o una historia de las pequeñas cosas del pasado de una persona que volvemos a analizar para «abrir una rendija que nos permita vislumbrar un mundo» nuevo³. Es como si, a través de los rasgos y de las acciones individuales de una persona, se quisiera esbozar el gran retablo de una época.

En este sentido, la biografía debe aproximarnos al núcleo familiar en que nació y desarrolló sus primeros años de vida y describir su vida diaria, lo que nos permitirá entender el contexto en que creció en esos años cruciales de la infancia, atendiendo tanto a su formación desde la perspectiva espiritual como intelectual. Es cierto, por otra parte, que a lo largo de los años los rasgos ideológicos del personaje irán acomodándose a cada una de las realidades en las que le toque desenvolverse; rasgos que marcarán su vida profesional, su trayectoria personal y política, y que terminarán dibujando a la postre el retrato completo de la personalidad del biografiado.

El análisis biográfico puede llevarse a cabo, sin embargo, desde claros posicionamientos ideológicos y, como apunta la profesora Milano⁴, en el marco de una crisis general de las ciencias sociales, este género historiográfico origina tanto adhesiones como rechazos. Seco Serrano, siguiendo a Jesús Pabón, cree que la biografía debe hacerse «desde dentro: psicología individual, intimidad, proceso y reacciones del carácter», sin olvidar las «líneas exteriores, a base de las realidades públicas que el personaje estudió o vivió»⁵. Es la línea desarrollada por el profesor Bermejo Cabrero cuando, al estudiar a Fernando del Pulgar, piensa en las reacciones de los hombres, en la «atenta observación de la “común naturaleza” humana», y señala incluso la importancia de la descripción física para entender mejor a los personajes⁶. El género biográfico no es nuevo; como hemos dicho, se

3. Manuel Lucena Giraldo, «Prólogo a José María González Ochoa», *Cronistas de Indias riojanos*, Logroño, Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2011, pág. 13.

4. Adriana N. Milano, «El género biográfico y sus aportaciones metodológicas: el impacto en la historiografía argentina reciente», *Historiografías*, n.º 6, julio-diciembre 2013, pág.s 54 y 56 respectivamente. Véase el recientemente aparecido Isabel Burdiel (ed.), «Los retos de la biografía» en *Ayer*, n.º 93, 2014, con trabajos de Pedro Torres Ruiz, pág.s 19-46; Isabel Burdiel, pág.s 47-83; Mónica Bolufer, pág. 116; y Roy Foster, pág.s 117-135.

5. Carlos Seco Serrano, «La biografía como género historiográfico», *Boletín Informativo Fundación Juan March*, n.º 40, 1975, pág.s 6-7. Este trabajo fue editado posteriormente en Juan José Carreras Ares et al., *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, para la propuesta de Carlos Seco Serrano, pág.s 107-117.

6. José Luis Bermejo Cabrero, «La biografía como género historiográfico en *Claros Varones de Castilla*», *Cuadernos de Historia. Anexos a la revista Hispania*, Madrid, 1975, pág.s 442-443.





conforma en la antigüedad, pero es en la actualidad cuando se convierte en sí mismo en objeto de investigación, una vez que ha pasado por las más diversas vicisitudes. Y no es desdeñable la aportación moderna de la biografía desde la perspectiva de la literatura, pues es «la única forma de literatura de historia de la ciencia que logra convertirse en superventas», como indican Kragh o Sánchez Ron en referencia al estudio de las biografías de científicos⁷.

La biografía, no obstante, ha sido frecuentemente desdeñada por la historiografía e incluso tratada como «irracional». La escuela de los Annales terminó ironizando sobre la cuestión y mostrando verdaderas reticencias hacia el género biográfico, lo que supuso un verdadero obstáculo para su desarrollo⁸. Así, añade Carreras Panchón, hubo momentos en que elegir la biografía como objeto de estudio casi supuso la exclusión en la promoción académica porque no estaba «en las corrientes a la moda». Como consecuencia, la biografía quedó «casi proscrita», por lo que pasó a manos de no historiadores, salvo en el caso anglosajón y más tarde en la historiografía alemana que permitió recobrar vocablos como «biografía-metodología»⁹.

Sea como fuere, en el siglo XIX objeto de nuestra atención, vieron la luz numerosos estudios biográficos, que adoptaron bien la forma tradicional de relatos autónomos, bien la forma de artículos más o menos extensos integrados en los también numerosos periódicos y revistas que aparecieron en el siglo. La tendencia ideológica o el signo político del periódico en cuestión marcaban de alguna manera el sesgo de la biografía, que podía adquirir los rasgos del elogio o de la censura de carácter retórico.

Lo que nosotros presentamos en este trabajo es precisamente el análisis de las biografías de los estadistas Práxedes Mateo-Sagasta y Salustiano de Olózaga que aparecieron publicadas en *La Ilustración de Logroño*, una revista de un centro cultural de la década de los ochenta del siglo XIX.

Es obvio que hoy no se puede abordar la biografía de un personaje desde los parámetros que utilizaron los autores de *La Ilustración de Logroño*, sino con una metodología historiográfica rigurosa y desde el contexto social en el que está inserto el personaje en estudio. Desde ese contexto, habrá que profundizar en aspectos íntimos, familiares o políticos, tratando siempre de

7. Helge Kragh, *Introducción a la historia de la ciencia*, Barcelona, Crítica, 2007, y José Manuel Sánchez Ron, «Ciencia e historia: el caso de la física», in: Ignacio Olabarri; Francisco Caspistegui, (ed.), *La «nueva» historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pág.^s 83-113.
8. Antonio Carreras Panchón, «La biografía como objeto de investigación en el ámbito universitario. Reflexiones sobre su retorno», *Asclepio*, vol. LVII, 2005, pág.^s 125-130.
9. *Ibid.*, pág.^s 129-130.





«concebir las relaciones sociales»¹⁰. En lo que atañe a nuestros personajes, tenemos unos claros ejemplos en las biografías de Sagasta del profesor Ollero Vallés, o las aproximaciones de la profesora Gómez Urdáñez en el caso de Olózaga, además de obras colectivas al respecto donde ha primado el análisis de la sociedad en que vivieron haciendo de dichos personajes el hilo conductor del relato histórico¹¹. Son una muestra estos trabajos de que la realización de una biografía debe basarse en criterios metodológicos claros y en estudios de las fuentes y documentos que fundamenten las acciones y descripciones del personaje. Se hubieran evitado de esta forma los altibajos que el género ha sufrido en su consideración, tal como ya denunció en su momento el profesor Seco Serrano, que llamó la atención sobre la necesidad de ser precisos para el mejor conocimiento del ámbito en que el biografiado se mueve y desarrolla. Seco Serrano puso como ejemplo del buen hacer la obra de su maestro Jesús Pabón sobre la figura de Cambó, que buscó el equilibrio entre la realidad individual y el ambiente social en que se desenvolvió. No se debe perder de vista, en definitiva, el contexto social que promueve y afirma al personaje¹².

El estudio biográfico puede suscitar, explica Ángel Luis Hueso, problemas añadidos como el «ético de penetrar en la vida de otra persona», la «autenticidad», la «empatía y la objetividad» que se tiene con el personaje una vez que el historiador se adentra en su realidad cotidiana, advirtiéndolo sobre el cuidado por el uso político que de ésta se pudiera hacer¹³. Con todo, B. Bragoni afirma que «la biografía como género historiográfico ha sido resituada por los historiadores» tanto por su valor literario como heurístico¹⁴. Y Peña Pérez habla incluso del «renacimiento de la biografía»,

10. Pierre Bourdieu, «La ilusión biográfica», *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, pág.^s 73-84. Persiste en la idea de evaluar la «superficie social» para llegar a la «personalidad» designada por el nombre propio», pág. 82.

11. En el caso de Sagasta véase entre otros, José Luis Ollero Vallés, *Sagasta de conspirador a gobernante*, Madrid, Marcial Pons (Logroño, Fundación Práxedes Mateo-Sagasta), 2006, o también *El progresismo como proyecto político en el reinado de Isabel II*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1999; Juan Ramón Millán García, *Sagasta o el arte de hacer política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001; José Antonio Caballero López; José Miguel Delgado Idarreta; Cristina Sáenz de Pipaón Ibáñez, *Entre Olózaga y Sagasta: retórica, prensa y poder*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos y Ayuntamiento de Calahorra, 2011. Respecto a la figura de Olózaga, véase el trabajo de Gracia Gómez Urdáñez, *Salustiano de Olózaga: élites políticas en el liberalismo español (1805-1843)*, Logroño, Servicio Publicaciones Universidad de La Rioja, 1999.

12. Carlos Seco Serrano, «La biografía como género historiográfico», *op. cit.*, pág.^s 107-117, y en concreto sobre Cambó véase Jesús Pabón, *Cambó: 1876-1947*, Barcelona, Alpha, 1999.

13. Ángel Luis Hueso Montón, «La biografía como modelo histórico-cinematográfico», *Historia Contemporánea*, n.º 22, 2001, pág.^s 97-115, citando a su vez a Richard Holmes, «Biography: Inventing the Truth», in: John Batchelor, *The Art of Literary Biography*, Oxford, Clarendon Press, 1995, pág.^s 15-25 y en concreto sobre el uso político véase pág.^s 107-110.

14. Beatriz Bragoni, «Historiografía, microhistoria. Algunas consideraciones adicionales en torno a un tema recurrente», *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, n.º 15, 1998, pág.^s 135-148.





especialmente desde los años noventa del siglo xx, aunque no escape a dificultades y paradojas ni pueda evitar incursiones en la filosofía, la psicología, la sociología, la lingüística, la antropología, la literatura u otras disciplinas como la semiótica o la retórica¹⁵. Un retorno en cierta medida vinculado a propuestas como la de Seco Serrano ya comentada o la de Stone, que incide en los aspectos narrativos, para concluir que el relegamiento de los estudios biográficos ha sido pasajero y que éstos han vuelto a la realidad científica del historiador¹⁶.

El periódico: La Ilustración de Logroño (1886)

*La Ilustración de Logroño*¹⁷ nació vinculada al Ateneo de Ciencias, Artes y Letras que existió en la ciudad de Logroño. Se publicó en el año 1886, a lo largo de los meses de abril a octubre, con un total de catorce números en los siete meses de existencia. En su original, que se conserva en la biblioteca-hemeroteca del Instituto de Estudios Riojanos, está formado por tres volúmenes, uno por trimestre, de abril a junio correspondientes a los números 1 a 6; segundo trimestre con los números 7 a 12 de julio a septiembre, y dos números, 13 y 14, que pertenecen al mes de octubre en que se pondrá punto final a la edición de la revista¹⁸. Cada uno de esos volúmenes apareció en su momento con sus correspondientes índices, salvo, evidentemente los dos últimos números, ya que no llegaron a completar el trimestre correspondiente. De esta manera se conservan los catorce números de su existen-

15. F. Javier Peña Pérez, «El renacimiento de la biografía», *Edad Media. Revista de Historia*, n.º 5, 2002, pág.º 29-66, específicamente sobre las incursiones de otras disciplinas, pág.º 40.

16. Carlos Seco Serrano, «La biografía como género historiográfico», *op. cit.*, pág.º 6-7. Sobre Stone véase el trabajo de Julián Casanova, *La historia social y los historiadores: ¿cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica, 1991, donde plantea el hecho de la narrativa como elemento fundamental de la descripción histórica en lo que denomina «La moda de los retornos» con una explícita referencia a Lawrence Stone, cuando toma posición respecto al «regreso a la narrativa», pág.º 114-122 y, en lo que respecta a L. Stone, pág. 115. En esta línea de la biografía como elemento narrativo véase también Claude Le Bigot, «Los retratos en *La Ilustración Española y Americana*: tretas y tramoyas de un género» in: *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones. 1850-1920*, Montpellier, Université Paul Valéry, 1996, pág.º 145-161.

17. *La Ilustración de Logroño*, edición facsímil, introducción, índice y notas por José Miguel Delgado Idarreta, Logroño, Ayuntamiento de Logroño e Instituto de Estudios Riojanos, 1993, pág. LXV del estudio, t. I, 246 pág.º y t. II, 220 + 80 pág.º del facsímil. Véase también José Miguel Delgado Idarreta, «*La Ilustración de Logroño*» in: *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones, 1850-1920*, *op. cit.*, pág.º 217-228. Asimismo véase Enrique Sacristán Marín, «Aspectos regionalistas de *La Ilustración de Logroño* (1886)» in: José Miguel Delgado Idarreta ; María Pilar Martínez Latre (ed.), *Jornadas sobre prensa y sociedad*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991, pág.º 195-200.

18. En la edición facsímil se decidió editarlo en dos volúmenes. En el primero de ellos aparece el estudio y los meses de abril a junio y en el segundo volumen el trimestre correspondiente a los meses de julio y septiembre y los dos números del mes de octubre.





cia, ya que se editaba los días 15 y 30 de cada mes, lo que le hace tener una periodicidad quincenal, con aproximadamente entre 32 y 40 páginas en octavo, ya que no siempre se mantenía el mismo número de páginas.

En lo que respecta a las secciones de la revista, sólo «Crónica local» se mantiene en cada uno de los ejemplares de la misma, siempre al final de los mismos, aunque en los números 13 y 14 de octubre no aparece, cuestión que no sorprende en cierta medida, ya que en el número 12 (30 de septiembre) el Padre Cantalaplaná, que era el firmante de la sección, parece despedirse al insinuar que ya no le viene nada al pensamiento, que llevaba más de tres cuartos de hora con las cuartillas delante queriendo escribir, pero al final concluye «decididamente no estoy en vena...»; esta crónica «casi no merece ni el nombre»¹⁹, y con cierta razón, pues sólo aporta un par de noticias sobre teatro y la edición de un libro. Casi parece su despedida por lo que no debe sorprender el que no aparezca dicha sección en esos dos últimos números.

En cuanto a la empresa, desconocemos su propiedad, aunque debe asignarse al propio Ateneo de Ciencias, Artes y Letras, como asimismo el fundador o el editor responsable. Sólo se puede determinar la administración donde cualquier persona podía suscribirse: la librería de D. Ricardo M. Merino, tal como figura en las páginas de la revista, destacando el hecho de que dicha suscripción podía ser incluso en Ultramar y en el extranjero, en este caso por todo el año²⁰.

En lo que afecta a la redacción, figura como director de *La Ilustración de Logroño* el abogado don Ildefonso Sicilia²¹, que será el responsable de biografiar a Olózaga y a Sagasta, además de al conservador Orovio. Figuran como «escritores» en la portada del primer número Ildefonso Zubía, doctor en Farmacia, Galo Gómez de Segura, Amós Salvador y Rodríguez, que biografió al marqués de la Ensenada, última de las cuatro biografías que aparecen en las páginas de la revista, y Pedro Font²².

19. *La Ilustración de Logroño*, t. II, pág. 219. En sección «Crónica local» de 30-IX-1886.

20. José Miguel Delgado Idarreta, «Introducción» a la edición facsímil, *op. cit.*, pág. XV. La suscripción era de una peseta al mes, fuera de la provincia de Logroño era de 5 pt.^s, y un trimestre por 10 pt.^s y medio año si se trataba de fuera de la provincia o de la misma cantidad, pero por un año, si debía ser enviado a Ultramar.

21. Como director de la revista también figura en Manuel Ossorio y Bernard, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1903-1904.

22. Don Ildefonso Zubía era catedrático y director del Instituto Provincial de segunda enseñanza, pero del que no aparece ninguna línea, al menos firmada. Zubía es autor de la obra *La flora en La Rioja* (Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1983), un estudio todavía fundamental en su especialidad. Respecto al presbítero Galo Gómez de Segura era licenciado en Teología y en Filosofía y Letras y escribió un relato histórico sobre el Logroño de 1521, siendo vocal del Ateneo para asuntos de ciencias filosóficas y morales. Amós Salvador era ingeniero de caminos y político y llegó a ser ministro de Hacienda (1894), Agricultura (1902), Instrucción (1911) y





Por otra parte, no debemos dejar de reseñar la naturaleza y orientación de *La Ilustración de Logroño*, que se muestra como imparcial, ajeno a cualquier tendencia política y «no se define como órgano de ninguna asociación ni cultural ni política», aspecto este último que sorprende, pues el Ateneo del que es voz es claramente una institución cultural dedicada, como ellos mismos se definen, a las ciencias, las artes y las letras. No obstante, leyendo sus páginas, por los trabajos que publican y por los personajes a los que dedican algunas de las biografías, se les podría tildar de liberales. Es llamativo que la primera de estas biografías se dedique al liberal Práxedes Mateo-Sagasta, prohombre del momento, y cualquier cuestión que gire en torno al político nacido en Torrecilla en Cameros (La Rioja) es sumamente apreciada y ampliamente divulgada a través de los comentarios de la «Crónica local». La segunda biografía publicada también tiene como protagonista a otro riojano insigne como fue Salustiano de Olózaga (que había fallecido en 1871), otro de los prohombres del progresismo del siglo XIX, impulsor para más señas del Partido Progresista.

Por otra parte, cualquier otra persona que destacó en los ámbitos profesionales o políticos vinculados al progresismo es reseñada, como ocurre con Miguel Salvador, hermano de Amós Salvador, o Hipólito Casas, insigne médico y con el tiempo colaborador en *La Rioja Ilustrada*, periódico de clara tendencia sagastina²³. Además, aparecen entre las páginas de *La Ilustración de Logroño* figuras de la talla de Emilio Castelar, que firma dos relatos históricos, cuya tendencia republicana, y la de sus seguidores, se muestra bastante relacionada en la provincia logroñesa con los sagastinos; Clarín, que publica en el último número «El caballero de la mesa redonda II» e indica «continuará»; el vitoriano Manuel Iradier, con su conferencia-relato «Exploraciones africanas», o Fermín Herrán, que pretendía sacar adelante en ese mismo año de 1886 *La Ilustración de Vitoria* y *La Ilustración de Álava*.

Fomento (1915); también previamente fue alcalde de Logroño y diputado provincial en 1888. Amós Salvador escribió sobre temas financieros en *La Pluma* (1898-1901) y otras publicaciones (sobre este personaje véase Pablo Sáez Miguel, «Salvador Rodríguez, Amós», in: José Luis Ollero Vallés, *Diccionario biográfico de parlamentarios de La Rioja. 1833-2008*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2010, pág.^s 262-268). Por último, Pedro Font era médico y llegó a ser el secretario de la institución en 1886, figurando en Manuel Ossorio y Bernard, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, op. cit., como redactor de la revista; pero tampoco aparece nada rubricado por él.

23. Sobre este periódico véase María Pilar Martínez Latre, «*La Rioja Ilustrada*: 1907-1908. Elementos de caracterización de una revista regional» in: José Miguel Delgado Idarreta; María Pilar Martínez Latre (ed.^s), *Jornadas sobre prensa y sociedad*, op. cit., pág.^s 65-114 y de ella misma *La Rioja Ilustrada: 1907-1908*, edición facsímil, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1993.





Y, por el contrario, la revista se muestra beligerante contra el conservador Círculo Logroñés, contraponiendo frente a los actos culturales del Ateneo, como los dedicados al estudio de Cervantes, los efímeros actos del Círculo, en los que sólo se habla de la «sencillez de los trajes..., de las señoritas..., [que] solo servían para realce de sus naturales encantos»²⁴, muestras todo ello de la dualidad de la sociedad del momento de finales del siglo XIX, tanto en lo político como en lo cultural.

Los autores: Ildefonso Sicilia y Eduardo Moreno

El contenido del periódico quincenal *La Ilustración de Logroño* en el número que estudiamos tiene una doble vertiente: textual e icónica. Por una parte, se publican los textos biográficos sobre los políticos Sagasta, Olózaga, Orovio, realizados por el director de la publicación, Ildefonso Sicilia, y sobre el marqués de la Ensenada, escrito por Amós Salvador y Rodrigáñez, y, por otra, se editan los retratos de los cuatro personajes a través de las fotografías realizadas por Eduardo Moreno (se anuncia también el retrato del Cardenal Aguirre, pero en los números conservados, y parece que fueron los únicos, no aparece su figura ni escrita ni fotografiada). Nos encontramos ante esa alianza entre texto e imagen icónica, que busca en la práctica no sólo magnificar al personaje con palabras, sino mostrarlo como verdadero acontecimiento a través de la fotografía²⁵. Veamos quiénes fueron los autores de los textos y de las fotografías.

Ildefonso Sicilia y Miguel, escritor

Ildefonso Sicilia y Miguel, autor de las biografías de Sagasta y Olózaga, era el director de la publicación, tal como figura en la portada de la misma. Fue un eminente abogado de la ciudad de Logroño: llegó a ser decano del Colegio de Abogados en 1886 de la entonces provincia de Logroño y colaboró con diversas instituciones, como la Junta Provincial de Beneficencia, de la que fue secretario²⁶. Realizó también otras actividades, además de

24. *La Ilustración de Logroño*, sección «Crónica local», t. I, pág.^s 70-71, abril-1886.

25. Claude Le Bigot, «Los retratos en *La Ilustración Española y Americana*: tretas y tramoyas de un género», *op. cit.*, pág.^s 145.

26. Como abogado y decano del Colegio de Abogados, que existía desde 1838, véase Isabel Martínez Navas, «Nacimiento de una institución colegial: El Colegio de Abogados de Logroño entre 1838 y 1895», *Redur*, n.º 10, 2012, pág.^s 145-169; se indica que se licenció en Derecho civil y canónico por la Universidad de Barcelona en 1874, ingresando en el Colegio de Abogados de Logroño en 1875, siendo ya elegido diputado 2.º del Colegio en 1882 y decano del mismo en 1886, aunque posteriormente fue tesorero del mismo; por «su delicada salud» solicitó la baja en el Colegio en 1895. También en la propia *La Ilustración de Logroño* aparece en la sección «Crónica local», cuando al renovarse en 1886 la Junta de Gobierno del Colegio fue elegido





la dirección de la revista de referencia, relacionadas con el vino, por lo que obtuvo en la Exposición de productos alimentarios de Logroño en 1896 el premio de primera clase en la sección de «Vinos y sidras» junto a otro prohombre de la vida cotidiana logroñesa: José Herreros de Tejada, entre los que poseían «Instalaciones propias». Es citado, como una de las personas sobresalientes por su «espíritu de empresa, capacidad técnica e ímpetu innovador, que durante 50-60 años se entregaron personalmente al empeño», junto a Pedro José Trevijano, fundador de una empresa dedicada al embote de productos agrícolas, Facundo Martínez Zaporta, fundador del periódico *La Rioja*, que ha llegado hasta nuestros días, y Saturnino Ulargui Ochoa, consagrado inicialmente al negocio de las bodegas, pero luego creador de la «Casa de Banca Saturnino Ulargui y Sucesores» iniciada en 1911, disuelta a su fallecimiento en 1916, aunque sirvió de base para la creación de otras sociedades mercantiles²⁷.

Eduardo Lucas Moreno, fotógrafo

Eduardo Lucas Moreno era el autor de las fotografías y figuraba como director artístico de la revista. Había nacido en Vitoria (Álava), donde debía de habitar habitualmente, ya que en la propia revista se dirá que dejaba de hacer los retratos «porque ha tenido que regresar a Vitoria donde tiene montado su establecimiento». En Vitoria estuvo asociado con Eugenio de Onís, con el que terminó creando «uno de los primeros estudios vitorianos»²⁸. Desde esta ciudad se desplazaba a la capital de la provincia riojana, donde realizó los retratos de los personajes que aparecerán fotografiados en la revista, entre los que destacan, además de Sagasta y Olózaga, el conservador Orovio, el Cardenal Aguirre y el Marqués de la Ensenada. En «Crónica local», se señala, no obstante, que volverá a Logroño «a hacer más retratos de hombres ilustres de La Rioja», aunque la finalización de la edición de *La Ilustración de Logroño* y la no existencia de más retratos evidencia que en esos mismos momentos concluyó su actuación como fotógrafo en Logroño²⁹. Por otra parte, llama la atención que el político más

decano del mismo. En lo que se refiere a la Junta Provincial de Beneficencia de la que fue su secretario, véase *Biblioteca Virtual de La Rioja*, del Gobierno de La Rioja, pág. 96.

27. Salvador Sáenz Cenzano, «Apuntes históricos de Logroño. Industria», *Berceo*, n.º 6, 1948, pág.^s 44-62 donde narra que en 1896 en el nuevo edificio del Instituto se llevó a cabo una exposición industrial en la que obtuvo dicho premio, pág. 58 y en lo que respecta a persona destacada como emprendedor, pág. 60.

28. Véase página de Artium, Vitoria <http://catalogo.artium.org/dossieres/4/fotoperiodismo-la-realidad-captada-por-el-objetivo/fotografos-pioneros-en-vitoria-gastei>, consultado el 17-X-2013 en una exposición sobre fotoperiodismo «Fotógrafos pioneros en Vitoria-Gasteiz».

29. *La Ilustración de Logroño*, t. I, pág. 185, sección «Crónica local», 15-VI-1886, pág. 185. En dicha crónica se refiere que estuvo del 6 al 10 de junio. Aprovechó la estancia para realizar los





insigne del momento, Sagasta, sea el único del que no aparece retrato y, en cambio, se publiquen fotografías del resto de los biografiados.

Debemos señalar, finalmente, que la fotografía de retrato ya era habitual en la época con las denominadas *cartes de visite* dentro de las relaciones sociales; de hecho, «el intercambio de retratos y de otro tipo de fotografías realizadas en este formato se convirtió en negocio»³⁰. En este sentido, llama la atención que se solicite a un fotógrafo de Vitoria, cuando en la ciudad de Logroño ya se habían establecido y producido el modelo fotógrafos como Jean Laurent, R. P. Napper, Pedro y Leopoldo Ducloux, el logroñés Francisco Sancho Millán, que se había formado en el taller de éste último, Juan Pérez Villa y los famosos Paulino Muro y su hijo Alberto Muro, de importancia para la fotografía riojana del siglo xx. Era en todo caso una actividad muy adaptada a los modos europeos de la burguesía del siglo xix³¹.

Los personajes: Sagasta y Olózaga

Entre los fines que se proponen con la publicación de *La Ilustración de Logroño* «no es menos importante el de dar a conocer la historia de aquellos españoles ilustres» que

*[...] ora por su santidad, ora por su sabiduría, ora por su ánimo esforzado, o por sus relevantes dotes para la gobernación del Estado, han contribuido tanto en la época presente, como en sus más remotos tiempos a la elevación y cultura de la provincia que les vio nacer*³².

Es evidente que todos los personajes seleccionados por la revista han demostrado su sabiduría, su ánimo esforzado y sus aptitudes para la gobernación del Estado en sus respectivos ámbitos, tanto en el presente como en

retratos no sólo de los ilustres riojanos, sino también de las personas que aprovecharon «para retratarse», notificando que, en cuanto pueda volver, lo anunciarán para «utilizar sus trabajos los que lo deseen», pues «sus retratos al óleo agradarán al público», lo que nos informa de otra faceta artística del fotógrafo Eduardo Moreno.

30. Ignacio Gil-Díez Usandizaga (ed.), *Cartes de visite, retratos del siglo XIX en colecciones riojanas*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2013, pág. 9.

31. Véase Félix del Valle Gastaminza, «La *carte de visite*: el objeto y su contexto», pág.^s 11-32; sobre el aspecto riojano del tema, Ignacio Gil-Díez Usandizaga, «La *carte de visite* en colecciones riojanas. Fotógrafos y fotografiados», pág.^s 33-53, y en torno a los modelos burgueses y sus estudios, Antonio Comí Ramírez, «La *carte de visite* en La Rioja», pág.^s 55-90, in: Ignacio Gil-Díez Usandizaga (ed.), *Cartes de visite, retratos del siglo XIX en colecciones riojanas*, op. cit., véase nota 26.

32. Ildefonso Sicilia, «Excmo. Sr. D. Práxedes Mariano Mateo Sagasta», *La Ilustración de Logroño*, t. I, n.º 1 de 15-IV-1886, pág.^s 28-31. Véase cuadro n.º 1.





el pasado inmediato (incluido el cardenal Aguirre, cuya fotografía y biografía debemos pensar que quedaron pendientes en el momento en que se cerró la edición de la revista en octubre de 1886). Pero resulta interesante que Ildefonso Sicilia señale también el mérito de la «santidad», pensando no sólo en el personaje al que por su profesión mejor le correspondía, el cardenal Aguirre, sino también en el resto de biografiados, a quienes la hagiografía civil eleva metafóricamente con sus halagos a la categoría de «santos».

No es casualidad que la primera biografía y en el número uno de la revista sea la de Sagasta, que ocupaba en ese momento la presidencia del Consejo de Ministros, cargo que ya había ejercido en anteriores ocasiones. El autor sigue «paso a paso su azarosa vida política», pero sin aportar grandes detalles ni hacer valoraciones de su actuación pública, pues «sería impropio de esta índole de publicaciones», indica Sicilia, que debe abstenerse «de juzgar en vida a los hombres públicos», principios y salvaguarda que no aplica, sin embargo, al resto de los biografiados (a Olózaga se le dedicaron nada menos que dos números, el 9 y 10 del mes de agosto).

Autor	Biografía	Tomo	N.º	Fecha	Pág. ^{ss}
Ildefonso Sicilia	Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta	I	1	15-IV-1886	28-31
Ildefonso Sicilia	D. Salustiano de Olózaga y Almandoz	II	9	15-VIII-1886	83-90
Ildefonso Sicilia	D. Salustiano de Olózaga y Almandoz	II	10	30-VIII-1886	109-118

Autor	Fotografía	Tomo	N.º	Fecha	Pág. ^{ss}
Eduardo Moreno	D. Salustiano de Olózaga	II	10	30-VIII-1886	108/109

Cuadro n.º 1
Índice de biografías y fotografías
Fuente: *La Ilustración de Logroño*, t. I y II.
Elaboración propia.

Práxedes Mateo-Sagasta

Sagasta es uno de los más importantes políticos de la España del siglo XIX y, por ende, uno de los más representativos de La Rioja³³. Ildefonso Sicilia señala su nacimiento en Torrecilla en Cameros (La Rioja), un 21 de julio de 1825, y denuncia la inexactitud de la fijada por otros biógrafos del personaje: en 1827, para lo que aporta la partida de bautismo que figura en

33. José Luis Ollero Vallés, «Mateo-Sagasta Escolar, Práxedes», in: José Luis Ollero Vallés, *Diccionario biográfico de parlamentarios de La Rioja. 1833-2008*, op. cit., pág.^s 201-205.





el folio 134 del libro de bautismo de la parroquia torrecillana y que presenta íntegramente³⁴. Narra seguidamente su formación académica hasta concluir los estudios en la Escuela de Caminos, en la que se gradúa como número uno. A continuación, se hace eco de sus enfrentamientos con la propia monarquía y de su llegada a Valladolid y a Zamora como ingeniero, desde donde salta a la política como representante de esta última provincia. Tras destacar su amistad con Calvo Asensio, «se dio a conocer en las columnas de *La Iberia*», añade Sicilia, como «escritor castizo e intencionadísimo en la política», periódico que pasaría a regentar desde octubre de 1863 a julio de 1866. En este último año fracasa la revolución y Sagasta «fue condenado como agente principalísimo de dicha sublevación» y para evitar la pena capital se vio obligado y con ayuda de sus amigos a huir y refugiarse en Francia. Su vuelta a España se produjo tras el éxito de la denominada «Revolución de septiembre de 1868». Posteriormente, será nombrado para diversos cargos en el Gobierno del general Serrano y, en 1871, ministro de la Gobernación con Amadeo I de Saboya, ocupando finalmente la presidencia del Consejo de Ministros. Obviamente, la relación de acontecimientos concluye en 1885 cuando «por consecuencia de la muerte del Rey D. Alfonso XII, acaecida el 25 de noviembre de 1885, la reina regente encargó al Sr. Sagasta la formación del Ministerio que es el que en la actualidad preside».

Pero este retrato que Ildefonso Sicilia traza de Sagasta no pasaría de ser una mera relación de acontecimientos más o menos conocidos si no fuera por los párrafos finales, donde el autor valora de forma grandilocuente a su personaje. Sicilia atribuye al «Señor Sagasta» el importante logro de haber mejorado los bienes morales y materiales de su provincia y «singularmente de nuestro querido pueblo», por lo que se le debe todo el aprecio y el reconocimiento. Y concluye

[...] nada más grande, nada más sublime, ni nada más conmovedor que un pueblo libre e ilustrado como el de Logroño, fundido en aras de gratitud y del agradecimiento toda pasión política [...], del mismo modo, unido el pueblo de Logroño y los límites como un solo hombre dieron pruebas inequívocas al Señor Sagasta de lo agradecidos que le estaban de los grandes beneficios que de él habían recibido. La deuda que los logroñeses tenían contraída con el Sr. Sagasta era sagrada y la cumplieron.

34. Ildefonso Sicilia, «Excmo. Sr. D. Práxedes Mariano Mateo Sagasta», *La Ilustración de Logroño*, t. I, n.º 1 de 15-IV-1886, pág. 28. Todas las citas se extraen directamente de este artículo de I. Sicilia.





Le deseaban, por ello, «largos años de vida», prometiéndole en nombre de los logroñeses un recuerdo imperecedero, «porque sus paisanos nunca olvidan los beneficios que reciben».

Ildefonso Sicilia, e imaginamos que todos los miembros del Ateneo, se movía, así pues, entre el agradecimiento, la hagiografía civil o la retórica. La realidad es que la figura del prócer riojano aparecerá con relativa frecuencia en las páginas de la revista por sus donaciones de libros al centro o por cualquiera de las múltiples actividades que protagonizó en el breve periodo de la edición de *La Ilustración de Logroño* y a lo largo de su dilatada carrera política desde puestos privilegiados de la vida pública hasta el final de sus días en enero de 1903.

Salustiano de Olózaga y Almandoz

Salustiano de Olózaga³⁵ es el segundo de los personajes de los que *La Ilustración* publica su biografía. Llama la atención el hecho de que le dediquen dos números con unas dieciocho páginas en total³⁶. Olózaga no es, además, un personaje vivo, pues hacía tiempo que había desaparecido de la escena política y había muerto en 1871 en Enghien (Francia), donde había dejado de ser embajador de España en Francia hacía poco tiempo. El relato biográfico, de todas formas, sigue las mismas pautas que el de Sagasta: se inicia con la copia literal del acta de bautismo tomada del libro de la parroquia de Oyón en Álava, donde nació un 8 de junio de 1805, aunque pronto, «a los cinco meses», su padre D. Celestino se trasladará a la localidad riojana de Arnedo. Es en ese lugar donde, ya político avezado, se instaló en el convento desamortizado de Vico a las orillas del río Cidacos y donde pasará algunos veranos de su vida a pesar de habitar en otros lugares por sus empleos públicos. Se excusa de nuevo el autor afirmando que no va a realizar una biografía completa porque ni el lugar ni el espacio de la revista lo permiten. Si se reseña su vida es porque «puede servir para enseñanza a las generaciones venideras», lo que es todo un propósito didáctico en la más pura tradición clásica del género biográfico.

35. Rebeca Viguera Ruiz, «Olózaga Almandoz, Salustiano», in: José Luis Ollero Vallés, *Diccionario biográfico de parlamentarios de La Rioja. 1833-2008*, op. cit., pág.^s 218-225. Isabel Burdiel, «Salustiano de Olózaga: la res más brava del progresismo», in: Manuel Pérez Ledesma; Isabel Burdiel, *Liberales eminentes*, Madrid, Marcial Pons, 2008, pág.^s 77-124. Sobre la opinión de otros coetáneos sobre el político véase José Miguel Delgado Idarreta, «Salustiano de Olózaga: coetáneos prensa y opinión», *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, n.º 34, 2010, pág.^s 49-76.

36. Ildefonso Sicilia, «D. Salustiano Olózaga y Almandoz», *La Ilustración de Logroño*, t. II, n.º 9 de 15-VIII-1886, pág.^s 83-90 y n.º 10 de 30-VIII-1886, pág.^s 109-118. Véase cuadro n.º 1. Todas las citas sobre Olózaga se extraen directamente del artículo de I. Sicilia.



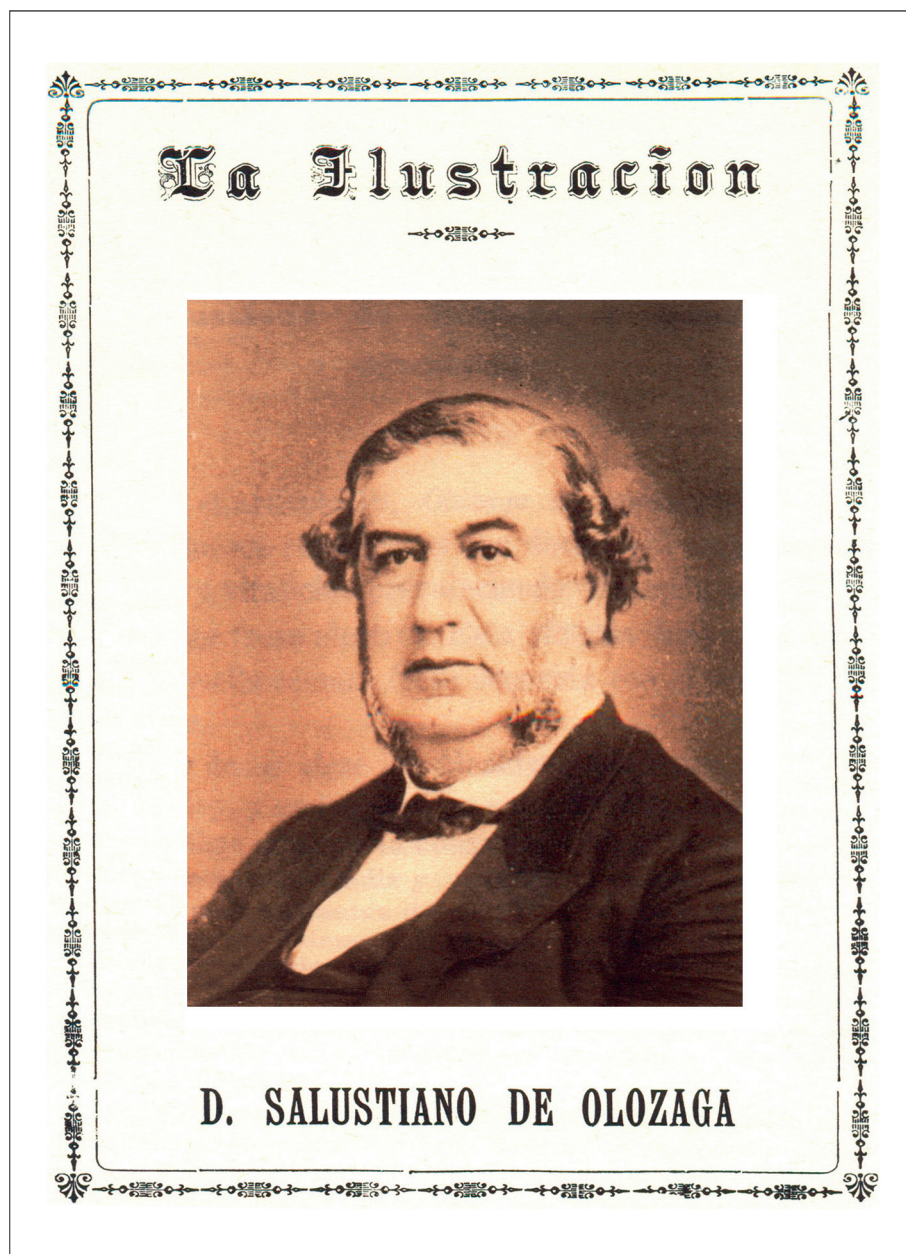


Figura n.º 1
Salustiano de Olózaga
La Ilustración de Logroño, t. II, n.º 10 de 30-VIII-1886

La formación de Olózaga comienza con su padre, un liberal que le enseñó «los rudimentos del idioma del Lazio», lo que le hizo ser un gran humanista.



Estudió en Zaragoza, tras pasar por el Seminario de Logroño, y pronto destacó en la actividad política. Ya en 1820 dio «vivas a la Constitución (de 1812) y a la libertad», poniendo al día siguiente «la lápida de la Constitución en el Convento de D.^a María de Aragón y al colocarla pronunció *Olózaga* desde el balcón [...] su primer discurso»³⁷. Sirvió en la Milicia Nacional y, en 1823, tuvo que afrontar varios peligros que le obligaron finalmente a escapar y a refugiarse en Guadix, donde leyó *El Restaurador* y se enfrentó a los frailes por sus actitudes «groseras». Más tarde, concluirá sus estudios de Derecho en Valladolid. Sicilia cierra esta primera parte de su biografía con la siguiente apostilla: «ante el despotismo de aquella época, se necesitaba todo el temple de alma que *Olózaga* tenía para sostener semejante diálogo», permaneciendo siempre en la primera línea.

Tras su formación, comienza el relato de su azarosa vida política. Narra su estancia en París como ministro plenipotenciario en 1840 y destaca en estos años de la Regencia de Espartero (1840-1843) su famoso alegato como presidente del Congreso en 1842 y, disuelto éste y vuelto a ser elegido, el famoso discurso en que gritó «¡Dios salve al país y a la reina!». En un alarde de objetividad, «para que se vea que no todo lo que es digno de elogio respecto a nuestro biografiado hemos de narrar», cita Sicilia el debate que mantuvo con Joaquín María López sobre la Regencia única o trina. En esta misma línea, no obvian los epítetos y las frases que enaltecen su ideología liberal, comparándolo, por ejemplo, con Víctor Hugo y su obra sobre Jean Valjean. Relata cómo había conseguido la fama de persona constante, con suerte, debido a su «talento y virtud», porque se necesitaba «todo el temple del alma» en aquella época de despotismo. La situación política le llevó a la conspiración y, luego, al presidio, donde se mezcló con «ladrones y asesinos»; pero «gracias a su superior talento pudo librarse del trato cruel de aquellos forajidos». Al final, con la ayuda de los amigos, pudo escapar e irse al exilio francés. No podemos dejar de llamar la atención sobre la imagen del romántico conspirador que trasluce el retrato esbozado por Sicilia, la imagen que tan magníficamente había trazado Pío Baroja en su *Avinareta*³⁸. El resultado nos parece, como en el caso de Sagasta, una recreación casi literaria que se mueve entre la biografía y la hagiografía civil.

La fama conseguida de hombre liberal será clave para entender su participación en la redacción de la Constitución de 1837 y su papel como secretario de la ponencia. Es la fama que también le hará convertirse en senador y en modelo de político progresista más allá de las fronteras patrias:

37. *La Ilustración de Logroño*, *ibid.*, el nombre de Olózaga en cursiva es siempre del original.

38. Pío Baroja, *Avinareta o la vida de un conspirador*, Madrid, ABC, 2006.





[...] por amar el adelanto y el progreso: progreso en el gobierno, en el país, en los principios políticos, en la administración, y, en fin, en todos los órganos y en todas las funciones de la vida social. Denominación que fue aceptada por todos los liberales de Europa.

Retóricamente, es interesante el símil que trae a colación I. Sicilia del torero sacado a hombros por su gran faena, equiparable a Olózaga cuando defiende la «unidad constitucional de la monarquía», recibe «grandes aplausos de los diputados y de las tribunas» y sale entre aclamaciones del palacio de las Cortes entre «la muchedumbre» que con entusiasmo le llevará a «hombros hasta su casa en la calle del Florín».

Pero Olózaga parece alternar entre los entusiasmos y los exilios; y así, «vencedor en el Congreso», no pudo evitar salir de nuevo al destierro hacia Portugal primero, a Londres más tarde y, de nuevo, a Francia. En París, el embajador Martínez de la Rosa se negó a bautizar a su hijo y decidió que este acto cristiano no se llevaría a cabo «hasta que volviera a España», lo que sucedió en «su preciosa casa de Vico»³⁹. Entre las salidas de España cuenta su viaje hasta Cádiz en 1846 custodiado por la Guardia Civil para ir luego a las islas Marianas, entonces colonia española.

Desde la perspectiva política, lo define como el hombre que dirigió la «minoría progresista», que hizo la revolución desde los periódicos, que fue el artífice del «retraimiento», pero siempre «depositario fiel y defensor incansable de los principios que antes habían proclamado los legisladores de Cádiz».

Sus actitudes y aptitudes son comparables, escribe I. Sicilia, a V. Hugo como hemos señalado, y hubiera sido el mejor de los oradores españoles de la época si no «hubiese nacido en este siglo Emilio Castelar». Ildefonso Sicilia había hecho de la biografía de Sagasta, que estaba todavía vivo —no hay que olvidarlo—, una ocasión para rendirle pleitesía y agradecimiento. En el caso de Olózaga, ya fallecido, el retrato del insigne progresista acaba en un marcado tono de consolación por la pérdida del amigo y del político. Pero queda su reputación como defensor del progreso en la educación y no tenía parangón como «prototipo de los buenos hijos, de los amantes esposos, y como padre cariñoso». Vida pública y vida familiar se entretajan en el elogio final de un hombre que, al morir, dejó un notable vacío en «La Rioja» y también en todas partes, donde sus amigos, sus compañeros, notan su ausencia, a la par que toda la «Nación» por la «gran talla» de Olózaga.

39. Se refiere al convento desamortizado de Nuestra Señora de Vico en Arnedo, donde ya se ha señalado que pasó algunos de los veranos.





Por último, no debemos olvidar la fotografía, por una parte porque la propia revista lleva el título de ilustrada y, en segundo lugar, porque la imagen debía jugar un papel fundamental para dar a conocer visualmente al personaje, en este caso a Salustiano de Olózaga⁴⁰. Podemos preguntarnos por qué no se publica también una fotografía del gran prohombre del momento, Sagasta; pero es posible que por el hecho de que estaba vivo y en plena acción política no fuera preciso, o quizá porque posiblemente la revista no contara todavía con las aportaciones del fotógrafo Eduardo Moreno.

*

* *

No cabe duda de que las biografías que publica en *La Ilustración de Logroño* Ildefonso Sicilia responden al interés confesado por sus responsables editoriales de dar a conocer y de encumbrar a los grandes personajes que tuvieron relación con La Rioja. Es comprensible que la primera de ellas se dedicara a Sagasta, todavía vivo, por los grandes beneficios que había otorgado y podía otorgar todavía a la región; y que la segunda se tributara a Olózaga, por su prestigio político y la fama de una vida azarosa y viajera parangonable a la de aquellos héroes tan en boga en la literatura romántica. No sorprende, por consiguiente, que lo que comienza siendo una biografía con propósito explícitamente didáctico, acabe convirtiéndose casi en un discurso epidíctico de reconocimiento por los bienes dispensados a la comunidad, en nombre de la cual escribe/habla el autor, en el caso de Sagasta, y de recuerdo y consolación por la pérdida del amigo y del político insigne, en el caso de Olózaga, cuya ausencia se añora⁴¹.

Consciente o inconscientemente, Ildefonso Sicilia sigue el esquema y las reglas retóricas de los discursos apologéticos, de acción de gracias a los gobernantes y de consolación por la muerte de un personaje ilustre, discursos que tienen una larguísima tradición en nuestra cultura occidental: breve introducción con el propósito del discurso y la correspondiente *captatio benevolentiae*, vida y hechos principales de carácter positivo del homenajeado siguiendo los *loci* o argumentos retóricos al uso (nacimiento, familia,

40. *La Ilustración de Logroño*, t. II, n.º 10 de 30-VIII-1886, fotografía entre pág. 108 y 109. Véase figura n.º 1.

41. Véase Laurent Pernot, *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-roman*, París, Institut d'Études Agustinienes, 1993; José Antonio Caballero López, «Retórica, política e ideología del discurso epidíctico en la Grecia antigua», in: Emilio del Río; María del Carmen Ruiz; Tomás Albaladejo (ed.), *Retórica y política. Los discursos de construcción de la sociedad*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2008, pág.s 371-382.





formación, talante, circunstancias, etc.), que sirven para trazar su retrato como hombre de acción y dotado de elevadas cualidades morales, y elogio final, con las palabras de gratitud expresadas en un estilo notablemente elevado (anáforas, paralelismos constructivos, clímax, metáforas, etc.).

Estos testimonios de *La Ilustración de Logroño* sobre la vida y obra de Sagasta y de Olózaga pergeñados por un coetáneo como Ildefonso Sicilia aportan, en definitiva, una nueva visión por medio de la prensa periódica sobre estos ilustres personajes, que tanta influencia tuvieron en la convulsa historia de España en el siglo XIX aunque resulte simplemente una visión entre biográfica, hagiográfica y retórica.







Rumores de la inmediata postguerra en el discurso del diario *Arriba*

Lydia Romeu
Université Lumière-Lyon 2

Con numerosas las fuentes –testimonios pero también informes de sondeos de opinión y prensa del propio régimen– que señalan la circulación de rumores durante el periodo inmediato a la guerra civil de España¹. No será cuestión aquí de elucidar qué propició la aparición de rumores, ni tampoco cuáles fueron sus orígenes o sus formas de emergencia y circulación. Se tratará de observar cómo se inscribe la cuestión del rumor en el discurso de *Arriba*, órgano de prensa de Falange, durante el primer franquismo (1939-1945). Este estudio aborda, por una parte, la representación que la prensa de referencia hace de la comunicación y de su propio discurso. Por otra, la descripción de algunos mecanismos enunciativos que se encuentran en funcionamiento en el discurso sobre el rumor.

El marco de la expresión oral

La orden de 15 de julio de 1939² que creaba la Sección de censura consideraba en detalle todas las publicaciones pero no contemplaba las intervenciones habladas. No tardó mucho el Ministerio de la Gobernación en plantear igualmente el control de la expresión oral. Una nueva orden, igualmente firmada por Ramón Serrano Suñer, completaba la disposición anterior, estipulando:

1. Véanse, por ejemplo, Francisco Sevillano Calero, *Ecos de papel. La opinión de los españoles en época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000 y José Ignacio Álvarez Fernández, *Memoria y trauma en los testimonios de la represión franquista*, Barcelona, Anthropos, 2007.
2. BOE n.º 211 de 30 de Julio de 1939, pág.^s 4.119 y 4.120.





*[...] las conferencias, disertaciones y demás formas de expresión oral del pensamiento en cuanto sean ajenos a la intervención inmediata de la Iglesia, la Universidad o el Partido [...] quedan sujetas a las determinaciones de la Dirección General de Propaganda*³.

La expresión oral, exceptuando las instituciones consideradas por encima de toda sospecha y de total fiabilidad, quedaba así sometida a censura previa, como ya era el caso de las obras teatrales o los guiones de cine. Se mantenía, sin embargo, un último reducto del habla fuera de control: la palabra sin firma, anónima, cotidiana.

Pocos días después, una nota de la Dirección General de Seguridad publicada en la prensa anunciaba:

*Habiéndose observado, de poco tiempo a esta parte, que algunas personas, consciente o inconscientemente, se hacen eco de rumores absurdos y absolutamente falsos sobre crímenes o atentados que los propaladores de bulos hacen circular para sembrar la desconfianza y la alarma, con propósitos francamente subversivos, se hace saber por la presente nota que serán detenidos y severamente sancionados, no sólo los autores de dichos rumores, sino también los que se hagan eco de ellos y no denuncien a los propaladores en las respectivas Comisarias*⁴.

A los pocos días *ABC* aplaudía la celeridad de la actuación policial anunciando la puesta a disposición de la autoridad militar de cuatro personas y la detención y sanción de otras tres por delitos relacionados con la propagación de rumores. La noticia señalaba tres clases de culpables: los «profesionales de la propaganda» —movidos por «bastardos intereses», «los servidores del barullo» que contribuyen a la circulación del rumor y, finalmente, la clase igualmente dañina de los que «preguntan tendenciosamente». El artículo añadía:

*[...] no hay que preguntar impertinencias ni escuchar absurdos. Todo lo que oficialmente no haya sido comunicado no cuenta para el interés público. [...] Denunciar a quienes cultivan el pérfido deporte de las versiones insidiosas es obra de sano patriotismo, es obligación que a todos nos alcanza*⁵.

3. *BOE*, n.º 116 de 25-IV-1940, pág. 2.825.

4. Véase, por ejemplo, *Ya*, Madrid, 27-IV-1940, pág. 2.

5. «Falso rumor, deporte peligroso», *ABC*, Madrid, 30-IV-1940, pág. 19.





Tanto los textos oficiales como la prensa de la inmediata posguerra inscriben la lucha contra la falsedad y la mentira dentro de las llamadas «tareas» de la paz. La incitación a hacer, dirigida a los lectores, se resume en escuchar la palabra oficial y solo ésa, callar y denunciar. El lector que no se encuentre en el grupo de ciudadanos que realizan estas acciones se encuentra bajo la amenaza de ser incluido en las categorías descalificadas del discurso del régimen.

El discurso referido⁶ en la prensa española

En su decir cotidiano, la prensa hace referencia de forma recurrente al discurso oficial: las palabras de Francisco Franco, de los ministros, de las disposiciones oficiales, etc., fragmentos todos ostentadamente exhibidos como fuentes de la verdad⁷. La verdad en el discurso franquista es la «verdad española», la «verdad falangista», la «verdad católica», pero sobre todo hay una verdad eterna, absoluta de la que el propio Franco se considera portador: «[...] por saber que estamos en posesión de la verdad, [...] miramos con serenidad los acontecimientos»⁸.

Se recogen igualmente textos de agencia que citan a menudo, a su vez, otros discursos. Se citan otros medios de comunicación: diarios españoles o extranjeros y radios. Pero también se cede espacio en la linearidad del texto a fuentes más imprecisas como: «de fuente autorizada se sabe que...», «de fuente alemana se afirma que...», «según noticias no confirmadas...», o, simplemente, se emplea el impersonal «se dice». En este tipo de construcciones, el uso del vocablo «rumor» caracteriza el fragmento reproducido por su origen anónimo y por su circulación no reglamentada (el rumor es algo que «se lanza», «circula», «se propala», «se propaga»).

Los contextos introductorios de estos discursos otorgan mayor o menor credibilidad al discurso citado. En el ámbito internacional, los contextos representan el rumor como noticia que puede «tener fundamento» o no tenerlo, puede «ser disparatado» o, por el contrario, «tener base», ser más o menos «verosímil», no ir «descaminado» porque «declaraciones» de algunos responsables han podido «darles pábulo». En este sentido,

6. Sobre discurso referido y connotación autonímica, véase Jacqueline Authier, *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*, Larousse, 1995, vol. 1 y 2.

7. Lydia Romeu, «Résistance des mots dans le discours éditorial de la presse du premier franquisme», in: M. A. Semilla Durán (dir.), *Résistances*, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2011, pág.s 29-46 y Lydia Romeu, «Campagne de presse autour d'un discours du général Franco», in: José Carlos de Hoyos; Marie-Hélène Pérennec (dir.), *Langue et manipulation*, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2012, pág.s 177-188.

8. «Discurso de S.E. el Jefe del Estado», *ABC*, Madrid, 9-XII-1942, pág. 3.





la determinación que acompaña a la palabra «rumor», indicando amplia difusión o recurrencia, justifica el dar cuenta del mismo: rumores «demasiado insistentes», «crece» el rumor de que..., etc.

Igual ocurre en el ámbito nacional. Es el caso de los rumores relacionados con el mundo del espectáculo: teatro, toros, deportes, etc. En la sección económica aparecen rumores que «carecen en absoluto de fundamento» o rumores «dignos de ser tomados en cuenta». Pero, incluso en este último caso, el enunciado referido, designado como «rumor», es mostrado como discurso de procedencia no identificada y tiene un *estatus* diferente del de la información confirmada.

El rumor emplaza a los implicados en su discurso a confirmarlo o desmentirlo —que es lo más frecuente— y a la prensa, a restituir la verdad sobre los hechos, cosa que, por cierto, hace apoyándose a menudo en declaraciones de carácter oficial. En este contexto la imagen que la prensa da de sí misma, la que, por encima de todo la legitima en su quehacer mediático, es la de su capacidad de discernir entre lo verdadero y lo falso.

El rumor político

Si bien los enunciados mostrados como «rumores» en el contexto internacional son considerados falsos o, por el contrario, dignos de ser tomados en cuenta, los rumores etiquetados como «políticos»⁹ son siempre considerados falsos. El análisis contextual del léxico demuestra la existencia de una relación de sinonimia con «bulo», «bulo corrosivo», «infundio», «insidia», «murmuración», «chiste», «chiste intencionado», «maledicencia», «falacia», «cuento», «patraña», «mentira», «embuste malintencionado», «instrumento de oscuras finalidades», «versiones absurdas», «especie», «noticia falsa/tendenciosa», «tergiversación habilidosa», «propaganda». Metafóricamente: «ponzoña», «silbido de serpiente», «labor de zapa», «enfermedad», «arma».

La emergencia del tema del rumor político en el discurso conlleva, de forma sistemática, la aparición de sus contrarios, «verdad/es», «claridad», «dialéctica rigurosa y responsable», «razón», «buen sentido». La lista de vocablos empleados para designar su origen es muy larga. En síntesis: «difamadores», «profesionales del infundio», «murmuradores», «propagadores», «designios enemigos». El contexto metafórico en el que se produce, es, entre otros: «ciénaga», «escondite», «tinieblas tenebrosas», «río revuelto», «vendaval», «guerra».

9. Véase, por ejemplo, «Otra patraña ridícula», *Arriba*, Madrid, 15-XI-1940, pág. 1.





¿Qué pretenden los agentes del mal? Pretenden generar «confusión, «zozobra», «dispersión», «fomentar la desconfianza y la alarma», «desasosigar», «fomentar la inquietud», generar un ambiente propicio a lo que es su intención última: «restaurar viejos poderes». El «nosotros» del diario (ya sea *Ya*, *Arriba* o *ABC*) «denuncia», «desmiente», «avisa», «alerta», «saca a la luz».

El período «azul» 1940-1942¹⁰

Es un periodo en que Serrano Suñer está al mando de la Junta Política de Falange y acapara las carteras ministeriales de Gobernación y Asuntos Exteriores.

El discurso de Franco de fin de año en 1939 lanzó el tema, diciendo:

[...] insidiosa y malévolamente se intentan sembrar dudas y fomentar desconfianzas dentro y fuera, contra nuestro Movimiento [...] se lanzan especies de anacrónicas dictaduras militares o de restauración de viejos poderes¹¹.

En su dimensión de distribuidor de roles, su discurso apuntaba a un actor principal:

¡Alerta la Falange! ¡Qué puesto de honor le corresponde en esta lucha!¹².

Dado el encargo que recibía Falange, no es sorprendente que *Arriba*, por su carácter eminentemente político, prestase mayor atención al tema del rumor que diarios como *Ya* –católico– o *ABC* –tibiamente monárquico. *Arriba* lideró el tema en la prensa y algunos de sus artículos, como veremos, fueron redistribuidos por otros diarios, por consigna de la Dirección General de Prensa.

En 1940 los rumores que la prensa recogió estaban en su mayoría relacionados con el problema de las subsistencias: rumores, por ejemplo, de reducción de la ya escasísima cantidad de pan que imponía el racionamiento. Otros rumores asociaban la escasez a la política internacional de España. Se desmentía así el siguiente rumor: «los niños de *ciertos* países

10. Se dice de la primera época del franquismo por su coloración falangista.

11. «Mensaje de Franco para 1940», *Ya*, Madrid, 2-I-1940, pág. 1.

12. *Ibid.*





beligerantes, amigos de España, se están muriendo de hambre y para evitar la catástrofe están siendo transportados a España»¹³. Una consigna¹⁴ ordenó la reproducción del artículo de *Arriba* antes mencionado en diferentes diarios españoles. Además de desmentir la «patraña recién inventada», el texto catalogaba las clases de rumores políticos y consideraba rumores y chistes como variantes de una misma «campana de infamias».

Fue recurrente, durante todo el período 1940-43, el rumor que atribuía la escasez a las exportaciones de productos de primera necesidad a Alemania durante todo este período, sin duda haciéndose eco de las exportaciones de materias primas para la industria de guerra que conocemos. Por orden de la Dirección General de Prensa, el rumor se dará por desmentido con la simple publicación de cifras de las exportaciones.

Arriba atribuía la autoría de los rumores a «los que todo lo tienen» e incluso «favorecen el estraperlo»:

[...] son los mismos [...] que ahora comen en los mil restaurantes de la ciudad; son los que se echaban a temblar porque íbamos a Tánger y ella tenía un hijo en edad militar. Son el señor que hablaba de «lo que va a pasar aquí este invierno», mientras bebía champán; la niña que no tiene gasolina; el que reniega del plato único»¹⁵.

En otras palabras, la burguesía que es descalificada no sólo como desagradecida sino como cobarde y egoísta; se subraya su «suciedad y estúpida maldad» y, en 1941, el diario falangista señalará la nostalgia de «los que de nada carecen» por los «viejos poderes» (haciendo alusión a la monarquía)¹⁶.

Es cierto que, en 1941, los enfrentamientos entre los diferentes sectores que habían apoyado la rebelión militar se han agudizado y sectores descontentos preconizan la vuelta a un régimen monárquico¹⁷. Es también el momento de avance de las tropas alemanas, del envío de la División Azul al frente del Este y de la crisis de los *navicerts* (certificados de navegación) que Inglaterra retiró a España por un corto período de tiempo.

El diario falangista¹⁸, contrariamente a *Ya* y *ABC*, arremete abiertamente contra Inglaterra. «El gigante herido» oculto en la sombra mueve los hilos

13. «Otra patraña ridícula», *Arriba*, Madrid, 15-XI-1940, pág. 1.

14. Consigna del 15-XI-1940, Caja 75, Vicesecretaría de Educación Popular, AGA.

15. «Al paso de una falsedad», *Arriba*, Madrid, 1-XII-1940, pág. 1.

16. Véase *Arriba*, Madrid, 29-I-1941, 8-V-1941, 11-V-1941, 21-V-1941, pág. 1.

17. Véase Javier Tusell, *La oposición democrática al franquismo (1939-1962)*, Barcelona, RBA Libros, 2012.

18. «Denunciamos el juego», *Arriba*, 11-V-1941, pág. 1.





a distancia. La evocación de la propaganda británica conlleva la mención de los que, dando la espalda a la angustiosa realidad de España, abrazan «la causa enemiga» por «snobismo» o por «interés» y ponen en circulación «la insidiosa mercancía», «la infamia». Son los «cobardes», los «traidores» que avanzan enmascarados – «encubiertos con disfraces de 18 de julio»– y son también los «entecos morales» que les prestan oídos. El discurso de *Arriba* produce una densa red de designaciones codificadas que remiten a los aliadófilos del régimen –entre ellos, el sector monárquico.

Frente a las acusaciones de exportar productos de primera necesidad a Alemania *Arriba* denuncia dos tipos de propaganda británica. Por una parte, una propaganda que llama «clandestinamente pública», dirigida al «hombre masa». Por otra, la que está destinada a «minorías económicas y sociales poderosas» y trata de «infiltrar» el propio régimen. Según el diario falangista, cuando el bulo y el chiste –que se reconoce que no es «gracia española»¹⁹– «no son suficientes, Inglaterra recurre a una acción de mina silenciosa»²⁰. Se trata de auténticas «campanas que combaten «la clara, lógica y vital posición de España» «con las más auténticas armas *made in England*: la insidia, la injuria, la calumnia y la falsedad»²¹.

Arriba dice poner así, un «arma» al descubierto: «una acción fina y penetrante que busca las junturas más vitales del Régimen para invadirlo y desconcertarlo»²². Insta al Estado a arrancar «el disfraz a los cobardes perturbadores y al extranjero hostil» y a «ponerlos en la picota»²³. El diario de Falange confirma a la vez la posición internacional, reiterando que España está con el Eje²⁴.

Durante estos dos años el discurso de *Arriba* se ha construido una imagen de palabra asediada, acosada por todos, pero sabedor de la verdad, luz y guía del régimen. Paradójicamente y a pesar de la recurrente declaración de unidad, representa así, también, los enfrentamientos en el seno del régimen. Esta escenificación le permite reclamar más poder como partido único: «Allá donde la acción exija la coincidencia de dos o tres voluntades o poderes estará la cuña preparada para intentar fricciones y divergencias»²⁵.

El «nosotros» de *Arriba*/Falange, que mantiene la ficción del conjunto de locutores falangistas expresándose al unísono, está investido de la «ver-

19. «Humor que no paga aduana», *Arriba*, Madrid, 28-I-1941, pág. 1.

20. «De la propaganda a la intimidad» *Arriba*, Madrid, 8-V-1941, pág. 1.

21. «El derecho de España», *Arriba*, Madrid, 2-XII-1941, pág. 1.

22. «De la propaganda a la intimidad», *art. cit.*.

23. «El infundio en la picota», *Arriba*, Madrid, 3-XII-1941, pág. 1.

24. Véase, por ejemplo, «Una posición clara», *Arriba*, Madrid, 3-VII-1941, pág. 1.

25. «De la propaganda a la intimidad», *art. cit.*.





dad», la «claridad», una «dialéctica rigurosa», «buen sentido». Su acción se cifra en: «delatarlos», «denunciamos», «cortar esta trama insultante», «encauzar hacia ellos la ira de la juventud», pero también consiste en hacer llamamientos a la unidad. De lo que se trata, en todo momento, es de «salir al paso», «atajar», y, como objetivo último, «poner punto final» al rumor.

En el orden metafórico, el entorno británico se constituye como la «oscuridad», «el sigilo», «la trampa en el juego», «la suciedad». Frente a este «la verdad pura», «abnegada y fiel», «la moral delicada y pura», la luz de «la antorcha verdadera» del «nosotros» del discurso de *Arriba* / *Falange*.

ABC, contrariamente a *Arriba*, se limitó a atribuir la campaña de rumores a los «profesionales del infundio» secundados por los «papanatas que presumen de “enterados”»²⁶. Son «los que no se resignan a su papel de vencidos», son los «residuos de la anti-España», vocablo aglutinador de las fuerzas del mal que caracteriza el discurso franquista y que mantiene una relación de sinonimia con «enemigos de dentro y de fuera» o, simplemente, «enemigos», pero que tiene la virtud de excluir a los mismos de la comunidad nacional.

Tanto en *ABC* como en *Arriba*, se contraponen de forma sistemática la «maldad» de los que «rumorean» –y por lo tanto, mienten– con los que, en posesión de la verdad, se entregan al quehacer abnegado y difícil de la «reconstrucción» de una España devastada por la «dominación roja» («guerra», «crimen», «saqueo de la riqueza nacional»). También en *ABC* se representa la circulación del rumor como la acción malévola de los profesionales secundados por la estulticia o la frivolidad.

La coyuntura de 1942-1943

Son momentos difíciles para una Falange que va progresivamente perdiendo influencia en los centros de decisión del poder.

A principios de 1942, *Arriba* señala la proliferación «grave y peligrosa» del bulo «como sabotaje a la paz». Levanta acta de sus logros: la «hostilidad de determinados sectores» (sin nombrarlos y siempre procediendo por alusión) y «la debilitación del pensamiento popular». Una vez revestido el bulo de esta gravedad, *Arriba* lanza un llamamiento a «terminar para siempre con esa caterva de maniobreros y agentes del chisme, de la difamación y del rumor»²⁷. Se propone no ya eliminar el rumor, sino la persona implicada en su circulación.

26. «La mentira de las exportaciones», *ABC*, Madrid, 27-XI-1941, pág. 11.

27. «Al paso del rumor», *Arriba*, Madrid, 13-I-1942, pág. 1.





Meses después se producen dos acontecimientos discursivos que marcan el tono del discurso sobre el rumor. Por una parte, la publicación del folleto firmado por Francisco Ferrari Billoch, *Andanzas del bulo*²⁸ en torno al cual se producirá un intercambio de opiniones en *ABC* y, por otra, la campaña contra el bulo oficiada por la Dirección General de Prensa²⁹ de finales de año.

La polémica de *ABC* tiene un tono más irónico y ligero y contradice la afición de *Arriba* por el origen del rumor. No se hablará de eliminar a nadie, sino el bulo. Tomás Borrás³⁰, contrariamente a Ferrari que afirma que el bulo es masónico³¹, piensa que más que su origen, importa cómo combatirlo. Dado que el bulo le produce risa, propone sacarlo a la luz para acabar con su principal atractivo: el secreto y la confidencia.

A principios de 1942 *Arriba* reconoce el logro de una «acción oculta, forzosamente interesada y mendaz» que ha conseguido que el bulo sea «endémico y pernicioso». Con él se pretende alimentar el «temor morboso de algo imprevisto y desusado»; fomentar la «inquietud» como «sabotaje sistemático a la paz» y a la «concordia del régimen». Vuelve a incitar al lector a entregar a la autoridad a los propaladores³².

Siguiendo las directrices de la campaña lanzada por la Dirección General de Prensa³³, dos artículos de *Arriba*³⁴, titulados ambos «El bulo del día», introducen un cambio considerable en el tratamiento mismo del rumor por una parte y, por otra, en cuanto al origen asignado al rumor. El primer artículo, reproducido en todos los diarios por orden de otra consigna de misma fecha, señala que en España circulan sobre un mismo tema 4.500 bulos en once días y son propagados por un solo sector que, aplicando la consigna, es el de los «rojos españoles»³⁵. El entusiasmo provocado por el desembarco de las potencias democráticas en el Norte de África les habría impulsado a poner en circulación rumores de forma masiva.

Arriba aporta numerosos ejemplos de «bulos», como:

El de Málaga. Al día siguiente del desembarco entró en Málaga un navío de guerra británico. En lontananza se divisaban más. Inmediatamente

28. Francisco Ferrari Billoch, *Andanzas del bulo*, Madrid, Ediciones Toledo, 1942.

29. Consignas de 4 y 5-XII-1942, Caja 77, Sección de cultura, AGA.

30. Tomás Borrás, «El bulo», *ABC*, Madrid, 10-IX-1942, pág. 3.

31. Véase sobre el folleto y la personalidad de su autor: Javier Domínguez Arribas, *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista (1939-1945)*, Marcial Pons, 2009.

32. «Al paso del rumor», *Arriba*, Madrid, 13-I-1942, pág. 1.

33. Consigna del 5-XII-1942, Caja 77, Sección de cultura, AGA.

34. *Arriba*, Madrid, 4-XII-1942, pág. 4 y Madrid, 10-XII-1942, pág. 6.

35. Designación que reduce todo el espectro de los vencidos a la formación comunista.





*una imponente manifestación marxista se lanzó a la calle. Tiros, incendios, degüellos, etcétera. En síntesis, otro Frente Popular. Reacción de la fuerza y un Consulado que acoge amorosamente a los cabecillas. Los muertos varían, según las opiniones, entre el ciento y el millar*³⁶.

Por razones obvias, no resulta posible establecer qué relación guarda este discurso con un discurso original, pero sí es posible observar que el texto exhibido es una re-producción realizada en los términos del discurso citante. En «un Consulado acoge amorosamente a los cabecillas», en tono de irrisión muestra la inverosimilitud de la acción del «Consulado». Por otra parte, recordemos que la palabra «marxista» está cargada de conflictividad en el discurso de la derecha y que «cabecillas» designa despectivamente a los hacedores de «otro Frente Popular». A la vez que hace esto, el discurso falangista escenifica los crímenes y la vuelta a un pasado que invalidaría el resultado de la guerra.

El rumor de Ayora:

*Ayora, pueblo pacífico, recibe la noticia del desembarco. Al instante, el Comité –uno de aquellos inocentes Comités rojos– se adueña del pueblo. Inicia su actuación con el reparto de puestos. Sigue el reparto de bienes. Y a continuación se da comienzo a la matanza de los «fascistas». El balance arroja bastantes bajas*³⁷.

Las comillas de rechazo sobre la palabra «fascistas» –vocablo que en el discurso republicano podía reenviar al enemigo del bando opuesto de forma indiferenciada–, son una señal de demarcación que la muestra como cuerpo extraño al propio discurso y como palabra no apropiada al referente.

Veamos finalmente el ejemplo de las cárceles:

*Aquí el bulo adquiere características inverosímiles. Los hay a millares. Unas veces es el Comité instalado en cualquiera de las de Madrid, que funciona y da órdenes como dueño y señor de la capital. Otras es la matanza de la prisión. [...]»*³⁸.

Se repite «matanzas» y «Comité». Como en el sintagma «matanza de los “fascistas”», el agente de la nominalización reenvía a «Comités rojos».

36. «El bulo del día», *Arriba*, Madrid, 4-XII-1942, pág. 4.

37. *Ibid.*

38. *Ibid.*





Si recordamos que la palabra comité tiene un origen revolucionario en el léxico político español³⁹ y tenemos en cuenta los métodos de eliminación detallados que se contraponen a la actual paz, podemos concluir que la representación de vuelta al pasado confiere a los relatos la fuerza aglutinante contra el enemigo común.

Todas estas escenas que se desarrollan ante los ojos del lector –los rumores– se incluyen dentro de otro relato global. Tal como especificaba la consigna⁴⁰, se nos cuenta que «estos rojos» autores de los bulos habrían seguido instrucciones del Komintern haciéndose pasar por «monárquicos», «tradicionalistas», «ultracatólicos», «militaristas» para ocultar «su rojez bajo las más patrióticas disidencias» pero «no han podido contener su esperanza y se han destapado» y «ya no es la cabeza de los falangistas la que se pide»⁴¹. El trasmutado enemigo promete «también llenar las plazas de los pueblos de cabezas aristocráticas y bancarias, y monárquicas y clericales»⁴². Han caído pues las máscaras de los «murmuradores», las de todos. A la vez que se agita el miedo al comunismo. Aquéllos que antes eran designados por alusión, abandonan, absueltos por la consigna, el ámbito de las fuerzas adversas para integrar el campo meritorio del bien, opuesto al enemigo común.

Se ha iniciado una mayor uniformización de la prensa, pero todavía a finales de 1942, *Arriba* se permite concluir diciendo:

*[...] estamos acostumbrados a que el bulo salga de nuestros propios amigos, de los que tuvieron un puesto en el peligro y en la ilusión, y el dolor que esto nos produce es superior al miedo que nos pueda causar el bulo rojo*⁴³.

El final de la Guerra Mundial (1944-1945)

Se sigue denunciando la «maledicencia chistosa», la «mentira» y la «infamia», pero se evoca ahora «la crítica injusta», «la incontinenencia verbalista de la crítica irresponsable». La propaganda contra España tiene dos fuentes: la principal, los «rojos españoles», la segunda, la «leyenda

39. Véase Juan F. García Santos, *Léxico y política de la Segunda República*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980, pág. 239.

40. Consigna del 5-XII-1942, *doc. cit.*

41. «El bulo del día», *art. cit.*,

42. *Ibid.*

43. *Ibid.*





negra»⁴⁴. Se ha extendido el campo de la «incesante labor de zapa» y se habla menos específicamente del rumor.

Arriba volverá al redil de la «anti-España» bajo la «dirección masónica» y son escasas las alusiones a los «traidores» o a los «falsos amigos».

En enero de 1944, los Aliados cortan los suministros de gasolina a España y emerge en su discurso el reconocimiento implícito de que la desinformación es campo abonado para la circulación de rumores:

*Mejor que permitir la infiltración confusa de los rumores, el Estado español ha preferido centrar la cuestión y sus inevitables comentarios populares en la seria y fiel publicación de la noticia. [...] Toda la prensa publicó ayer el cierre absoluto para España de todos los suministros de gasolina*⁴⁵.

Introducido por el tema del indulto de los presos, el discurso del franquismo anuncia la «integración» llevada a cabo por la «magnanimidad del Caudillo». Los enemigos ya no son los de 1936 porque éstos se han integrado en la «Patria». En enero de 1945 Franco afirma:

*Deſterrado el enemigo de nuestro suelo, vive y se agita desde fuera de España. [...] repito hay que velar y eſtar atentos contra los que propalan la insidia o la falacia, contra todo intento de sembrar cizaña*⁴⁶.

La conferencia de San Francisco en abril y las resoluciones de Potsdam en julio, desencadenarán agresiones discursivas de gran virulencia hacia los «rojos expatriados», «dispersos», «divididos» y «desacreditados». Se seguirá hablando de «invención propalada», «misterios susurrados», «maniobras encaminadas a falsear la realidad», «campañas calumniosas de los rojos expatriados». A todo ello seguirá enfrentándose la «rotunda verdad».

Según el diario *Arriba*⁴⁷, en 1945 se habría producido una proliferación del «rumor malintencionado» similar a la que se había señalado hacía dos años, pero hace alarde de tratar la cuestión con más distancia. No da a conocer ningún rumor concreto, insiste una vez más en la autoría de los «rojos españoles», «los grupos de rojos exiliados». Después de haber

44. Véase, por ejemplo, Eugenio Montes, «La Leyenda negra», *Arriba*, Madrid, 30-XII-1945, pág. 1.

45. «Neutralidad a toda costa», *Arriba*, Madrid, pág. 1.

46. «El Caudillo preside la clausura del Consejo del Frente de Juventudes», *Ya*, Madrid, 19-I-1945, pág. 1.

47. «Hablemos del bulo», *Arriba*, Madrid, 25-IV-1945, pág. 1.





insistido durante años en la necesidad de acabar con el rumor, de incitar a la denuncia de los propaladores y de repetir las amenazas, asegura que el rumor habría remitido durante dos años «sin hacer nada», únicamente gracias a la «preocupación por el trabajo infundida por el nuevo Estado». En realidad, serían la ociosidad y la paz recobradas las que daban a los españoles la posibilidad de dedicarse a rumorear. Señala *Arriba* que los rumores ya no son exclusivamente políticos y que tocan todos los ámbitos. Dado que a los españoles no les interesa la propaganda de los «rojos», pero sí los chismes, estos habrían encontrado en las «noticias falsas» un medio barato de fomentar el desprestigio de España. Concluye diciendo:

*Hay quien vela por nuestro sustento y por nuestra paz con la ayuda y la inspiración de Dios. Solo las noticias que de ahí nos lleguen merecen estimación*⁴⁸.

Se ha pasado en unos años de prescribir la «palabra oficial»⁴⁹ a focalizar la escucha recomendada en la sacralizada palabra de Franco.

*
* *

Si en el ámbito internacional la prensa del franquismo simplemente confirma o desmiente los rumores, en el ámbito nacional, el rumor etiquetado como «político», al igual que el chiste, es equiparado a lo falso, a lo malintencionado, en definitiva, al bulo. Este tipo de rumor, en tanto que instrumento de oscuras maquinaciones, reenvía al discurso del adversario político. En su dimensión de arma al servicio del complot, es un discurso de agresión al que es necesario enfrentarse.

En esta lucha, el órgano oficial de Falange tiene un lugar preeminente. En los años presididos por la figura de Serrano Suñer, *Arriba* se distancia de *ABC* y *Ya* en la designación de los enemigos. Para *Arriba*, el origen del rumor, del bulo, son aquéllos «que todo lo tienen» y que egoístamente desearían la vuelta a un régimen parlamentario. El rumor británico que circula con la complicidad de esnobs y traidores tiene como primer objetivo desviar la política exterior de España. La propaganda británica es particularmente perniciosa, ya que intenta resquebrajar el régimen desde dentro.

48. *Ibid.*

49. Véase en nota 5 «Falso rumor, deporte peligroso», *ABC*, Madrid, 30-IV-1940, pág. 19.





A finales de 1942 la Falange sufre una pérdida de influencia en los órganos de poder. Por orden de la Dirección General de Prensa, el enemigo apuntado son «los rojos españoles». *Arriba* señala en ese momento una enorme proliferación de los bulos que tendría que ver con la evolución de la Guerra Mundial.

Los años 1944-45 marcan un nuevo giro: el enemigo de la Guerra Civil se ha incorporado a la «Patria». Por tanto, el enemigo ahora está fuera, en el extranjero. *Arriba* se conformará con seguir atribuyendo los rumores a los «rojos españoles» y a la más clásica «anti-España».

A lo largo de los años 1939 a 1945 han cambiado los enemigos porque han ido cambiando al tiempo la posición de Falange y la coyuntura mundial. Se ha representado el enfrentamiento en el discurso. Incesantemente el doble paradigma del bien y el mal recorre los textos. En el enfrentamiento de la verdad contra la mentira, *Arriba*-Falange se representa como lo mejor del campo del bien. La escena que se desarrolla ante los ojos del lector es la de la luz y la pureza enfrentándose a las fuerzas tenebrosas de un mal que avanza escondido y que encuentra apoyo en el egoísmo, la superficialidad, la estulticia y la traición. Al tiempo que reconstruye el país, el bien debe enfrentarse a una agresión masiva llevada a cabo por una multiplicidad de discursos falsos representados en pie de igualdad con el discurso del diario.

Pero, paralelamente a la puesta en escena que el diario hace de su propio discurso y del enfrentamiento, en el tejido del texto tiene lugar un combate desigual, entre discursos que no son equiparables. Ese enfrentamiento está regido por mecanismos discursivos que juegan de forma artera con la relación entre discurso y realidad. La estrategia consiste en no contraponer al rumor, de forma sistemática, un discurso de información con cifras y datos, sino en poner en funcionamiento los mecanismos de agresión que hemos observado para desestabilizar el discurso de los adversarios ideológicos y políticos.

El contacto que un discurso establece con otros discursos está determinado por el espacio que el discurso que se está desarrollando les otorga, en la linearidad del texto, así como por el tipo de relación que establece con ellos. Como hemos visto, los discursos llamados «ultracatólico», «monárquico» y «militarista», están ausentes en el hilo del discurso de *Arriba*. Desposeídos de su dimensión política, no son convocados en el marco de una discusión o una polémica sobre el futuro del régimen, el Gobierno o las relaciones internacionales.

El único discurso que se asigna a los llamados «rojos españoles» es el de los bulos, un discurso delirante y mitómano que *Arriba* manipula con





todos los recursos que, como enunciador, tiene en su mano. Su presencia en el discurso falangista –la mención que de ellos se hace– no muestra el discurso real de los denostados «rojos», sino que es, en el mejor de los casos, una re-producción, una re-formulación realizada en los términos del discurso franquista. Sólo en el caso del «bulo de Ayora», se exhibe la palabra «fascistas», entrecomillada, del discurso republicano, y ésta es convocada para ejercer sobre ella una agresión.

Se trata, en definitiva, de impedir toda recuperación de coherencia del discurso adverso, de crear un vacío bajo sus palabras. Para ello se le sitúa en el ámbito de la ficción, de los cuentos, de la locura. El discurso político de los denominados «rojos españoles» no es un discurso públicamente enunciado y ampliamente difundido por los medios de comunicación. En cambio, el discurso de *Arriba* sí lo es.







Juegos de géneros en la obra del escritor-periodista

José Rodrigues Miguéis *

Georges Da Costa¹

Université de Caen Basse-Normandie (UCBN)

*¿Vd. no cree que tengo derecho a ser periodista? ¿A aprender a serlo?
Es mi vocación, ganarme la vida con la pluma. ¿Escribir novelas!*²

La vida y la producción literaria y periodística de José Rodrigues Miguéis (Lisboa, 1901-Nueva York, 1980) están totalmente unidas. El contexto histórico en el que vivió la primera parte de su vida es primordial: la Primera República portuguesa, proclamada en 1910, frágil y agitada, desembocaría, después de un golpe de Estado militar en 1926, en la constitución del Estado Novo en 1933 y en la instauración duradera de la dictadura salazarista. Este contexto será determinante en las opciones operadas por Miguéis, que opta por el exilio a EE UU en 1935: se observará una constante interrogación de su parte respecto a la posición a adoptar frente a esta situación. En 1942, escribe: «en un mundo menos problemático que el nuestro, hubiera sido escritor»³. El hecho de que el mundo en el que vivió Miguéis fuera problemático, así, durante muchos

*. Artículo traducido del francés por Cindy Coignard, doctora y profesora en la Universidad Paris 8 Vincennes-Saint-Denis.

1. Obra de próxima publicación: *Éthique et esthétique de l'ironie chez José Rodrigues Miguéis*, París, Petra, 2014.

2. «[...] você não acha que eu tenho direito a ser jornalista? a aprender a sê-lo? É a minha vocação, ganhar a vida com a pena. Escrever romances!» (José Rodrigues Miguéis, *Idealista no mundo real*, 2.ª ed. Lisboa, Estampa, 1986, pág. 250).

3. «Num mundo menos problemático do que o nosso, eu teria sido escritor». José Rodrigues Miguéis. Carta a Jaime Cortesão, 19-XII-1942. Los archivos de Miguéis están en la John Hay Library de la Brown University (Providence, EE UU). Una copia microfilmada también se puede consultar en la Biblioteca Nacional de Portugal en Lisboa. Excepto indicación contraria, las cartas citadas vienen de estos archivos.





años, va a «poner al hombre, a los hombres, por encima de la literatura»⁴ : entonces la literatura aparece, sea como su misión primera («la misión que siempre pensé ser la mía –escribir!»)⁵, sea como una opción por defecto, sustituto del militantismo y del periodismo :

El periodismo fue tal vez mi única vocación revelada. Aún hoy me siento reportero, pero voy siempre con retraso. La atmósfera de los periódicos me fascina, de noche sobre todo, con la excitación de la hora del «cierre», el olor de las tintas y el resollar de las máquinas de imprenta»⁶.

Volvemos a encontrar esta tensión en la obra migueisiana publicada en volumen⁷, obra que podemos definir como la resultante de dos modos de escritura que se sucedieron y/o se superpusieron a lo largo de la vida del escritor: un primer modo basado en un compromiso ético y político al servicio de un ideal de sociedad más justo, en el que la literatura, como el periodismo, es concebida como una herramienta pedagógica de acción sobre lo real; y un segundo más bien basado en la duda y la libertad del artista, donde Miguéis pone en relato y en tela de juicio la complejidad del mundo y de la realidad.

En este artículo, nos interesaremos por los escritos de José Rodrigues Miguéis publicados en volumen desde el punto de vista de su relación con el periodismo. Los estudiaremos en el marco de este modo de escritura comprometido en el que el contador de historias que es Miguéis da regularmente paso al periodista y al ensayista, convencido del poder de las palabras y de la razón para revelar la verdad, para mostrar y para transformar lo real. En un primer tiempo, estudiaremos la peculiaridad del modo de publicación migueisiano. A pesar de muchos años sin publicar en volumen⁸, José Rodrigues Miguéis nunca dejó de escribir en periódicos:

4. «[...] por muitos anos coloquei o homem, os homens, acima da minha literatura [...]» (José Rodrigues Miguéis, «Irene Lisboa». *Gazeta Musical*, enero de 1959, n.º 94).
5. «[...] a missão que sempre julguei fosse a minha –escrever!» (José Rodrigues Miguéis, Carta a Adolfo Casais Monteiro, 22-IX-1946).
6. «O jornalismo foi talvez a minha única vocação revelada. Ainda hoje me sinto repórter, mas ando sempre atrasado. A atmosfera dos jornais fascinava-me, de noite sobretudo, com a excitação da hora de “fechar”, o cheiro das tintas e o arfar das máquinas de impressão». (José Rodrigues Miguéis, «Jornais, revistas e canções», *O espelho poliédrico*, 2.ª ed. Lisboa, Estampa, col. Obras completas, 1983, pág. 63).
7. Siete novelas entre las cuales una inacabada, tres largas novelas cortas, cuatro libros de cuentos y novelas cortas, un relato autobiográfico, tres libros de crónicas y ensayos, un libro de fragmentos aforísticos y una obra de teatro.
8. A pesar del éxito crítico obtenido con su primera obra, la larga novela corta *Páscoa feliz* (1932), habrá que esperar 1946 para ver un segundo volumen publicado en Brasil: el libro de cuentos y novelas cortas *Onde a noite se acaba*. Sólo será a finales de los años 1940 cuando Miguéis dejará





textos con estatuto genérico establecido (folletines, cuentos...) o con estatuto más impreciso (novelas cortas, crónicas, reflexiones...) serán a veces decenas de años más tarde, recopilados y editados juntos en el caso de las novelas por entregas, o integrados, sea en un libro ficcional de cuentos y novelas cortas, sea en un libro de crónicas y/o ensayos. Los relatos ficcionales migueisianos (cuentos, novelas cortas y novelas) dan regularmente la palabra, como buenos instrumentos polifónicos, a puntos de vista y otros discursos con pretensión referencial. A veces muy largas, estas inserciones tienden a alejarse del campo de la ficción y a reivindicar, sea un estatuto genérico más «objetivo» que da la impresión al lector de leer, no una ficción sino un reportaje, un ensayo, una reseña; sea un estatuto más «subjetivo», con relatos híbridos que podríamos calificar de crónicas, diarios íntimos o memorias. La dimensión autobiográfica de la obra ficcional migueisiana aliada a esta pretensión a la referencialidad da toda su fuerza a un pacto de lectura basado en la sinceridad de la experiencia vivida. Entonces, veremos, en un segundo tiempo, cómo se inserta este pacto de lectura en una estrategia ética de denuncia de las mentiras y otras hipocresías de los discursos dominantes (sátira, pastiche), estrategia en la que el discurso periodístico puede servir de herramienta o, al contrario, de blanco.

Dispersión/reintegración/fusión

Fue en 1921, a los 20 años, cuando era estudiante en Derecho, cuando Miguéis empezó su actividad periodística⁹. Hasta su muerte, durante cerca de sesenta años, el escritor-periodista colaboró con numerosos periódicos y revistas en Portugal (*O Sol*, *Seara Nova*, *Linha Geral*, *A República*, *O Século*, *Gládio*, *A Notícia*, *O Diabo*, *Ver e Crer*, *Diário de Lisboa*, *Gazeta Musical*, *Colóquio*, *O Tempo e o Modo*, *Diário Popular*, *Diário de Notícias*, *O Comércio do Porto*) pero también, después de su exilio en EE UU¹⁰, con periódicos lusoamericanos (*Diário de Notícias* de New Bedford, *Independente* de Fall River, *O Trabalho* de Danbury) e hispanoamericanos (*Norte*, *La Nueva Democracia*). Además de textos francamente ficcionales, publicó en ellos

progresivamente sus actividades militantes para dedicarse completamente a la escritura. Habrá que esperar 1958 para que la mayoría de su obra sea publicada en volumen.

9. Miguéis comienza como ilustrador en el *Diário de Notícias* en 1921. Continuará su actividad de ilustrador unos años más.
10. El estudio completo de la actividad militante y periodística de Miguéis en EE UU queda por hacer. Ahora se puede acceder a una parte de su actividad como periodista en los medios lusoamericanos entrando, a través de Internet, en los archivos del *Diário de Notícias* de New Bedford. Véase a este propósito Duarte Miguel Barcelos Mendonça, «Miguéis desconhecido», *Jornal de Letras*, 01-14-VII-2009.





gran número de artículos, reportajes, reseñas, reflexiones, análisis y crónicas, a veces polémicas¹¹.

Pero aquí nos interesaremos por su obra editada en volumen. Una particularidad de ésta, en parte debida no sólo a la dictadura y a la censura salazarista sino también a las decisiones del escritor, radica en la publicación de los textos en periódicos antes de ser editados en volumen, a veces muchos años más tarde. Es el caso para sus relatos largos, a menudo publicados antes en folletines. Su primera y larga novela corta *Páscoa feliz* (1932), no fue editada en folletín pero tenía previsto hacerlo inicialmente. Su primera novela *Uma aventura inquietante*, editada en volumen en 1958, fue publicada al principio en 31 partes entre 1934 y 1936, es decir 24 años antes, en el diario *O Diabo*. Su relato autobiográfico *Um homem sorri à morte*, antes de la edición en volumen de 1959, fue publicado en 1958 en el *Diário de Lisboa* el año precedente. La novela *Idealista no mundo real*, antes de ser editada en volumen después de su muerte, vio dieciséis episodios publicados en 1964-1965 en la revista *Seara Nova*, luego la publicación fue interrumpida por la censura y los siete últimos episodios aparecerían catorce años más tarde en el *Diário Popular* en 1979. Por fin, su última novela, *O pão não cai do céu*, revisada por su propia mano antes de su muerte y publicada después de ésta en 1981, fue publicada primero en el *Diário Popular* en 1975-76.

Este modo de publicación particular así hace que se reúnan, en un mismo libro de cuentos y novelas cortas, relatos breves, a veces escritos con decenas de años de diferencia o bien, en una misma novela, capítulos o pasajes más cortos alejados tanto respecto a la fecha como a la concepción: «28», publicado en 1929¹², resultará siendo el segundo capítulo de *Páscoa feliz*; un capítulo de *O milagre segundo Salomé* (1975) fue publicado en 1964¹³; cinco capítulos de la novela *A escola do Paraíso* (1960) fueron publicados independientemente en diferentes periódicos entre 1948 et 1959¹⁴; dos capítulos de la larga novela *A múmia*, publicada en el mismo volumen que la novela *Nikalai! Nikalai!* en 1971, aparecieron previamente en el *Diário de Lisboa* en 1969¹⁵; por fin, dos relatos previstos para integrar la novela

11. Para una lista completa (hasta 1977) de los textos publicados por Miguéis en periódicos, véase John Austin Kerr Jr., *Miguéis, to the seventh decade*, s.l., University, Mississippi, Romance Monographs, 1977.

12. *Seara Nova*, 05-IX-1929.

13. «Entremez um», *Diário de Lisboa, Vida Literária e Artística*, 09-IV-1964.

14. «O gato preto», *Jornal do Comércio, Letras, Artes, Actualidades*, 20/21-VI-1959; «Tiro um olho a ti», *Seara Nova*, 27-III-1948; «Aleluia na mansarda», *Seara Nova*, 08-V-1948; «Retrato cor de marfim», *Diário de Notícias, Suplemento Artes e Letras*, 25-XII-1959; «O massacre dos mil e duzentos», *Seara Nova*, 12-VI-1948.

15. «O espelho poliédrico: a “sardinha” e a madrugada», 29-I-1969; «O espelho poliédrico: as amêndoas torradas», 05-II-1969.





inacabada *Filhos de Lisboa* fueron publicados en 1960¹⁶. Respecto a los cuentos y novelas cortas, los relatos publicados en periódicos antes de su integración en un libro son demasiado numerosos para ser listados aquí.

Encontramos este mismo proceso de «dispersión-reintegración»¹⁷ en los libros de crónicas y ensayos. *É proibido apontar. Reflexões de um burguês, I* (1964) reúne textos publicados en periódicos entre 1927 y 1947. Entre ellos, hubiera debido figurar «Reflexões de um burguês. Viagens na nossa terra», publicado en 1939¹⁸. Pero éste había sido integrado en el libro de cuentos y novelas cortas *Léah e outras histórias* en 1958. El muy instructivo paratexto final, procedimiento recurrente en Miguéis resulta además claro a este propósito: Artur, el narrador de estas «reflexiones», también es el de varios relatos, éstos abiertamente ficcionales¹⁹. En *O espelho poliédrico* (1973), presentado genéricamente por el editor como un libro de crónicas, Miguéis reúne textos publicados casi todos entre 1968 y 1971 en el *Diário de Lisboa* bajo el mismo título general. Lógicamente hubiera debido añadir otros: «O espelho poliédrico: as amêndoas torradas»²⁰ y «O espelho poliédrico: a “sardinha” e a madrugada»²¹, ambos integrados después en la novela corta *A múmia*, o aún «O espelho poliédrico: o circo da noite, I»²², publicado más tarde en el libro de cuentos y novelas cortas *Pass[ç]os confusos*. En sentido opuesto, «A Madelon da Vazante», relato integrado en *O espelho poliédrico*, debía al principio formar parte de la novela inacabada *Filhos de Lisboa*. En la «Nota do autor» final, Miguéis no oculta el estatuto genérico algo confuso de los textos reunidos en el libro y evoca estas «crónicas-memorias, comentarios y ficciones»²³. La crítica Maria Alzira Seixo anota con razón la diversidad genérica de este libro que obliga a confrontarse a «algunos problemas de la teoría de los géneros»²⁴: según ella, estas crónicas se sitúan «entre la ficción y las memorias» o más precisamente, «son memorias que, al no poder ser completamente integradas en el reino de la ficción», son «canalizadas hacia un *statu quo* intermedio» que toma la forma de la crónica. Asimismo, podríamos mostrar con

16. «Os desentendidos», *Diário de Lisboa, Vida Literária e Artística*, 25-VIII-1960; «Porque te calas Amândio? (Trecho de romance)», *Seara Nova*, noviembre-diciembre de 1960.

17. Expresión de John Austin Kerr Jr. in: Miguéis, *to the seventh decade*, op. cit.

18. *Seara Nova*, 22-VII-1939, n.º 623, pág.s 84-89.

19. «Do autor (com humildade)», *É proibido apontar. Reflexões de um burguês, I*, pág. 12.

20. *Diário de Lisboa*, 05-II-1969.

21. *Diário de Lisboa*, 29-I-1969.

22. *Diário de Lisboa*, 17-VIII-1970.

23. «Estas crónicas-memórias, comentários e ficções» (José Rodrigues Miguéis, «Nota do autor», *O espelho poliédrico*, 3.ª ed. Lisboa, Estampa, 1989, pág. 301).

24. Maria Alzira Seixo. «José Rodrigues Miguéis. *O espelho poliédrico*, discursos do texto», Lisboa, Livraria Bertrand, 1977, pág.s 211-215.





facilidad que en muchos relatos ficcionales migueisianos, como lo afirma Teresa Martins Marques a propósito de algunos cuentos y novelas cortas incluidos en *Onde a noite se acaba* (1946), la acción parece «servir de pretexto para vehicular un conjunto de informaciones»²⁵. Tomando un único ejemplo, cuando en 2003, David Brookshaw publica «A chegada», relato breve inédito descubierto en los archivos del escritor, evoca rápidamente en la introducción la cuestión del género literario en el que podríamos clasificar el relato y constata que «el autor parece aprehender el tema con cierta fluidez, escribiendo crónicas que podrían ser consideradas como novelas cortas y viceversa»²⁶.

Así la obra de José Rodrigues Miguéis aparece como una escena de enunciación ambigua y puede ser considerada como un lugar a-genérico, un espacio de libertad donde el escritor hace malabarismos con las fronteras genéricas y otros pactos de lectura, no vacila en mezclar las voces del narrador, del autor ficticio y del autor empírico. Unas ficciones con aspectos de crónicas, de reportajes, de diario íntimo, de reflexiones, de ensayos... que señalan una relación fecunda e íntima en el escritor entre su escritura periodística y ensayística, y su escritura ficcional.

Escritor-periodista al servicio de la verdad

Numerosos relatos de José Rodrigues Miguéis transponen ficcionalmente su experiencia personal y poseen, por consiguiente, un carácter autobiográfico más o menos acentuado, lo que el autor no vacila en confesar, por ejemplo, en la «Nota do autor» de *O espelho poliédrico* ya evocada: «Cuando el autor se siente deslizar hacia unos campos de la experiencia personal o de la subjetividad, es preferible que se refugie en la ficción sagrada»²⁷. Así, en la novela *Idealista no mundo real*²⁸, el personaje principal, Deodato, joven periodista idealista, abogado y luego magistrado (así como Miguéis), descubre progresivamente el intrínquilis del funcionamiento injusto de la Justicia tratada de «burla» en un país en camino

25. Teresa Martins Marques, «*Onde a noite se acaba* de José Rodrigues Miguéis: a vida em contraluz», *Onde a noite se acaba*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1995, pág. VII.

26. David Brookshaw, «Nota sobre “A chegada” de José Rodrigues Miguéis», *Ficções*, septiembre de 2003, n.º 8.

27. «Quando o escritor se sente deslizar para certos domínios da experiência pessoal ou da subjectividade, é preferível que ele se refugie na sagrada ficção.» (José Rodrigues Miguéis, «Nota do autor», *O espelho poliédrico*, pág. 301).

28. Novela publicada al principio en folletín, lo evocamos, luego editada en 1986 por Maria Angelina Duarte, que tomó en cuenta notas y correcciones de Miguéis que encontró en sus archivos.





hacia la «dictadura». Miguéis/Deodato muestra su amor y su necesidad de periodismo:

*El periodismo le permitía desentrañar muchas cosas que, sin dar para artículos «serios», dejaban libre curso a su fantasía, al humor, a las reacciones que la vida cotidiana despertaba en él. [...] Le gustaba la redacción, el trabajo nocturno*²⁹.

Sus temas de predilección como periodista-militante republicano («pidió la Universidad perfecta y la búsqueda redentora; la reorganización de la economía, de la justicia, de la función pública del Parlamento [...]») ³⁰, su concepción de la crónica:

*Su estilo es breve y directo, se concentra en los aspectos visuales, esenciales, del acontecimiento, sin dejar de ser información [...]. En Portugal, confundimos periodismo con literatura, dos cosas muy diferentes. Pero ha sabido encontrar la medida justa, el término medio...*³¹.

Y, por fin, su ideal de periódico:

*¿Sabes cuál es mi sueño? Es un gran periódico europeo, moderno, implacable con los errores y las mentiras, capaz de agitar los problemas, de llevar la verdad a las cuatro esquinas de las almas y de las conciencias*³².

Porque es con esa noción de verdad, de honestidad con la que Miguéis está ferozmente unido, en particular en el seno de la prensa de información, que supone una pretensión a la referencialidad y a la autoridad. En su ficción, para defender esta concepción de un periodismo al servicio de la verdad, Miguéis va a utilizar todos los procedimientos de la sátira y en

29. «O jornalismo permitia-lhe desentranhar muitas coisas que, sem darem para artigos “sérios”, abriam curso à sua fantasia, ao humor, às reacções que a vida quotidiana lhe despertava. [...] Gostava da redacção, do trabalho nocturno». (José Rodrigues Miguéis, *Idealista no mundo real*, 1.ª ed, Lisboa, Estampa, 1986, pág. 234).

30. «[...] pediu a Universidade perfeita e a pesquisa redentora; a reorganização da economia, da justiça, do funcionalismo, do Parlamento [...]» (ibid., pág. 69).

31. «O seu estilo é breve e directo, foca os aspectos visuais, essenciais, do acontecimento, sem deixar de ser informação [...] Em Portugal confundimos jornalismo com literatura, duas coisas muito diferentes. Mas o senhor tem sabido encontrar a medida justa, o meio-termo...» (ibid., pág. 235).

32. «O meu sonho sabes tu qual é? É um grande jornal europeu, moderno, implacável com os erros e as mentiras, capaz de agitar os problemas, de levar a verdade aos quatro cantos das almas e das consciências.» (ibid., pág. 169).





particular del pastiche³³ de estilos, géneros o discursos-típicos adoptados por las figuras de la autoridad y del poder periodístico. Va a descalificar estos discursos en su relación con el lenguaje mecánico, repetitivo, que los hace previsibles y reconocibles, y revelar su pretensión injustificada a representar y a hablar de la realidad como autoridad y de manera sincera y objetiva. Hizo que fueran leídos (vistos) como «un espectáculo superlativo, denunciándose a sí-mismo como espectáculo», según las palabras de Roland Barthes³⁴. Al fin y al cabo, denunció su carácter ideológico y los valores que conllevan.

A pesar de la mala fama de la sátira del siglo xx³⁵, Miguéis fue un ferviente seguidor de este género literario, durante una gran parte de su vida («Entonces creíamos, en Portugal, en las virtudes del panfleto, de la sátira, de las verdades dichas crudamente»³⁶). Podemos constatarlo en muchos de sus escritos, entre otros en la novela *Nikalai! Nikalai!* (1971), en la que la intención satírica del autor ataca a los idealistas y otros ideólogos desconectados de la realidad. Esta novela nos ofrece en particular un excelente ejemplo de sátira periodística. Primero es de la prensa occidental de la que se burla, en el quinto capítulo, con la descripción que hace de la situación de la URSS (la intriga de la novela se puede situar alrededor del año 1930). Durante unas páginas, las iras satíricas del autor caen sobre las grandes agencias de información (United Press, Havas, Reuter's)³⁷ y otros periódicos occidentales:

*Estas calamidades y muchas más aún, de las que la prensa nos da una pálida visión, aunque no coincidan siempre entre sí o con la realidad, si se contradicen de manera chillona, no por ello dejan de horrorizar a mucha gente de bien que, a lo largo y ancho del mundo, sólo toma a pecho la felicidad del pueblo ruso [...]*³⁸.

33. Según Daniel Sangsue, «La parodie serait la transformation ludique, comique ou satirique d'un texte singulier.» (*La relation parodique*, París, Librairie José Corti, 2007, pág. 104). Sobre el mismo modelo, definiremos el pastiche como una imitación lúdica, cómica o satírica de un estilo, género o manera.

34. Roland Barthes, «Le dernier des écrivains heureux», préface aux *Romans et contes* de Voltaire, París, Gallimard, col. Folio, 1972, pág. 11.

35. Véase D. C. Muecke, *Ironia e o irônico*, São Paulo, Editora Perspectiva, 1995, pág. 34.

36. «Acreditávamos então, em Portugal, nas virtudes do panfleto e da sátira, das verdades nuamente ditas». (J. R. Miguéis, «Nota do autor» in: *É proibido apontar. Reflexões de um burguês*, I, Lisboa, 2.ª ed., Estampa, 1984, pág. 13).

37. José Rodrigues Miguéis, *Nikalai! Nikalai!* 3.ª ed., Lisboa, Estampa, col. Obras completas de José Rodrigues Miguéis, 1985, pág. 74-75.

38. «Essas e outras muitas calamidades, de que a imprensa nos dá uma pálida visão, se nem sempre coincidem entre si ou com os factos, ou se contradizem gritantemente, nem por isso deixam de horrorizar





El narrador concluirá finalmente: «Todo, desde luego, depende de la interpretación que dar a semejantes rumores y de la fuente que los produce [...]»³⁹. Pero, después de burlarse de los discursos occidentales anticomunistas desarrollados por los *media*, Miguéis echa la culpa, en el último capítulo, a la *Pravda* [Verdad], periódico oficial del partido comunista ruso, que es objeto de un pastiche acusador⁴⁰. El lector así puede leer un «sobrio comunicado oficial»⁴¹ de dos páginas del que presentamos un corto fragmento:

*Una vez más, los contrarrevolucionarios blancos y trotskistas, al servicio del imperialismo y de la burguesía corrupta de Occidente, han tentado un golpe de mano contra el inexpugnable baluarte del Socialismo en un solo país [...]. Es muy posible que, en su paternal sabiduría, el Camarada Stalin, nuestro Maestro y Guía, usando la clemencia en él habitual y los amplios poderes que le confiere la Constitución democrática de la URSS, responda a su petición*⁴².

La novela *O milagre segundo Salomé*, que coincide en parte con el espacio tiempo descrito en *Idealista no mundo real* evocado antes⁴³, es el tercer *opus* de una trilogía inacabada de carácter autobiográfico que transcurre en el Portugal de las dos primeras décadas del siglo xx. El lector acompaña al protagonista principal, Gabriel, «*alter ego* ficcional»⁴⁴ del autor, durante su infancia y la caída de la monarquía portuguesa (en *A escola do Paraíso*), y al final de su adolescencia, a principios de la Primera República (en *Filhos de Lisboa*, novela inacabada⁴⁵), y por fin en

muita gente de bem que, pelo mundo fora, só tem a peito a felicidade do povo russo [...].» (ibid., pág. 77).

39. «*Tudo, é claro, depende da interpretação a dar a tais rumores e da fonte que os produz [...].» (ibid., pág. 80)*

40. Este pastiche satírico de la *Pravda* asume además un valor particular: para ese ex ferviente seguidor del ideal comunista que es Miguéis, suena como una autocrítica irónica.

41. «*sóbrio comunicado oficial*» (*Nikalai! Nikalai!*, pág. 187).

42. «*Mais uma vez, os contra-revolucionários brancos e trozkistas, a serviço do imperialismo e da burguesia corrompida do Ocidente, tentaram um golpe de mão contra o inexpugnável baluarte do Socialismo num só país [...]. Pode bem ser que, na sua paternal sabedoria, o Camarada Estaline, nosso Mestre e Guia, usando da clemência que lhe é habitual e dos vastos poderes que lhe confere a Constituição democrática da URSS, lhes dê deferimento.*» (*ibid.*, pág.^s 187-89).

43. Volvemos a encontrar, entre otras cosas, en los dos relatos, la implicación decisiva del escritor, en el grupo y la revista epónima *Seara Nova* [Cosecha Nueva], nombrada de manera casi transparente *A Smenteira* [La Siembra].

44. Expresión utilizada por Teresa Martins Marques, «A matéria da escrita», *Jornal de Letras*, 26-XII-2001 y Maria Angelina Duarte, «Prefácio», *Idealista no mundo real*, pág. 18.

45. Segunda en el orden de la trilogía, esta novela no pudo ser completada por el escritor. Como lo muestra su correspondencia, esto se debe a su contenido autobiográfico: la muerte de su padre





su actividad de periodista y su compromiso político durante los primeros años de esta Primera República (en *O milagre segundo Salomé*). De nuevo, el lector no puede librarse de las intenciones satíricas del autor, «de las páginas magistrales de crítica implacable»⁴⁶ de una sociedad en la que la ignorancia de la mayoría de la población y los diferentes milagros en los que la hacen creer, sirven a las élites (intelectuales, políticas, militares y religiosas) para mantenerse en el poder y/o ganar dinero. La crítica desarrollada en la novela y centrada en el «milagro de Meca» (leer «milagro de Fátima»), a la vez acontecimiento dramático central y telón de fondo irónico, tiene varios blancos: monárquicos decadentes, republicanos vendidos, Iglesia oportunista, multinacionales tentaculares, militares corruptos y desde luego, prensa sin escrúpulos. Esta crítica es cosa del narrador principal, pero también de Gabriel, quien, antes de aparecer como personaje, en la cuarta y última parte de la novela, es el narrador secundario de diez capítulos, diez «*Entremezes*»⁴⁷. Estos relatos intercalados hacen a la vez de intervalos, de pausas en el seno del relato principal, pero también de crónicas satíricas y/o bufonas, y/o grotescas de la sociedad, firmadas «Gabriel Arcanjo» [Gabriel Arcángel], que establecen un panorama severo del ambiente social y político de la época y profetizan los tiempos oscuros por venir. Aquí, evocaremos dos. La primera, titulada «*Uma coisa anda no ar*», es dedicada al rumor que crece, el de la revolución que se acerca para suprimir la República, revolución que será llevada por el providencial «general ABC» que guiará el golpe de Estado fatídico: «Los hombres se descubren, y él pasa, envarado, ausente, superior, en la luz de la tarde y el silencio, como un halo de santidad, a través del temblor de los corazones.»⁴⁸. La séptima crónica describe la aparición de la Virgen en Meca. Su título, «*Auto da aparição*», lo inscribe directamente en la línea de Gil Vicente y en el campo de la farsa. En él, el género periodístico del reportaje sensacional es objeto de burla:

Amainado el diluvio, que parecía querer borrar de la tierra los vestigios de aquel instante de comunicación divina, los aldeanos, afrontando

en 1926, y sobre todo la de su hermano en 1918.

46. Maria Teresa Horta, «O milagre segundo Salomé de José Rodrigues Miguéis», *Hama*, 18-VI-1976.

47. En realidad, hay once «*entremezes*», pero el undécimo ocupa un lugar aparte, no sólo en la estructura del libro en la que no sigue a los demás y se encuentra aislado como penúltimo capítulo, sino también en su tonalidad que ya no es satírica. Además, no es firmado por Gabriel.

48. «*Os homens descobrem-se, e ele passa, hirto, alheio, superior, na luz da tarde e no silêncio como um halo de santidad, por entre o estremecer dos corações.*» (*O milagre segundo Salomé*, 4.ª ed., 2 vol.º, vol. 1, Lisboa, Estampa, 2000, pág. 197).





*todos los riesgos, dieron una larga batida por el cerro y las inmediaciones, sin hallar señal de presencia extraña*⁴⁹.

Y los periodistas despiadadamente burlados:

*Así, con otros primores de estilo, iban diciendo los reportajes más dignos de crédito. El Milagro se transformó en pan nuestro de cada día. La noticia, de boca en boca, luego llevada por la imprenta, recorrió el País, se propagó como un incendio [...]*⁵⁰.

El final de un relato es primordial en el proceso de construcción de sentido. Acabado el relato, procedemos a una nueva [re]configuración de su comprensión. Ahora bien, al final de *O milagre segundo Salomé*, mientras Portugal se hunde en las tinieblas dictatoriales, finalmente Gabriel se dirige hacia la escritura: «Me gustaría escribir la historia del Milagro, ¡nuestra historia!»⁵¹ Gabriel, periodista y militante, también será escritor, y no uno cualquiera: el *alter ego* ficcional de José Rodrigues Miguéis, ya personaje y narrador del libro que estamos leyendo es finalmente el futuro autor. Personifica así ficcionalmente esta relación tan peculiar que mantiene realmente José Rodrigues Miguéis con la literatura y el periodismo durante toda su vida, relación, lo vimos, íntima y salpicada de [in]fidelidades recíprocas y que se inscribe en el marco de lo que llamamos el modo militante de escritura, en una estrategia global a la vez de educación⁵² y de denuncia de los impostores éticos de diferentes opiniones.

49. «*Amainado o dilúvio, que parecia querer apagar da terra os vestígios daquele instante de comunicação divina, os aldeotas, afrontando todos os riscos, deram demorada batida pelo cerro e vizinhanças, sem achar sinais de presença estranha*». (*O milagre segundo salomé*, 3.ª ed., 2 vol., vol. II, Lisboa, Estampa, 1984, pág. 64).

50. «*Assim, com outros primores de estilo, foram dizendo as reportagens mais dignas de crédito. O Milagre tornou-se o pão nosso de cada dia. A notícia, de boca em boca, depois levada pela Imprensa, correu o País, avolumou-se, deflagrou como incêndio [...]*», (*ibid.*, pág. 67).

51. «*Gostava de escrever a história do Milagre, a tua e minha história!*» (*ibid.*, pág. 300).

52. Después de sus estudios de Derecho, paralelamente a sus actividades periodísticas, José Rodrigues Miguéis prueba el trabajo de abogado y la magistratura de Estado, sin éxito; luego se dirige hacia la enseñanza y la pedagogía. Trabaja unos meses en un instituto de Lisboa y obtiene, después de tres años de estudios en Bruselas, una licenciatura en ciencias pedagógicas (1933). La censura le impedirá sacar provecho de sus competencias en este campo.







« Cultura a la contra »
o la vida cotidiana como lenguaje.
Del encantamiento y otros desengaños
en la España de finales de los setenta

Aránzazu Sarriá Buil
Université Bordeaux Montaigne

*Le città come i sogni sono costruite di desideri e di paure, anche se i filo del loro discorso è segreto, le loro regole assurde, le prospettive ingannevoli, e ogni cosa ne nasconde un'altra*¹.

Bien es sabido el papel que las publicaciones periódicas desempeñaron durante el tardofranquismo y los años de transición en pro de la construcción de una esfera pública favorable al proceso de democratización. Considerada como representante de esos nuevos espacios configuradores de opinión pública, la revista *Triunfo* albergó una cultura progresista que se fue forjando desde la resistencia a la oposición al régimen, contribuyendo innegablemente a transmitir un pensamiento social y político que convierte al semanario en referente intelectual de la época².

1. Italo Calvino, *Le città invisibili*, 1972.
2. Aunque lejos de ser los únicos, citaremos los trabajos dedicados al estudio de la revista *Triunfo* publicados por la asociación PILAR a cargo de Marie-Claude Chaput, «Andalucía en *Triunfo*. Territorio y señas de identidad (1970-1982)», in: *Prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo*, mayo 2002, pág.^s 45-63 y «La España cultural decimonónica en *Triunfo*», in: Jean-Michel Desvois (ed.), *Prensa, impresos lectura en el mundo hispánico contemporáneo. Homenaje a Jean-François Botrel*, PILAR, oct. 2005, pág.^s 423-436; y de Gloria González, «Activismo periodístico y compromiso político. La revista *Triunfo* por la ruptura democrática (1976-1977)», in: Nathalie Ludec; Aránzazu Sarriá Buil (ed.), *Prensa, política e historia*, PILAR, oct. 2011, pág.^s 111-129.





Entre sus secciones ya clásicas y sus asiduos colaboradores, queremos interesarnos por la escritura recogida en la columna de opinión, «Cultura a la contra», que el poeta Eduardo Haro Ibars mantuvo regularmente entre noviembre de 1978 y enero de 1980. Sus artículos se hacen eco de la expresión de nuevas figuras sociales, indisociable de la aparición de espacios emergentes en la sociedad transicional. Desde la posición del testigo, su mundo circundante del Madrid de finales de los setenta hará las veces de fuente periodística, pero también de marco de una serie de transformaciones sociales y culturales que, al son del dictamen sobre el proceso de transición política, serán objeto de exclusión o permanecerán relegadas a la marginalidad.

El estudio de estas columnas debe permitirnos adentrarnos en una percepción del período desprovista de toda mitificación, a contracorriente del relato consensual que fueron entretejiendo los discursos oficiales de la época y propicia a un análisis de las diferentes expresiones del disenso. Mediante una sucesión de crónicas breves sobre su tiempo y su entorno más inmediato, no exentas de altas dosis de provocación, Haro Ibars se ubicará siempre en los márgenes desde los que poder ejercer la crítica y poner de relieve los límites de la recién estrenada democracia. Tal posición le permite presentarse al lector como observador de una sociedad que dista de la visión complaciente basada en los logros de una modernización a ultranza, y también como testigo de un malestar social que aflora tras sus diferentes estados de ánimo.

Para ello su mirada se detiene en formas de vida y de creación minoritarias portadoras de nuevos lenguajes que vienen a enriquecer un universo propio que, al tiempo que dota de identidad a sus textos, le permiten introducir en las páginas de *Triunfo* una serie de sujetos sociales distintos de los que habían conformado las señas de identidad del entramado discursivo de la revista durante los años sesenta y primeros setenta. Al proponer una nueva óptica desde la que observar el proceso de transición, «Cultura a la contra» nos lleva a revisar la cultura democrática de la que revistas como *Triunfo* fueron portadoras de excepción en un intento de escapar de una concepción monolítica de la misma.

El papel del columnista, de observador a testigo

La aparición en las páginas de *Triunfo* de la columna semanal «Cultura a la contra» firmada por Eduardo Haro Ibars a partir del 4 de noviembre de 1978 es el fruto casi natural de lo que venía siendo una asidua, aunque no siempre regular, colaboración del escritor con la legendaria revista. Esta





colaboración remonta al verano de 1975 y se fue intensificando a lo largo de los años hasta convertir al articulista en el exponente de un género de carácter híbrido portador de un universo personal³.

Dotada de una morfología propia reconocible tanto por la enmarcación del artículo como por la cursiva aplicada al texto, la columna de Haro Ibars aparece semanalmente incluida en la miscelánea sección cultural titulada «Arte, Letras, Espectáculos», en la que ya venía participando y que estaba constituida por comentarios, críticas y reseñas bibliográficas, musicales o cinematográficas entre otras⁴.

A caballo entre la crónica periodística y el texto literario, «Cultura a la contra» encierra una escritura que no se ha ido forjando en los caminos trazados por una formación académica, sino desde la condición de lector del propio Haro Ibars, caracterizada por la avidez hacia obras de escritores vanguardistas o malditos y hacia géneros elegidos como la poesía o la literatura fantástica y de ciencia ficción. En tanto que rasgo inherente al espacio de la columna, esta escritura está asociada al libre arbitrio de su autor, lo que constituye uno de los elementos que dificulta todo intento de definición, de búsqueda de unidad y aún más de catalogación del género. Es decir que «Cultura a la contra» responde a una actualidad con fuerte temporalidad seleccionada por el propio autor en su interés de dar cuenta de la compleja realidad social a través de una visión personal. Por ello no queda sometida a los criterios puramente informativos que puede imponer la publicación, sino que goza de libertad tanto en la elección temática como en el tratamiento de la misma a través del lenguaje, el estilo y los valores que desea vehicular.

Tal escritura se integra en una revista cuya clara ubicación ideológica en el panorama de publicaciones periódicas de las décadas de los sesenta y setenta la identificaba como portadora de una cultura progresista de izquierdas y de un pensamiento crítico percibido como homogéneo por haberse

3. La noción de hibridez aplicada al género del columnismo de autor está presente en buena parte de las colaboraciones que integran el n.º 703-704 de la revista *Ínsula* dedicado al tema. Así, María Cruz Seoane se hace eco de la unanimidad entre los estudiosos de la columna literaria a la hora de caracterizarla como un género híbrido entre literatura y periodismo. «Para una historia de la columna literaria», *El género del columnismo de escritores contemporáneos (1975-2005)*, *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas* n.º 703-704, julio-agosto 2005, pág. 9. Por su parte, dicha hibridez permite a Alexis Grohmann explicar la creación de un género nuevo, que denomina como «columna de escritores» y que, participando del fenómeno contemporáneo de la disolución de las clásicas fronteras que separaban los diferentes géneros literarios, florece en España a partir de 1975 para cristalizar en los noventa. Alexis Grohmann, «La escritura imperitante», *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas* n.º 703-704, julio-agosto 2005, pág. 5.
4. Al final de este trabajo incluimos una lista del conjunto de las sesenta y dos columnas consultadas, publicadas desde el 4 de noviembre de 1978 al 26 de enero de 1980. En ella se pueden observar tres ausencias de «Cultura a la contra», en los números 848, 862 y 866 de la revista.





consolidado a medida que había ido afirmando su oposición al régimen franquista. Este hecho realza el papel desempeñado por la columna que nos ocupa pues responde a la clásica función de la prensa como productora de corrientes de opinión y no sólo en tanto que transmisora de información. Si en el contexto de intervención gubernamental de la dictadura el posicionamiento político de *Triunfo* unido al valor informativo de sus páginas constituyeron una de las claves de su éxito, durante el proceso de transición la revista hará un esfuerzo para acentuar esa doble función.

Comentarios y opiniones políticas fueron indisociables de las expectativas de información entre un público lector deseoso de acceder a análisis sobre la actualidad que reposasen en datos seleccionados por su veracidad. Es más, con su reaparición en enero de 1976 tras el cumplimiento en su totalidad de una condena de suspensión de cuatro meses que le había privado de aparecer en los quioscos en el momento del anuncio de la muerte del dictador, *Triunfo* además de defender la libertad de prensa, apostó por una pluralidad de opiniones en la tarea de «dar una respuesta democrática a los problemas del país»⁵. En ese primer editorial aparecido durante el primer gobierno de la Monarquía, la revista vislumbra la diversidad como eje fundamental de funcionamiento y expresión de ese deseo de ocupar un espacio con voz propia en un panorama cada vez más cambiante e incierto, de ahí su propuesta de «ir dando esa respuesta democrática, por medio de plumas que serán quizá, a veces, contradictorias entre sí, pero que deseamos que respeten esos puntos básicos de la democracia»⁶.

Aunque tales propósitos quedan anclados en un momento extremadamente singular de la situación política española, pueden asimismo provocar un efecto de eco en los oídos del conocedor de la historia del columnismo. Conviene recordar que la creciente presencia que adquiere el columnismo en las hojas de los diarios a finales del siglo XIX es una respuesta a la progresiva despersonalización que experimenta la prensa y supone un intento de contrarrestar la primacía de lo impersonal en el marco de un periodismo que se profesionaliza y busca en la objetividad a ultranza el modo de erigirse como medio de información de masas. De manera similar, una nueva reflexión sobre las estrechas relaciones entre información y opinión en el seno de la prensa vuelve a imponerse en la década de los setenta del siglo XX, y con ella la necesidad de diferenciar las distintas voces de los colaboradores habituales, integrantes del nuevo periodismo que se había gestado una década antes. Se trata del denominado «periodismo infor-

5. «La respuesta democrática», editorial, *Triunfo* n.º 676, 10-I-1976.

6. *Id.*





mativo de creación»⁷ del que Manuel Vázquez Montalbán, cultivador de heterónimos y de una escritura indisociable a la identidad de *Triunfo*, será uno de sus principales representantes como lo muestra el talante creativo de una prolífica producción que del periodismo le llevará a indagar otros géneros literarios y ensayísticos.

La nueva modalidad de colaboración de Eduardo Haro Ibars en forma de columna suscita en sí misma un interés en la medida en que constituye una faceta más de la producción del escritor que permite al lector adentrarse en su pensamiento. Pero, en el contexto sociopolítico del proceso transicional concomitante al renovado panorama de las publicaciones periódicas, también contribuye al conocimiento de *Triunfo* pues «Cultura a la contra» supone la creación de un nuevo espacio identificable en el seno de la revista. Y lo que es más importante, viene a personalizar una brecha ideológica, ilustración de la existencia de una pluralidad discursiva que terminará ensanchando e incluso transgrediendo los contornos de aquella «respuesta democrática» anunciada por el consejo de redacción. La consagración que concede la firma de una columna a un escritor, sin formación de periodista en el caso de Haro Ibars, revela el reconocimiento de una escritura propia y el interés por el cultivo de un estilo, piedra de toque de las complejas y delicadas relaciones que el periodismo mantiene con la literatura.

Por su parte, el análisis del contenido pone de relieve la plasticidad que caracteriza a este espacio cuya única condición que parece respetar es la impuesta por el formato⁸. En este punto deseamos distanciarnos de los debates protagonizados por los estudiosos de la literatura y del periodismo que han hecho correr ríos de tinta sobre las cuestiones relativas al registro, al estilo o al supuesto vínculo que la columna puede mantener con el acontecer diario. La condición fronteriza de este género constituye un elemento clave que imposibilita una distinción taxativa entre el plano de la expresión y el del contenido, condición de la que no escapa la «Cultura a la contra»

7. «...se inspira en una larga tradición de escritura periodística española y busca más “cultivar géneros más próximos a la divagación personal y a la opinión –columna, retrato, cuadro de costumbre, artículo– que la búsqueda contrastada de información” y su sello distintivo es la voluntad de estilo y la búsqueda de la excelencia expresiva, “la consideración del quehacer periodístico como escritura, y no como mera redacción”», Alexis Grohmann, «La escritura impertinente», *op. cit.*, pág. 3. citando a Albert Chillon, *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, Barcelona. Aldea Global. 1999, pág.^s 356; 358-360.
8. Respeto confirmado en el caso de la columna que nos ocupa pero que no es extensible a todas las publicaciones que albergan espacios dedicados al género del columnismo. En la práctica actual se utiliza el título de columna para designar espacios reservados a la colaboración fija de un escritor que firma su artículo, aunque a la hora de la presentación aparezca publicada en formatos diversos.





de Haro Ibars. Sin embargo, un estudio de las prioridades temáticas que traslucen a lo largo de sus colaboraciones permite constatar cómo el poeta intenta atrapar el instante de un tiempo presente para ahondar en cuestiones sociales y reivindicar el disenso como actitud ante el escepticismo que había dejado el tránsito hacia la democracia. En su pluma, la cultura, término de gran porosidad en este período debido a las múltiples expectativas que había ido suscitando desde la dictadura⁹, es decantada como modo de vida y realización personal para convertirse en vector de oposición e ilustrar ese deseo de descompartimentar las esferas de lo político, lo mental, lo espiritual y lo social. En definitiva, una columna dedicada a momentos y lugares efímeros que, en un intento de hacer de la vida el soporte de una expresión artística, incorpora dosis del pensamiento situacionista y de los principios fundacionales de los movimientos de contestación de los sesenta¹⁰. Una columna que hace de la cultura que se expresa contra lo establecido un auténtico laboratorio de experiencias y un espacio alternativo desde el que vehicular ideas destinadas a una juventud en ruptura con los valores de la generación precedente y receptiva a la defensa del hedonismo como vía de realización del individuo y de la diferencia como fuente para la creatividad. De ahí que, en tanto que mirada crítica hacia una sociedad en construcción, la aportación de este escritor adquiriera un gran valor también a los ojos del historiador.

En 1992, con ocasión de la crónica de la trayectoria de *Triunfo* escrita a los diez años de su desaparición de los quioscos, su director José Ángel Ezcurra ponía de relieve el talante singular de los trabajos de Haro Ibars que habían permitido incorporar a la revista «un mundo cultural, exterior e interior, diverso del habitual, distinto del académico y siempre de alto nivel intelectual»¹¹. Para el lector asiduo de la publicación en los años del posfranquismo, la singularidad de ese acervo cultural radicaba en los intereses, en el lenguaje y en la mirada del joven poeta hacia la realidad circundante, pero también en el gusto por la sorpresa, el escándalo o la provo-

9. José-Carlos Mainer, «La cultura de la Transición o la transición como cultura», in: Carme Molinero (ed.), *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península, 2006. pág. 156.

10. Steven Jezou-Vannier, *Contre-culture[s]. Des anonymes à Prométhée*, Marseille, Le mot et le reste. 2013, pág.^s 148-153. Haro Ibars comparte con los teóricos de la Internacional Situacionista la admiración por escritores como Oscar Wilde, Lautréamont –cuya referencia aparece en la introducción del *Traité de savoir-vivre à l'usage de jeunes générations* (1967) de Raoul Vaneigem– y los poetas malditos, a quienes dedica numerosas páginas en sus colaboraciones de la revista *Tiempo de Historia*.

11. José Ángel Ezcurra, «Crónica de un empeño dificultoso», in: Alicia Altet ; Paul Aubert (ed.^s), *Triunfo en su época*, Madrid, École des Hautes Études Hispaniques-Casa de Velázquez- Pléyades, 1995, pág. 637.





cación, inherente al carácter y a la propia experiencia vital del escritor. Por ello, la especificidad de ese mundo personal no podía pasar desapercibida en el equipo de redacción de una revista que aunaba colaboradores nacidos en los años veinte, treinta o cuarenta y que, bajo la dictadura, había sabido representar valores compartidos por varias generaciones¹². En el fondo, al resaltar el carácter original de los trabajos de Haro Ibars, la prudente apreciación del director de *Triunfo* dejaba traslucir una cierta dificultad en calificar la particular aportación del poeta en el seno de una publicación que no sólo había quedado identificada, aunque fuera de manera un tanto monolítica, con la denominada cultura política de oposición, sino que además se consideraba que, a lo largo de su trayectoria, había contribuido indiscutiblemente a crearla.

Mucho ha llovido desde entonces y el cuestionamiento de las interpretaciones sobre la transición condicionadas por una visión exitosa de la democracia se ha visto acompañado de un desarrollo del estudio de los diferentes sectores sociales que conformaron el frente opositor, movimientos obreros, estudiantiles, vecinales así como de un resurgir de nociones como cultura política y esfera pública. Aunque ya discutidas en los años noventa, aquellas interpretaciones han sido más que cuestionadas en la primera década de este siglo por numerosos y documentados análisis que han ahondado en la necesidad de llevar a cabo una labor de desmitificación de dicho proceso y a ello ha contribuido el interés por conocer el papel desempeñado por grupos de la sociedad ubicados en los márgenes de la zona donde se fraguó el consenso, así como el funcionamiento de los mecanismos de exclusión de la nueva esfera pública. Inmersos como estamos en un debate historiográfico que ha polarizado el estudio del período¹³, resulta de un inestimable valor la posibilidad de acceder a los materiales producidos por y desde ese tiempo de transformaciones e incertidumbres. Una vuelta al texto, a aquellos documentos que actuaron como tribuna desde la que proponer otra lectura de la actualidad, se revela como una opción útil para el historiador de la transición en una doble vertiente, como objeto de investigación en el

12. La revista es un ejemplo de colaboración transgeneracional como se puede deducir de la pertenencia de sus redactores a diferentes segmentos de población: Enrique Miret Magdalena (1914-2009), Eduardo Haro Tecglen (1924-2005), José Monleón (1927-), Luis Carandell (1929-2002), Eduardo García Rico (1931-), Víctor Márquez Reviriego (1936), Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003), Diego Galán (1946-), Fernando Savater (1947-), Eduardo Haro Ibars (1948-1988).

13. Christian Demange, «La Transition espagnole: grands récits et état de la question historiographique», *ILCEA. Revue de l'Institut des langues et cultures d'Europe et d'Amérique*, n.º 13. Les voies incertaines de la démocratisation. 2010. Disponible en Internet, <http://ilcea.revues.org/874?lang=es>.





estudio de la prensa de la época y como fuente documental para el conocimiento de una etapa clave de nuestra historia contemporánea.

Desde esta óptica, conviene considerar el valor documental y la potencialidad heurística que encierra el pensamiento recogido en las columnas de una sección fija de una de las revistas más carismáticas y relevantes de la cultura de oposición antifranquista. ¿Qué se puede rescatar para el conocimiento de ese pasado de la relación que mantiene el escritor de la actualidad con los acontecimientos seleccionados que la conforman? ¿Cómo abordar el material de un columnista que trasciende su papel de observador para afirmarse como testigo de una época? ¿Qué tipo de incidencias provoca el relato que va construyendo semana tras semana en la configuración y definición política de una revista cuando la sección de Haro Ibars se permite ir más allá de la línea editorial para incorporar una mirada diferente a través de la cual despunta otra concepción del proceso histórico en el que se inserta la propia trayectoria de *Triunfo*?

Tales preguntas entroncan con los problemas que el testimonio como fuente para el estudio histórico lleva suscitando desde la última década del siglo xx y que remiten a la espinosa cuestión de la verdad en tanto que garantía exigida a la ciencia histórica. Ante una creciente producción testimonial, la exigencia de objetividad que debe guiar la tarea del historiador se ha visto confrontada a la ambigüedad contenida en el doble registro en el que se inscribe el testimonio donde información y expresión se encuentran y entrelazan como lo pueden hacer la verosimilitud y el sentimiento¹⁴.

Esa confrontación reaparece en el tratamiento de materiales procedentes de publicaciones periódicas como el de la columna, ámbito en el que, como hemos visto, la combinación y el reparto de espacios informativos con otros dedicados a la creación de opinión es considerado consustancial al género. De ahí las comprensibles reticencias que provoca en el historiador la importante carga de subjetividad contenida en una columna periodística, lo que constituye una razón más del despliegue de su arsenal crítico como condición previa al uso documental de dicha fuente.

14. En Francia, tres libros publicados a finales de la década de los 90 que traducen la toma de conciencia de la amplitud del fenómeno por parte de las diferentes ciencias sociales y proponen una reflexión sobre el testimonio son los del sociólogo Renaud Dulong, *Le témoin oculaire* (sobre las condiciones sociales de la atestación); de la historiadora Annette Wieviorka, *L'ère du témoin* (reflexión sobre la producción del testimonio); el del filósofo Giorgio Agamben, *Ce qui reste d'Auschwitz* (sobre el desfase propio a la estructura misma del testimonio). Véase François Hartog, *Évidence de l'histoire. Ce que voient les historiens, Cas de figure*. París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2005, pág.^s 193-194. Una reflexión sobre la especificidad de las relaciones que el testimonio mantiene con la creación literaria, el conocimiento histórico, o los principios de moralidad y de justicia, en Jean-Philippe Pierron, *Le passage de témoin. Une philosophie du témoignage*, París, Editions du Cerf, 2006.





En «Cultura a la contra» Eduardo Haro Ibars hace del columnista narrador el objeto de su escritura. Aparece a cara descubierta, se desvela, para presentar al lector retazos del universo en el que transcurre su experiencia vital y defender una actitud resultado de la interpretación del mundo que le rodea. Lejos de una eventual sospecha de falsedad o de impostura, el historiador que busca el valor documental de esta producción periodística se topa con los límites impuestos por el propio autor: el territorio de reflexión acotado será el de la noche de una ciudad deshumanizada y el posicionamiento ante la realidad será el del observador crítico convertido en testigo de una época.

En lo que respecta a ese territorio privilegiado, al afirmar «Es cada vez más difícil escribir de algo. Sobre todo, de algo que tenga que ver con la cultura. [...] Tengo que hablar, entonces, de lo que conozco; y lo que conozco son las calles, el Metro y algunos bares»¹⁵, el poeta no sólo se hace eco de la exigencia de creatividad que impone la regularidad de un tal ejercicio periodístico. También pone de relieve la subjetividad que encierra el conocimiento que va a nutrir su relato, al tiempo que revela su relación de coetaneidad con el acontecer diario que sirve de punto de partida de cada una de sus columnas y que no es otro que un fragmento de la cotidianidad de la vida. En cuanto al límite intrínseco al carácter testimonial de sus escritos, queda expresado a modo de reivindicación en las siguientes frases: «No decadentes sino decadentistas. No agonizantes sino contempladores de la agonía [...]. Que no se nos llame decadentes, sino testigos»¹⁶. Con esta afirmación, Haro Ibars concluye uno de sus textos dedicado a cuestionar el frecuente uso del término *decadencia* en el ámbito cultural de esos años finales de los setenta tras la influencia dejada por el pensamiento de Oswald Spengler y su declive de Occidente. Trasladado al universo musical del rock, una de sus temáticas de predilección, la reflexión le lleva a rechazar ciertos usos del lenguaje entendidos como estrategia de manipulación y a preferir el término «decadentista» a «decadente» para calificar una actitud frente a la vida con la que puede identificarse y que supone la adopción de conductas de resistencia compartidas por las culturas juveniles. La experiencia de la cotidianidad es acompañada de una conciencia de la fragilidad que la envuelve y de una capacidad de observar la realidad desde el pesimismo escéptico, la languidez y la ironía.

No obstante, al incluirse en lo que constituye el objeto de su propia observación, el columnista entra a formar parte de ese presente que com-

15. Eduardo Haro Ibars, «Nueva ola», *Triunfo* n.º 851, 19-05-1979, pág.º 60.

16. Eduardo Haro Ibars, «La decadencia de Occidente», *Triunfo* n.º 837, 10-II-1979, pág. 42.





parte con el lector para convertirse en una suerte de mediador entre éste y la realidad. Lejos de ser una excepción, el paso de la primera persona del singular a la primera del plural en su escritura semanal constituye una de las señas de identidad discursivas de «Cultura a la contra», y tras ese «nosotros», expresión de una experiencia culturalmente compartida, no es difícil leer una necesidad de identificación del narrador con el lector en la que reposa la capacidad de persuasión del autor y a la que recurre sobre todo en los momentos de mayor cuestionamiento y malestar existencial. Valga como ejemplo la siguiente cita:

Nosotros, que ni de derechas ni de izquierdas —somos más bien adoradores del Caos multiforme e insensato— hace ya lustros, y aun centurias, que no estamos para nada. [...] Nos morimos de sobredosis de existencia [...]. Nuestra muerte ni siquiera es un espectáculo; nos roban, incluso, el suicidio, la última dignidad del ser humano [...]. Y si sobrevivimos, pueden incluso meternos en manicomios. Y es que, claro, estamos locos. [...] Locos, aquí y en Rusia, somos los disidentes; y hay que cebarnos de haloperidol, largañil y otras camisas de fuerza para que no demos mucho la lata al personal. Bueno, pues que nos encierren. [...] Y si no, hacer lo que yo. Escribir memeces a lo largo del día, dirigidas a un público de suicidas potenciales, a ver si les doy el empujoncito final¹⁷.

Indefinición política en aras de la independencia de opinión, elogio de la locura como metáfora de la disidencia ante una realidad no deseada, consumo de drogas y ejercicio de la escritura en tanto que estrategias de escape y supervivencia, práctica de la irrisión frente al sinsentido de la cotidianidad, podrían constituir diferentes vértices del retrato de un lector cómplice, casi a imagen y semejanza del propio narrador. Desde la óptica de los estudios del columnismo, esta sintonía es precisamente la que confiere un valor al talante del autor, constituyendo ese denominado *ethos* textual sobre el que se asienta la fuerza persuasiva de la columna y que es entendido como categoría científica¹⁸.

Sin embargo, más allá del carácter retórico del género podemos observar cómo se impone una lectura de la realidad. Columna tras columna, entre elogios y condenas, el pensamiento y el estado de ánimo de Haro Ibars se

17. Eduardo Haro Ibars, «Para nada», *Triunfo* n.º 868, 15-IX-1979, pág. 48.

18. El *ethos* como persuasión por identificación en la retórica contemporánea según lo denomina Fernando López Pan. «El *ethos* retórico, un rasgo común a todas las modalidades del género columna», *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas* n.º 703-704, julio-agosto 2005, pág. 12.





engarzan en una narración que reacciona ante elementos configuradores de esa incipiente cultura democrática que estaba favoreciendo la reemergencia de la sociedad civil¹⁹ y que son tratados desde la crítica, la alabanza, la provocación, la solidaridad, la indignación, la denuncia, la evasión o el humor. Para ello, los relatos de su «Cultura a la contra» no precisan el crédito histórico que acuerda el acontecimiento, sino que arrancan de hechos insignificantes de los que la prensa diaria no se hace eco, de anécdotas, de personajes tan extravagantes como únicos o de lugares asociados a la marginalidad²⁰. Un programa nocturno de radio en pleno insomnio veraniego, el mitin semiclandestino celebrado con ocasión del día del Orgullo Gay, el anuncio en televisión de la aparición de un disco sobre el Papa Wojtyła, el título de un libro inexistente de un personaje de ficción del admirado escritor H.P. Lovecraft, o el estreno de la película *Quadrophenia* en España son sólo algunos ejemplos de la versatilidad temática propia de la columna para, en el caso de Haro Ibars, abordar cuestiones ante las que se posiciona como individuo. Así, a partir de los ejemplos señalados, el autor desvela su miedo al aumento de la violencia callejera de la extrema derecha, su denuncia de la marginalidad sufrida por los homosexuales, su inquietud ante las estrategias de poder de la Iglesia, su absoluta defensa de la música rock como poesía y presente del ambiente nocturno de los locales del madrileño barrio de Malasaña, o su estado de pesadumbre ante la destrucción del disenso juvenil²¹.

Se trata de una percepción de la realidad social que conecta con las lecciones que podían extraerse de la experiencia de otros países cuyas con-

19. «En general, la alternativa básica en esos momentos giraba alrededor de la democracia *versus* el autoritarismo. [...] Aunque la base social del franquismo era relativamente amplia, estaba cohesionada, como ya se ha dicho, en torno a unas ideas políticas tan escasas como elementales [estaban basadas en la desinformación sistemática, mantenidas por la desimplicación absoluta en los asuntos públicos y transmitidas intergeneracionalmente por las experiencias cotidianas]. En cambio, la identificación activa con el régimen era claramente minoritaria. Ambos factores facilitaron la “resurrección” o la “reemergencia” de la sociedad civil, que puso progresivamente en evidencia un pluralismo ideológico latente y que hizo cada vez más visibles estados de opinión favorables a una mayor democratización. Esta “reemergencia” fue además posible gracias a la preservación de ciertos valores de la cultura democrática bajo la dictadura.», José Ramón Montero; Mariano Torcal, «La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio», *Sistema. Revista de Ciencias Sociales* n.º 99, Madrid, nov. 1990. pág. 42

20. Siguiendo la tipología de los textos de opinión propuesta por Gérard Imbert preferimos insertarlos en la categoría de «modelos intermedios (o híbridos)» mejor que en la de «narrativas de tipo anecdótico», pues en aquélla se entremezclan varios subgéneros que dan cabida tanto a la imaginación como a la ideología del autor mediante la digresión, la descripción o la meditación, favoreciendo así un acercamiento a lo social y una visión personalizada de lo político. Gérard Imbert; José Vidal Beneyto (coord.), *El País o la referencia dominante*, Barcelona, Mitre, 1986. pág. 155-176.

21. Temáticas abordadas en las columnas publicadas el 7-VII-1979, el 28-VII-1979, el 18-VIII-1979, el 22-IX-1979 y el 8-XII-1979.





diciones sociopolíticas no arrastraban el peso de la dictadura pero donde el mercado cultural de masas, con un trasfondo de contracultura marchita, se había convertido en un nuevo espacio en el que se estaba articulando el conflicto político. Una cultura de masas productora de mitos cuyo interés era dar forma a las aspiraciones privadas de la colectividad facilitando la evasión tanto como potenciando paradójicamente el efecto de la asimilación²². En la representación discursiva de Haro Ibars la realidad social de la transición española también se inscribe en el proceso de asimilación por el poder de lo que la contracultura pudiera tener de revolucionario por lo que responde a la de una democracia extraña, turbia, impuesta, fantasmal y carnalesca²³. Su mirada crítica anticipa un futuro desesperanzador que aleja las expectativas que habían albergado sectores de la oposición anti-franquista, pero también distancia las ilusiones que en el seno de minorías conformadoras de subculturas basadas en el valor de la diferencia, se presentaban como alternativas a la cultura dominante.

En definitiva, una democracia envuelta en una modernidad de fachada que difícilmente conseguía romper los vínculos de continuidad que la ataban a la dictadura como podemos leer en la siguiente cita cuando alude al: «... carnaval de plásticos electorales, de fanfarrias y de himnos, que acompañó el nacimiento de esta democracia en poliuretano y rellena de bakelita, fosforescente y vestida de ejecutivo que nos han regalado los franquistas»²⁴.

Su visión no pretende encajar en las zonas de consenso acordes con el proceso institucional y político de los setenta, ni busca inscribirse en una suerte de continuidad de los espacios creados desde la radicalidad *underground* de los sesenta. Se trata más bien de la expresión, no exenta de una cierta puesta en escena como requiere la de todo escritor que se precie, de una tensión entre el individuo y la sociedad, de las zonas de fricción que separan la esfera de lo individual y privado de la de lo colectivo y público. Por ello, a través de los estados de ánimo de los protagonistas de sus relatos irrumpen nuevas categorías sociales cuyos mundos se configuran lejos de la fábrica o de la universidad, ámbitos que habían vertebrado el combate político del tardofranquismo; se elogian ciertos lenguajes en tanto que soportes revisitados de la creatividad; y se definen otros espacios urbanos que acogen los proyectos truncados de una juventud perdida en una per-

22. Josep Picó, *Cultura y modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna*, Madrid, Alianza, 1999, pág. 197.

23. Eduardo Haro Ibars, «¿Revive la noche madrileña?», *Triunfo* n.º 741, 09-IV-1977, pág. 54, e «Infamia ciudadana», *Triunfo* n.º 877, 17-XI-1979, pág. 59.

24. Eduardo Haro Ibars, «Muerte meteorológica de una ilusión», *Triunfo* n.º 879, 1-XII-1979, pág. 58.





petua búsqueda de sí misma. Veamos cómo la columna de Haro Ibars en *Triunfo* hace las veces de cauce de expresión de minorías, de emergentes sujetos sociales con lenguajes y espacios propios, cuya marginalidad es significativa del proceso de destrucción de culturas políticas alternativas a la institucional.

Una política de la mirada: cotidianidad y encantamiento

Más que irrupción o novedad en el seno de una revista a la que las circunstancias socioeconómicas conducen a un proceso de adaptación, la columna «Cultura a la contra» debe ser entendida como una prolongación. Por un lado, prolongación de la tarea de escritura emprendida por el autor, colaborador fijo de *Triunfo* cuyos textos ya habían aparecido enmarcados en alguna ocasión anterior y que asume ahora las funciones de columnista; y prolongación temática por otro lado, puesto que sus textos siguen apareciendo en la sección «Arte. Letras. Espectáculos» para seguir girando en torno a los ya conocidos objetos de interés del escritor relacionados de cerca o de lejos con el universo de determinadas minorías sociales, con el malestar y las aspiraciones de una juventud urbana, y con expresiones artísticas como la poesía o la música.

No es por consiguiente una casualidad que en el número 823 del año XXXII de *Triunfo* que acoge su nueva colaboración cohabiten dos artículos firmados por Eduardo Haro Ibars, uno con el formato propio de la columna al lado de otro, menos destacado e inmerso en el interior de la misma sección²⁵. Tampoco parece fruto del azar que el nuevo espacio sea inaugurado con un texto dedicado a los tebeos.

Ese interés por las diferentes manifestaciones de la contracultura entendida como movimiento de disenso nacional y por la prensa como medio de expresión de la cultura *underground* ya había sido puesto de relieve en sus colaboraciones anteriores²⁶. Lo que resulta novedoso es el tratamiento del tema, el tono en el que lleva a cabo el elogio de este medio de expresión y que viene dado por la familiaridad, el acercamiento que el género establece con la cotidianidad, lo que le permite una primera identificación con el lector al

25. Eduardo Haro Ibars, «Los tebeos» y «La “puta del arte”», *Triunfo* n.º 823, 04-XI-1978, pág. 62 y pág. 62-63, respectivamente. Esta doble colaboración no es única, también se producirá en otros números, por poner un ejemplo, en el 877 del 17-XI-1979, que incluye la columna «Cultura a la contra» y el artículo «La droga de los ejecutivos. Ahora y antes de la cocaína», pág. 59 y pág. 39-40.

26. Eduardo Haro Ibars, «“Purita”, simplemente», *Triunfo* n.º 672, 16-VIII-1975, pág. 40 y «Tebeo y literatura marginal en España», *Triunfo* n.º 699, 19-VI-1976, pág. 69.





hacerle partícipe de «nuestra perra vida cotidiana»²⁷ asociada al sentimiento del miedo y al peso de una realidad marcada por la represión. En su pluma, los tebeos «son reflejos de la vida diaria, duros tras su aparente ternura, espejos disfrazados de fantasía. Son la realidad, esa realidad despiadada, que nos asalta, multicolor y diversa, y se nos mete por todas partes»²⁸.

Haro Ibars se hace eco del cambio de *estatus* que experimenta la industria de la historieta desde los setenta y que tiene su reflejo en el lenguaje como pone de relieve el término cada vez más utilizado de *cómic*, plebiscitado para referirse a las publicaciones destinadas a un público adulto. Las sucesivas remesas de personajes que desde los años cuarenta habían dado vida a las viñetas y las diferentes exigencias estéticas recogidas en la evolución de los dibujos que separan los tebeos protagonizados por *Pulgarcito* o incluidos en *DDT*, de las creaciones de los fanzines y otra prensa marginal firmadas por Nazario o Ceesepe, parecen diseñar una línea de continuidad. El hilo conductor no es otro que la capacidad del tebeo de reflejar una visión del mundo, mostrando la situación política y social que atravesaba el país sin dejar por ello de estimular la burla y la risa. De ahí que la necesidad de anclar esta forma de expresión en la realidad de la España de los setenta implique no sólo una crítica del modelo importado del superhéroe americano, sino también el rechazo a limitar el éxito de estas nuevas tendencias a la influencia que podían estar ejerciendo corrientes extranjeras. Su argumentación insiste más bien en la potencialidad crítica propia del género como podemos leer en el siguiente fragmento:

Estos chicos «under» lo son tan sólo porque no han encontrado medios adecuados donde exhibirse en la superficie, y tienen que refugiarse en las catacumbas, pero no hay en ellos ninguna pesada filosofía contraculturalista a la americana, no hacen ningún alarde de «hippismo» anticuado. Dejando aparte las normales influencias que en su dibujo tienen señores como Crumb y otros por el estilo, son más españoles que Peñarroya; es más, podría decirse que continúan precisamente, mejorándola y haciéndola más corrosiva, la línea de nuestros tebeos de siempre: las locas con bigotes de Nazario, o los dulces navajeros de Ceesepe, son los equivalentes modernos de Carpanta, de Zipi y Zape: niños terribles, inexorablemente castigados, hambrientos de sexo y sumidos en un entorno social incomprendible, rarísimo, como es el nuestro»²⁹.

27. Eduardo Haro Ibars, «Los tebeos», *art. cit.*

28. *Id.*

29. *Id.*





Tras el reconocimiento de esta continuidad trasluce una valoración favorable de la contribución de la historieta a la formación y entretenimiento de varias generaciones en tiempos de dictadura. Como sabemos, los intentos de reestructuración de la industria del tebeo no evitaron la quiebra editorial de un sector que, al llegar la década de los setenta, experimentaba el final de un ciclo como consecuencia de los cambios socioeconómicos y de la revolución mediática³⁰. De forma paralela, la renovación había llegado de la mano de la producción *underground*, generadora de una dinámica creativa y portadora de un lenguaje propio con el que denunciar las deficiencias del poder establecido y atacar normas y otros convencionalismos sociales instituidos por generaciones anteriores. El cómic se convertía así en cauce de expresión desde el que plasmar realidades prohibidas, reprimidas o sometidas a censura, presentes no obstante en la cotidianidad de la joven generación como el consumo de drogas, la idolatrada música rock, la violencia omnipresente o el anhelo de practicar el sexo libre. Así pues, desde la primera entrega, el lector descubre un texto que da sentido al título de la columna pues le hace partícipe de culturas alternativas y, con ellas, de otras modalidades de crítica social más acordes con las aspiraciones de una juventud deseosa de conquistar espacios de libertad. Pero además de dejar una vez más constancia de los medios de expresión por los que estaba circulando la contracultura en España, la columna de Haro Ibars tiene el efecto de ahondar en la brecha ideológica que este fenómeno había abierto en el seno de la revista una década antes.

Para *Triunfo*, siempre atenta al ámbito internacional, el interés por el tema había sido temprano ya que remontaba a mediados de los sesenta y no estaba exento de polémica pues como indica Gabriel Plata, la publicación de diferentes artículos de colaboradores como Juan Aldebarán, seudónimo de Eduardo Haro Tecglen, Eduardo García Rico o del propio Luis Racionero —referente teórico y uno de sus principales difusores con la publicación de *Filosofía del underground*—, muestra la ambivalente valoración que suscitaba el fenómeno contracultural y que ponía de relieve «los puntos de fricción entre los componentes individualistas y marxistas de la cultura de izquierdas»³¹. A la altura de 1978 ni las reticencias que las corrientes *beat* y *hippie* habían podido suscitar entre los colaboradores de la revista, basadas sobre todo en la actitud de pasividad provocada por

30. Antonio Altarriba, «Los tebeos de la Transición», *Cuadernos del Hocinoco* n.º 26, Fundación Antonio Pérez / Diputación de Cuenca, 2008, pág. 25. No duda en designar este período de traumática ruptura para la historieta, pág. 27.

31. Gabriel Plata Parga, *La razón romántica. La cultura política del progresismo español a través de Triunfo (1962-1975)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pág.^s 121-124.





el consumo de drogas, ni la exaltación de las nuevas generaciones como portadoras de diferentes movimientos de liberación eran ya de actualidad. La contracultura había tocado a su fin incluso para aquéllos que la habían adoptado como referente vital y la decepción ante las expectativas de lo que pudo ser se deja vislumbrar en una escritura de denuncia contra la mercantilización de la que estaba siendo objeto³².

Los efectos de una tal asimilación son palpables. Para Haro Ibars, quien en su momento había elogiado la iniciativa de publicaciones como *Ozono* en Madrid, o *Star* y *Ajoblanco* en Barcelona, identificadas como «nuestros subterráneos españoles», por su capacidad de subversión y de crítica de la cultura y de la vida cotidiana³³, el cursor indicativo de la subversión se había movido durante los dos primeros años del postfranquismo. La juventud y la modernidad ya no eran los vectores de una cultura contestataria sino simples máscaras del vacío como da a entender al manifestar que «...ni las drogas, ni el alcohol, ni el sexo les interesan demasiado. [...] no conocen los mayos pasados, ni entienden que el rock que ahora bailan fue en un momento un lenguaje, una forma de comunicación»³⁴. Su pluma opera a modo de desmitificación y le basta con constatar que la rebeldía de los años cincuenta había dejado paso a una repetición de modelos cada vez más inofensivos para hacer un balance pobre y poco esperanzador del movimiento contracultural pues afirma: «En este momento, el vacío de imaginación es total; el poder, sin embargo es cada vez más fuerte. [...] Ese vacío producido como defensa por una sociedad que ha visto en el disenso juvenil uno de sus mayores enemigos, y que se ha apresurado a asimilarlo»³⁵.

Ante esta situación de creatividad condenada, las diferentes manifestaciones inspiradas en los valores de la experiencia contracultural americana son tachadas de falsa vanguardia y la potencial capacidad revolucionaria

32. Un ejemplo representativo es la Declaración oficial que realiza la revista *Ajoblanco* en enero de 1977 en la que se falla y condena a muerte a la contracultura para optar en su lugar por el término «vida cotidiana». Dossier «¿La muerte de la contracultura?», *Ajoblanco*, n.º 18. Barcelona, enero 1977.

33. Eduardo Haro Ibars, «Nueva prensa para una crítica de la cultura», *Triunfo* n.º 725, 18-XII-1976, pág. 75.

34. Eduardo Haro Ibars, «Máscaras del vacío», *Triunfo* n.º 834, 20-I-1979, pág. 46.

35. *Id.* La misma reflexión podemos leer en la columna titulada «Va de retro» que comienza con un gráfico «Nos invade una ola de antigüedad» y en la que sentencia: «El poder ha asimilado la cultura rock y todos esos valores que entenderíamos como contracultura; se los ha tragado la gran industria y las multinacionales, y se han perdido para siempre», *Triunfo* n.º 833, 13-I-1979, pág. 50. También en la titulada «Los nuevos “hippies”» en la que podemos leer: «Pero la cultura ha cambiado, y la contracultura fue invento de comerciantes y especuladores, que duró un corto verano y se agostó luego, sin dar frutos interesantes; murió, al nacer, de desnutrición y senilidad prematura», *Triunfo* n.º 874, 27-X-1979, pág. 58.





queda reducida a un simple efecto de moda. El carácter estéril de la protesta y el envejecimiento prematuro del movimiento son asociados sobre todo a la corriente de los *hippies* a los que Haro Ibars denomina « jipiosos » o « vieja guardia psicodélica », y que representan las últimas sacudidas de una contracultura fallida y moribunda. Así el anuncio de la publicación de dos revistas, *El Mago* y *El Globo*, aparecidas en la primavera de 1979 en Madrid y Barcelona respectivamente, es la ocasión que se le presenta al autor para expresar un cierto hartazgo por fórmulas de expresión ya trilladas. Consideradas desfasadas en su temática sobre las drogas o sobre la ecología, ambas publicaciones aparecen como coletazos intelectualizados de un fenómeno cuya vitalidad ya resulta caduca, mientras sus conceptores, esos *hippies* tardíos, son presentados como naufragados, supervivientes de un tiempo pasado y desconectado de la actualidad. Dice así: « sobreviven algunos de esos fósiles que no saben de qué va la vida; no se han enterado de qué va la vida, ni de que ya ha pasado la estúpida revolución de las flores, [...] de que vivimos en tiempos de muerte, no de esperanza »³⁶.

Probablemente una de las manifestaciones del fracaso en la fundación de un nuevo modelo social sobre bases libertarias e igualitarias fuera el desencuentro con esa vida cotidiana tan soñada por los movimientos de contestación que albergó la contracultura y que fue convertida en apuesta política en los escritos de los situacionistas³⁷. En España fue en el término « desencanto » en el que quedaron cristalizadas tanto las desilusiones de sectores de la juventud como las de la izquierda política ante los derroteros por los que estaba transcurriendo la transición política hacia la democracia. La columna de Haro Ibars sale al paso del desencanto ambiente de la época proponiendo una lectura distinta desde otro término, el de « encantamiento », que pasa por describir una vida cotidiana que se aleja del sueño que había alimentado los movimientos de la contracultura para transformarse en pesadilla en la que escritor y lector se sienten presos.

[...] yo creo que es al revés: que estamos todos « encantados », sometidos a un encantamiento. Somos como príncipes convertidos en ranas en un mundo en el que las ranas se hubieran convertido en príncipes. Vivimos en un mundo de irrealidades, como presos en la pesadilla que alguna bruja ha previsto para nosotros. Deambulamos, como los zombis

36. Eduardo Haro Ibars, « ¡Vamos a montar en globo ! », *Triunfo* n.º 855, 16-VI-1979, pág. 70.

37. *La Société du Spectacle* de Guy Debord data de 1967 así como el *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations* de Raoul Vaneigem. La teorización de la noción de contracultura se atribuye al historiador norteamericano Theodore Roszak, autor de *El nacimiento de una contracultura*, libro publicado en 1968.





*de Romero, en un inmenso centro comercial –de Plástico al Figón, del Dos de Mayo a Chueca– movidos por tropismos, por condicionamientos impuestos; pero aquí, y como siempre, la verdadera vida está ausente*³⁸.

Ambos son reducidos a personajes de cómic, perdidos en el mercantilismo en el que han quedado atrapados los ambientes contraculturales e invadidos por el sentimiento no ya de haber perdido la vida, sino de no haberla tenido. Se trataría más bien de una especie de sublimación e introyección de la represión³⁹ ante la que se buscan inútilmente puertas de salida. La evasión a través del consumo de drogas o el refugio, sea en la política a través del ideal de revolución, sea en la espiritualidad a través de los guías espirituales, son interpretados como «varitas mágicas», soluciones al son de la moda pero ineficaces todas ellas para salir de ese embrujo fatal. Y en esa búsqueda, la vía de la representación política tampoco parece satisfacer al columnista, quien más bien confirma el desencuentro con las instancias del poder cuando escribe: «Pero las varitas no funcionan, y el Mago de Oz resulta ser siempre un farsante. Nadie nos va a resolver la papeleta, ningún hada monísima escuchará nuestras voces ni nuestros votos». El comentario no es baladí pues la columna era publicada apenas un mes después de la elección para el ayuntamiento de Madrid del alcalde socialista, Enrique Tierno Galván, resultado de las primeras elecciones municipales democráticas, celebradas el 3 de abril de 1979. Su distanciamiento de los partidos y su crítica a las campañas publicitarias en favor del voto son otras muestras del escepticismo ante un funcionamiento democrático a través del cual el poder sigue ejerciendo una capacidad de manipulación. La opinión propia adquiere así el valor del lujo en la medida en que presupone la posibilidad de construir un pensamiento, aun a riesgo de ser tachado de pasota o decadente⁴⁰, términos de innegable carga peyorativa entonces por estar asociados a la falta de interés o de implicación política, y conformadores de un estereotipo que con el tiempo ha sido desmontado⁴¹.

38. Eduardo Haro Ibars, «El encantamiento», *Triunfo* n.º 845, 07-IV-1979, pág. 58. En la columna se hace eco del valioso documental de Jaime Chávarri, *El desencanto* (1976).

39. Eduardo Haro Ibars, «El decenio que viene», *Triunfo* n.º 883, 29-XII-1979, pág. 40. Sobre la extensión de la represión, «Las ratas», *Triunfo* n.º 850, 12-V-1979, pág. 58.

40. Eduardo Haro Ibars, «De la frivolidad y su tratamiento», *Triunfo* n.º 843, 24-III-1979, pág. 58.

41. El estereotipo reposa en la abstención juvenil que, sin embargo, fue inferior a la de la media nacional tanto en las elecciones de 1979 como en las de 1982; en la falta de ideario, afirmación desmentida en las encuestas de opinión en las que una mayoría de jóvenes encuestados explicaban las razones del voto por cuestiones ideológicas y no arrastrados por el voto útil; y en la escasa participación sindical, mientras que según las encuestas del CIS de 1980, los grupos de edad de 21 a 25 años y de 26 a 35 constituyen el segmento de población con mayor índice de afiliación a sindicatos. Fernán del Val Ripollés, «Pasotismo, cultura *underground* y música pop. Culturas





El propio Haro Ibars quiso salir al paso del abuso del que era objeto el término de pasota poniendo de relieve el desfase entre un uso generalizado e instrumentalizado del mismo y una falta de explicación seria del fenómeno del pasotismo. Su postura es crítica ante aquellos detractores que se limitan a reducirlo a una etiqueta y, sin entrar en un discurso de defensa del mismo, rechaza la idea de la indiferencia como característica de una forma de entender la vida que, en su opinión, «no pasa de nada» sino que busca otros modos de satisfacer las necesidades en un contexto de crisis económica⁴².

Ante ese mundo encantado de condicionamientos impuestos, «Cultura a la contra» opta por elogiar el valor de la diferencia y cultivar la expresión de la marginalidad como garante de una actitud de rechazo al orden moral establecido. Los personajes que cada semana trenzan los hilos de su escritura tienen como punto en común el ocupar un espacio aparte en la sociedad relegado a las minorías. Locos, homosexuales, travestis, pasotas, delincuentes, raros y poetas se pasean por las páginas de *Triunfo*, constituyendo un universo variopinto, reflejo de los diferentes rostros que adquiere la opresión social del país. Con ellos irrumpen otros lenguajes y modalidades de expresión de la protesta. Esa cultura de clases que había servido de tejido discursivo en la organización de huelgas de la clase trabajadora y de movilizaciones estudiantiles —y de la que tempranamente se había hecho eco la revista— topa con una serie de cambios estructurales que afectan a todos los ámbitos de la vida y que hace que vaya cediendo paso a una diversidad de expresiones de la diferenciación social.

En un contexto favorable a la expansión de la subjetividad, la estética que conlleva la vestimenta así como los gustos musicales o la exhibición del consumo de sustancias prohibidas se convierten en otros lenguajes que permiten visualizar la pertenencia a un colectivo e identificar a los miembros de una subcultura urbana. La escritura del columnista Haro Ibars crea un vaivén permanente entre tres sujetos sociales exponentes del deseo de transformación vital, que actúan como figuras ilustrativas de los desencuentros inherentes al proceso de transición: la juventud para la que reivindica el derecho a la diversión frente a un discurso social denigrante y represivo

juveniles en la transición española», *Revista de Estudios de Juventud* n.º 95, Madrid, Injuve, diciembre 2011, pág.^s 81-82. Una reflexión sobre la abstención juvenil como consecuencia de su conciencia política, del conocimiento e implicación en la política oficial, y no como expresión del desinterés por las misma en Pablo Sánchez León, «Estigma y memoria de los jóvenes de la Transición», in: Emilio Silva; Asunción Esteban; Javier Castán; Pancho Salvador, *La memoria de los olvidados. Un debate sobre el silencio de la represión franquista*, Valladolid, Ámbito, 2004, pág. 172.

42. Eduardo Haro Ibars, «Pero, ¿qué es un pasota?», *Triunfo* n.º 836, 03-II-1979, pág. 48.





que transforma el hecho de ser joven en delito; el homosexual en tanto que problema y combate político en busca de reconocimiento en el seno de partidos y sindicatos de izquierda; los raros, dandys y poetas como representación de sí mismo y reivindicación de una actitud que hace de la vida el soporte de la creatividad artística. En torno a estas figuras sociales, se alzan columnas dedicadas a la música rock, a la droga, al pasotismo, a la antimoda, a la frivolidad o a la pornografía, otros tantos lenguajes desde los que hacer visible su propia mirada de la sociedad. Y como elementos omnipresentes a lo largo de su escritura, la noche y la calle, tiempo y espacio de encuentro en un contexto social hostil, convertidas en expresiones metonímicas de una actitud de resistencia en tiempos de cambio y que llegan a adquirir la categoría de *dramatis personæ* en representación de la oposición al orden establecido.

Hacia la construcción de otros sujetos y espacios sociales

«Porque matar el aburrimiento es una forma –pequeña y humilde– de hacer una cierta revolución, aunque sólo sea en las costumbres, que no es poco»⁴³ es una afirmación que tiene el mérito de concentrar el contenido subversivo que Haro Ibars acuerda a la noche madrileña para desmentir el valor moral imperante transmitido por las instituciones políticas y religiosas. El vínculo entre lugares y realidades sociales es constante en sus columnas. Por ello no es extraño que bares y locales, sobre todo del barrio de Malasaña, sean el arranque de buena parte de sus «Cultura a la contra» y centro de una atención cotidiana pues constituyen un espacio compartido por los sujetos sociales predilectos en su escritura, jóvenes, homosexuales y raros, cuya simultánea representación parece asumir. Son ellos quienes encarnan dinámicas culturales que son objeto de represión desde el poder, por un lado, y de violencia incontrolada ejercida por grupos de la extrema derecha, por otro.

Juventud y sociedad parecen condenadas a la desavenencia en unas relaciones que se articulan en torno a una cuestión hecha defensa en la pluma del columnista: el derecho a divertirse. Se trata de una reivindicación que recorre el discurso de Haro Ibars arreciándose conforme pasa el tiempo y a medida que avanza el proceso de transición democrática. Lo que en la primavera de 1977 había comenzado formulándose a través de las preguntas ¿De qué manera se divierten los jóvenes? ¿No es reivindicable también el derecho a la diversión? como reflexión ante la amenaza de cierre del Centro

43. Eduardo Haro Ibars, «¿Revive la noche madrileña?», *Triunfo* n.º 741, 09-IV-1977, pág. 54.





Argüelles⁴⁴, adquiere la forma de confesión en enero de 1980 cuando él mismo se proclama «hedonista irredento». Su propósito es salir al paso de una actitud social proclive al sufrimiento que parecería estar de moda en tiempos de democracia y que le lleva a utilizar la provocación para lamentar la ausencia del derecho al placer en el texto constitucional: «Yo quiero volver a gozar de los simples placeres de la existencia sin moralina incluida, sin preguntarme si está bien o mal, sin justificarme»⁴⁵. Tal defensa no sólo es un intento de zafarse de las etiquetas a las que podía quedar asociada una reivindicación del derecho al goce continuo en los peyorativos calificativos de pasota, ácrata o terrorista, sino que le sitúa en el campo de la práctica política para recordar los efectos de la Ley de Peligrosidad Social que pese a algunas modificaciones seguía en vigor y sólo sería derogada más de una década después, en noviembre de 1995.

Durante esos casi tres años que separan ambas columnas, Haro Ibars se hace eco de las diferentes maneras en las que se manifiesta lo que él percibe como odio a la juventud⁴⁶. Entre las estrategias de estigmatización de ese grupo social se destacan dos: el fantasma de la droga como argumento para justificar una política de represión policial y los ataques de la extrema derecha llevados a cabo por los Guerrilleros de Cristo Rey contra determinados jóvenes cuya conducta de ruptura con respecto a costumbres y principios morales pasaba por la reivindicación de la libertad del cuerpo.

En lo que respecta a la droga, la alusión a su consumo es frecuente, en ocasiones para relativizar su grado de nocividad, otras veces para denunciar la falta de información sobre los efectos de las diferentes sustancias, pero constituyendo siempre uno de los elementos configuradores de la juventud de los setenta. En su escritura prima una denuncia del abuso que se hace de este fenómeno desde el discurso social para denigrar a los jóvenes usuarios, cuando no eran sino carne de cañón de las redes de traficantes que actuaban con el beneplácito de una policía corrupta y ante la ineficacia de políticas sociales incapaces de hacer frente al impacto de la expansión del consumo de la heroína, que adquirió el carácter de epidemia en el paso hacia la década de los ochenta⁴⁷. Pero de sus columnas pueden además

44. Eduardo Haro Ibars, «En defensa del derecho a divertirse», *Triunfo* n.º 745, 07-V-1977, pág. 58.

45. Eduardo Haro Ibars, «El hedonismo», *Triunfo* n.º 886, 19-I-1980, pág. 50.

46. Eduardo Haro Ibars, «En defensa del derecho a divertirse», *art. cit.*

47. «Los años del pico. Epílogo para una generación exterminada» en *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*, Observatorio Metropolitano. Traficantes de Sueños, 2007, pág.^s 384-389. Se insiste en cómo la heroína supuso más que una ruptura generacional, una ruptura completa con el sistema de relaciones vecinales pues su consumo a partir de 1978, mayoritariamente entre jóvenes varones de barrios de rentas bajas y con un nivel de estudios





hacerse otras lecturas, pues en su pluma encontramos ora al analista social, ora al consumidor habitual, y desde ambos flancos defenderá la necesidad de informar sobre un tema al que dedicará textos para otras publicaciones periódicas e incluso un libro titulado *De qué van las drogas*, publicado en 1978. En el camino de una labor que se quiere pedagógica, el verano de ese mismo año marca un antes y un después en el análisis que realiza del problema pues a raíz de una sucesión de muertes por heroína –entre la que se incluye la de Fernando Aldecoa– anuncia, esta vez en un artículo de la revista *Ozono*, el final del fenómeno de la droga «como sacramento de un nuevo evangelio contestatario, [...] como signo de reconocimiento y de complicidad entre disidentes marginados de este sistema social»⁴⁸. Ese final de la leyenda que asociaba su consumo a la transgresión de lo prohibido da paso a una nueva etapa en la que, convertida en un instrumento de control por parte del poder, era generadora de un nuevo conformismo. De la misma manera son denunciados los intentos de recuperación llevados a cabo desde grupos de la extrema izquierda como la Joven Guardia Roja para conseguir votos de los jóvenes, reducidos a simple mercado electoral, mediante la petición de legalización de las drogas blandas⁴⁹. Una vez más es la ocasión de recordar su adscripción a principios situacionistas de defensa de la libertad en la vida cotidiana y de denunciar la instrumentalización que desde los partidos políticos se hace de la marginalidad, de aquéllos que no disponen de la palabra. Y, por último, en esa misma columna semanal los lectores de *Triunfo* podían escuchar también la voz del consumidor que se refugiaba en la capacidad de escape de la realidad que procuraban las drogas para explicar la razón de su consumo. Al tiempo que se hacía eco del malestar social de una generación cuyo presente rimaba cada vez menos con confianza en los proyectos, asumía las veces de exponente de una experiencia trágica de la existencia sin distinguos entre la esfera pública y el ámbito privado⁵⁰. De esta manera, de ser vía de búsqueda de satisfac-

medio o básico, constituyó una experiencia generacional y de masas en las periferias obreras de Madrid.

48. Eduardo Haro Ibars, «La droga mata», *Ozono* n.º 37, octubre de 1978, pág.s 7-10. Los periódicos nacionales se hicieron eco de la muerte de Fernando Aldecoa y de Catherine Fernández de Castro: Rosa Montero, «Catherine murió de sobredosis, yo me voy cuando empieza el día 6», *El País*, 19-IX-1978; y «Una sobredosis de droga pudo provocar la muerte de la joven», en la página de sucesos del *ABC* de Madrid del 09-IX-1978.

49. Eduardo Haro Ibars, «¿Legalización del porro!», *Triunfo* n.º 878, 24-XI-1979, pág. 58.

50. Fernán del Val Ripollés retoma diferentes interpretaciones de investigadores como Pablo Sánchez León o Germán Labrador, que ponen en paralelo el aumento del consumo de drogas entre los jóvenes con el crecimiento del desencanto, o la de Juan Carlos Usó, quien considera que el alarmismo social sobre el consumo de heroína promovido desde medios de comunicación e instituciones públicas tuvo como efecto la promoción de la sustancia y la socialización





ción acorde con la exaltación lúdica que acompañó el disfrute de la recién estrenada libertad de mediados de los setenta, la droga se convierte en necesidad, sustituto del espectáculo, ante la dificultad de hacer frente a una vida por momentos insoportable como queda expresado en la siguiente cita donde aparece al desnudo el valor testimonial de la columna:

*[...] la tragedia ha abandonado el teatro, el cine, la música y se ha convertido en un hecho cotidiano, diario, de la calle. Y así no hay manera de vivir: con una tensión constante, con una especie de neurosis de guerra permanente, y sin posibilidad de aliviarla de ningún modo, sin manera de salir de ella. Las emociones afluyen, monstruosas y horribles, y no hay donde descargarlas. El horror de la calle, llena de policías y ladrones, se ve seguido por el horror de los cubículos más o menos privados donde nos refugiamos, en familia o en pareja, pero siempre irremediabilmente solos. Nos queda una sola solución, la de siempre: la droga, en cualquiera de sus aspectos*⁵¹.

En cuanto a la segunda manera de hacer visible la agresividad de la que es objeto la juventud, varias columnas denuncian las múltiples acciones de comandos ultras que en forma de provocaciones, pintadas, amenazas, vejaciones y ataques de todo tipo llevan a cabo operaciones de limpieza en barrios conocidos por la presencia de minorías y que son frecuentados por el propio columnista. El miedo a salir a la calle es expresado una y otra vez en un discurso que se radicaliza a medida que tales acciones se extienden desde la zona de Malasaña para alcanzar el resto de la ciudad mediante una estrategia que califica de guerra de guerrillas⁵². Además, a la protesta por esta amenaza se añade la denuncia de la impunidad de la que disfrutaban los terroristas ultras a los que considera «gamberros sin más [...] aburridos, tontos. Y peligrosos, porque les dejan serlo»⁵³.

Dicha radicalización es indisociable del análisis de las condiciones de la vida cotidiana del sujeto homosexual como perteneciente a un grupo minoritario y marginado. Ni la entrada en vigor de la Constitución de 1978 ni las modificaciones acordadas a la Ley de Peligrosidad Social en enero de 1979 ponen fin a la presión policial ejercida mediante controles, redadas y recogidas de carnet, por un lado, o a los ataques de los grupús-

de su deseo en sectores marginados y excluidos, en «Pasotismo, cultura *underground* y música pop», *art. cit.*, pág.^s 85-87.

51. Eduardo Haro Ibars, «Lobotomía, por favor», *Triunfo* n.º 857, 30-VI-1979, pág. 70.

52. Eduardo Haro Ibars, «Contra todo», *Triunfo* n.º 871, 06-X-1979, pág. 50.

53. Eduardo Haro Ibars, «Aburridos, pesados terroristas», *Triunfo* n.º 885, 12-I-1980, pág. 48.





culos de la extrema derecha, por otro. El rechazo social que se deduce de ambas actitudes es expresado en los títulos de las columnas «Volver al guetto» y «¡A pegar maricas!» publicados en diciembre de 1978 y julio de 1979 respectivamente, donde se pone de relieve el temor y las dificultades sociales a las que tiene que hacer frente este colectivo. Homosexuales y travestidos constituyen sin duda el frente más claro en el que se concentra la reivindicación político estética de Haro Ibars. Al postulado de libertad del cuerpo y de expresión a través del lenguaje de la indumentaria, del adorno y de los gestos, se une la solidaridad por el combate político emprendido por distintos movimientos de liberación gay. La búsqueda de reconocimiento del problema homosexual le lleva a abordar en su escritura la creación del Frente de Liberación Homosexual Castellano (FLHOC), entre reivindicaciones sociales y un constante escepticismo ante el papel desempeñado por los partidos de la izquierda. Se percibe como constante la rebelión ante los límites de una libertad que no es entendida como derecho sino como ejercicio; como cuando, por ejemplo, a propósito del Día del Orgullo Gay cuestiona la pertinencia de tal denominación:

*[...] difícilmente puede sentir orgullo quien es carne de cárcel, de manicomio, de pistola o de garrote facha. No tiene tiempo de sentir orgullo quien tiene miedo, quien se ve obligado a vivir en guettos, quien ve en cada sombra y en cada uniforme un enemigo: está demasiado ocupado en huir o, en el mejor de los casos, en defenderse de quienes le atacan*⁵⁴.

La denuncia de esta vida de acoso y represión como consecuencia de una sociedad calificada de rígidamente sexista se extiende a través del análisis que dedica a figuras como la del mariquita o la del travestido, integrantes de una categoría social que califica de marginados, vencidos y odiados⁵⁵.

Por último, no podemos terminar este apartado sin aludir a otro de los sujetos protagonistas de estas columnas, probablemente el que concentra buenas dosis de admiración y de ternura por parte de Haro Ibars. Ya no se trata de valorar el ímpetu transgresor asociado al sector juvenil, ni de reivindicar la ruptura con la moral pública que representaba la libertad sexual enarbolada por el colectivo homosexual, sino de admirar la fuerza creadora contenida en la acción de una serie de personajes únicos, tan

54. Eduardo Haro Ibars, «¡A pegar maricas!», *Triunfo* n.º 858, 07-VII-1979, pág. 54.

55. Eduardo Haro Ibars, «Los mariquitas», *Triunfo* n.º 882, 22-XII-1979, pág. 54. La misma idea en «Alegrías de la Corte», *Triunfo* n.º 842, 17-III-1979, pág. 58.





extraños como excepcionales. El conjunto de raros, dandys y poetas que se pasean por su columna destilan individualidad constituyendo una especie de catálogo de vidas ejemplares en una sociedad tendente a la uniformización, por lo que son objeto de una constante muestra de reconocimiento por parte del autor para quien la creación, siguiendo a Oscar Wilde, no se limita a la obra sino que se extiende a la vida. De ahí que pretenda aportar otra mirada capaz de traspasar «la máscara de su extravagancia»⁵⁶ porque son seres portadores de una estética propia, que personifican la diferencia y se construyen en un universo hostil pagando el precio de la marginalidad y de la exclusión.

Atraído por las acciones y gestos donde la subversión y lo sugerente se dan la mano, Haro Ibars se hace eco del resurgir de una poesía en movimiento entendida como «vida en la muerte cotidiana»⁵⁷ y asociada al espacio de la calle y al ambiente de la noche. A modo de *passeur*, presentará reductos en los que habita la expresión poética, en ocasiones salida de los versos para explayarse en la música rock, que ubica en programas de radio o de televisión considerados como vehículos para la poesía y, sobre todo, en bares y librerías madrileñas. Se trata de espacios también minoritarios donde se acumulan iniciativas que se desarrollan al margen del sistema establecido convirtiéndose por contigüidad en los lugares de la resistencia y de la oposición al orden político. Sin duda es la calle el espacio que mediante una relación metonímica es reivindicada como escenario de una cultura en crisis desde el que apostar por el encuentro ciudadano y desde el que hacer una crítica de la democracia tal y como estaba siendo ejercida, y también de la izquierda política como responsable de una práctica del poder en las instituciones municipales. Y es precisamente en torno a la calle entendida como espacio de cohabitación que sufre la permanente agresividad de la ciudad donde se hace evidente la autoconciencia de Haro Ibars respecto al proceso de construcción de un relato sobre el período transicional, pues ese espacio urbano le permite recordar el inicio de su actividad de columnista en *Triunfo* y, como si de un recurso estilístico se tratara, hacer así un balance del período de ejercicio democrático.

En apenas un año, el que separa los prolegómenos de la aprobación de la Constitución de 1978 del estreno de la práctica política socialista salida de los primeros comicios municipales, la escritura de Haro Ibars se decanta mostrando la decepción ante cualquier esperanza de cambio y lo

56. Eduardo Haro Ibars, «Los raros», *Triunfo* n.º 828, 09-XII-1978, pág. 64.

57. Eduardo Haro Ibars, «Poesía en movimiento», *Triunfo* n.º 841, 10-III-1979, pág. 46.





hace dejando transparentar las circunstancias de la experiencia vital de los hijos del asfalto. El primero de diciembre de 1979 iniciaba una columna titulada «Muerte meteorológica de una ilusión» en la que aludía a una de sus primeras entregas que con el título «El mercadillo» quería rescatar una imagen de vida urbana desde los arrabales de una cultura en crisis. Entonces calles y pasillos de metro dejaban de ser simples y grises lugares de tránsito para devenir en zonas de intercambio habitadas por la palabra y la música, a modo de zoco oriental, haciendo posible albergar la esperanza de transformar una ciudad deshumanizada en marco de encuentro ciudadano. La ilusión durará poco pero entretanto ese Madrid, «templo de un Dios represivo y ciego que a todos aplasta por igual»⁵⁸ va a desempeñar en la pluma del poeta el papel de un personaje con entidad propia. Escenario de violencia, albergue de la marginalidad, pero también espacio privilegiado para la fiesta y decorado del entorno diario, la calle refleja una visión de la vida cotidiana, al tiempo que guarda en la memoria el peso de la historia. Así pues, en esos últimos días de 1979, Haro Ibars anuncia la muerte del mercado madrileño, santuario de la cultura *underground*, en un ambiente de retroceso del ejercicio de libertades cuya responsabilidad es atribuida a las instituciones municipales y otros representantes de las fuerzas de seguridad del Estado. En dicha columna podemos leer:

*El complot contra la vida continúa y nos siguen hundiendo en la mierda cotidiana. Hace un año empecé a creer que Madrid se salvaba; que iba a salir de los cuarenta años de franquismo, alegre y dicharachero, como en los buenos tiempos. Incluso hace poco tiempo tenía —contra toda razón— la esperanza de que un Ayuntamiento de izquierdas sirviera para arreglar un poco las cosas, para dar una dimensión de mayor libertad y alegría a la vida ciudadana. Una vez más, la realidad ha quitado la razón al deseo y se ha vuelto a ver aquí, en la calle, lo poco de izquierdas que es la izquierda parlamentaria y pactista*⁵⁹.

En el umbral de la década de los ochenta tanto el desencuentro político de Haro Ibars con la izquierda progresista con la que *Triunfo* estaba emparentada, como la desilusión que sucede a la escasa capacidad de transformación social de las culturas contestatarias son anunciadores de tiempos difíciles. Su reflexión ante la evolución del rastro como símbolo del cierre

58. Eduardo Haro Ibars, «El mercadillo», *Triunfo* n.º 824, 11-XI-1978, pág. 82.

59. Eduardo Haro Ibars, «Muerte meteorológica de una ilusión», *art.cit.*





de una etapa actúa a modo de espejo de lo que va a ser su propia columna. Toca a su fin un tono que daba cabida a lo festivo y un discurso expectante acorde con los tiempos de cambio. La militancia y la lucha se introducen en la actualidad discursiva de «Cultura a la contra» se podría decir que casi a pesar del propio autor, deseoso de permanecer fiel a sí mismo y a su rechazo a cualquier tipo de acción. Se escuchan de nuevo los ecos de utopías revolucionarias que resurgen como tareas pendientes junto a ese insaciable deseo de mudanza que el día a día se encarga de convertir en permanente insatisfacción.

Como si de dosis concentradas se tratara, las cuatro últimas columnas publicadas en enero de 1980 retratan lo esencial del pensamiento que Haro Ibars había ido destilando a lo largo de su colaboración semanal: la reiterada denuncia de la violencia ejercida por la extrema derecha como amenaza urbana, la reivindicación del derecho a la diversión como reafirmación frente al antihedonismo ambiente, la apuesta por una superación del conflicto generacional a partir de una reflexión de la juventud, evocadora de la eterna figura de Peter Pan. Y todo ello desde el más sincero escepticismo y desde la percepción de una continuidad hecha desolación ante la tragedia de un presente «con pinta de cosa vieja, de tiempo ya vivido antes»⁶⁰ y un futuro de excesivo parecido con el pasado. Su incorporación como colaborador de prensa militante en la trostkista *Combate*, órgano de la Liga Comunista Revolucionaria, a partir de 1983 será un intento de respuesta individual a un dilema sobre el sentido, la modalidad y la eficacia de la lucha política frente a la tentación de huida provocada por el deseo de inventarse otra vida. Dilema que quedará sin resolver.

*
* *

La escritura de Haro Ibars contribuye a hacer de la revista *Triunfo* un espacio plural en el que tiene cabida una reflexión crítica sobre la cultura política de la que la publicación era portadora y referente mediático. Participando del carácter híbrido que caracteriza el género del columnismo, «Cultura a la contra» se convierte en buen ejemplo de lo que pudo ser la transición como vivencia cultural, tal como planteaba José-Carlos Mainer. Cada una de las entregas semanales parten de una experiencia vital, lo que aporta un nuevo prisma desde el que observar la sociedad de finales de los

60. Eduardo Haro Ibars, «Los pasos perdidos», *Triunfo* n.º 884, 05-I-1980, pág. 50.





setenta, y constituyen un testimonio de las múltiples y variadas expresiones de un fenómeno cultural ubicado en los márgenes sociales. El pensamiento del autor, anclado en la defensa del hedonismo y de la singularidad de cada individuo, nos trae ecos de los principios situacionistas sobre la crítica de la vida cotidiana, y supone un posicionamiento ante el proceso transicional que toma distancias con respecto a la apuesta política de *Triunfo*. Ese distanciamiento pasa por la elección de lo que será el objeto de la observación con la que va a nutrir sus columnas, pues el universo de «Cultura a la contra» se aleja de las aspiraciones de ese sujeto político en el que podían reconocerse los sectores de oposición antifranquista para acercarse al día a día de otras figuras sociales, aquéllas para los que el posfranquismo no había significado ni la culminación de la protesta ciudadana ni la salida de la exclusión social.

Desde un escepticismo agudo capaz de impregnar la valoración de la construcción democrática tanto como de dejar al desnudo los límites de los movimientos contraculturales, Haro Ibars cuestiona los mecanismos de participación en el espacio público con el fin de mostrar otras formas de relación social que suponen una ruptura con el orden y la moral gestados en el franquismo. La sexualidad, la música, la droga o la vestimenta, se convierten en vectores de otras formas de sentir y de entender la vida que inventan estéticas nuevas portadoras de nuevos lenguajes. Denunciadores de las políticas represivas institucionales y anunciadores de los riesgos de la mercantilización en la que habían caído las expresiones contraculturales, sus textos conforman un entramado discursivo en el que las libertades son indisociables de la concepción de una vida cotidiana que encierra una crítica de toda política.

Por una parte, su faceta de relator y analista construye una política de la mirada que ofrece a los lectores de *Triunfo* otra visión de la ciudad en la que los espacios de creatividad están ocupados por minorías y son portadores de nuevos referentes culturales. Por otra parte, su calidad de testigo de una época le permite hacerse eco de fenómenos de moda traídos y llevados en boca de todos como el pasotismo, el desencanto, o la drogadicción y constatar a través de ellos los desencuentros de la democracia y del sistema de libertades recién estrenado.

En definitiva, «Cultura a la contra» ofrece una lectura transicional que apuesta por la libre expresión para proponer una socialización política diferente, haciéndose portavoz de sectores minoritarios, condenando la violencia extrema en aras de un respeto de la singularidad y nutriéndose de una búsqueda permanente de poesía como motor creativo de todo intento de cambio personal o social.





*Listado de artículos de Eduardo Haro Ibars publicados en la columna
«Cultura a la contra» de la revista Triunfo (04-XI-1978-26-I-1980)*

- «Los tebeos», *Triunfo*, n.º 823, año XXXII, 04-XI-1978, pág. 62.
«El mercadillo», *Triunfo*, n.º 824, año XXXII, 11-XI-1978, pág. 82.
«La sonrisa vertical», *Triunfo*, n.º 825, año XXXII, 18-XI-1978, pág. 62.
«Gritos en las paredes», *Triunfo*, n.º 826, año XXXII, 25-XI-1978, pág. 72.
«¡Hola, monstruo verde!», *Triunfo*, n.º 827, año XXXII, 02-XII-1978, pág. 72.
«Los raros», *Triunfo*, n.º 828, año XXXII, 09-XII-1978, pág. 64.
«El desmadre como ritual», *Triunfo*, n.º 829, año XXXII, 16-XII-1978, pág. 72.
«Los poetas atacan de nuevo», *Triunfo*, n.º 830, año XXXII, 23-XII-1978, pág. 56.
«Volver al guetto», *Triunfo*, n.º 831, año XXXII, 30-XII-1978, pág. 44.
«La caja mentirosa», *Triunfo*, n.º 832, año XXXII, 06-I-1979, pág. 48.
«Va de retro», *Triunfo*, n.º 833, año XXXII, 13-I-1979, pág. 50.
«Máscaras del vacío», *Triunfo*, n.º 834, año XXXII, 20-I-1979, pág. 46.
«Peter Pan, sin complejos», *Triunfo*, n.º 835, año XXXII, 27-I-1979, pág. 48.
«Pero, ¿qué es un pasota?», *Triunfo*, n.º 836, año XXXII, 03-II-1979, pág. 48.
«La decadencia de Occidente», *Triunfo*, n.º 837, año XXXII, 10-II-1979, pág. 42.
«Otra de cómics», *Triunfo*, n.º 838, año XXXII, 17-II-1979, pág. 48.
«Punks y punkettes, salid de vuestras alcantarillas», *Triunfo*, n.º 839, año XXXIII, 24-II-1979, pág. 48.
«De bares y cafés», *Triunfo*, n.º 840, año XXXIII, 03-III-1979, pág. 50.
«Poesía en movimiento», *Triunfo*, n.º 841, año XXXIII, 10-III-1979, pág. 46.
«Alegías de la Corte», *Triunfo*, n.º 842, año XXXIII, 17-III-1979, pág. 58.
«De la frivolidad y su tratamiento», *Triunfo*, n.º 843, año XXXIII, 24-III-1979, pág. 58.
«La verdad de las máquinas», *Triunfo*, n.º 844, año XXXIII, 31-III-1979, pág. 58.
«El encantamiento», *Triunfo*, n.º 845, año XXXIII, 07-IV-1979, pág. 58.
«Dandies y antidandies», *Triunfo*, n.º 846, año XXXIII, 14-IV-1979, pág. 58.
«Superpán», *Triunfo*, n.º 847, año XXXIII, 21-IV-1979, pág. 58.
«Primavera», *Triunfo*, n.º 849, año XXXIII, 05-V-1979, pág. 54.
«Ratas», *Triunfo*, n.º 850, año XXXIII, 12-V-1979, pág. 58.
«Nueva ola», *Triunfo*, n.º 851, año XXXIII, 19-V-1979, pág. 60.





- «Jugar es cada vez más difícil», *Triunfo*, n.º 852, año XXXIII, 26-V-1979, pág. 58.
- «Enredados en redadas», *Triunfo*, n.º 853, año XXXIII, 02-VI-1979, pág. 58.
- «Los eternos amantes del rock», *Triunfo*, n.º 854, año XXXIII, 09-VI-1979, pág. 59.
- «¡Vamos a montar en globo!», *Triunfo*, n.º 855, año XXXIII, 16-VI-1979, pág. 70.
- «Pornografía», *Triunfo*, n.º 856, año XXXIII, 23-VI-1979, pág. 54.
- «Lobotomía, por favor», *Triunfo*, n.º 857, año XXXIII, 30-VI-1979, pág. 70.
- «¡A pegar maricas!», *Triunfo*, n.º 858, año XXXIII, 07-VII-1979, pág. 54.
- «El retorno de los brujos», *Triunfo*, n.º 859, año XXXIII, 14-VII-1979, pág. 46.
- «Barrios y ciudad», *Triunfo*, n.º 860, año XXXIII, 21-VII-1979, pág. 48.
- «Milenio», *Triunfo*, n.º 861, año XXXIII, 28-VII-1979, pág. 48.
- «La belleza, la violencia y otros tópicos veraniegos», *Triunfo*, n.º 863, año XXXIII, 11-VIII-1979, pág. 50.
- «Wojtyla, disco dance», *Triunfo*, n.º 864, año XXXIII, 18-VIII-1979, pág. 48.
- «Las mujeres», *Triunfo*, n.º 865, año XXXIII, 25-VIII-1979, pág. 50.
- «Celebraciones nocturnas», *Triunfo*, n.º 867, año XXXIII, 08-IX-1979, pág. 48.
- «Para nada», *Triunfo*, n.º 868, año XXXIII, 15-IX-1979, pág. 48.
- «Genios, demonios y máscaras», *Triunfo*, n.º 869, año XXXIII, 22-IX-1979, pág. 52.
- «Bajar al Metro», *Triunfo*, n.º 870, año XXXIII, 29-IX-1979, pág. 50.
- «Contra todo», *Triunfo*, n.º 871, año XXXIII, 06-X-1979, pág. 50.
- «Los críticos», *Triunfo*, n.º 872, año XXXIII, 13-X-1979, pág. 58.
- «Plásticos otoñales», *Triunfo*, n.º 873, año XXXIII, 20-X-1979, pág. 58.
- «Los nuevos “hippies”», *Triunfo*, n.º 874, año XXXIII, 27-X-1979, pág. 58.
- «Avant-Garde, vieja guardia», *Triunfo*, n.º 875, año XXXIII, 03-XI-1979, pág. 58.
- «Postal de Mallorca», *Triunfo*, n.º 876, año XXXIII, 10-XI-1979, pág. 58.
- «Infamia ciudadana», *Triunfo*, n.º 877, año XXXIII, 17-XI-1979, pág. 59.
- «¿¡Legalización del porro!?» *Triunfo*, n.º 878, año XXXIII, 24-XI-1979, pág. 58.
- «Muerte metereológica de una ilusión», *Triunfo*, n.º 879, año XXXIII, 01-XII-1979, pág. 58.
- «Los cuadrofénicos», *Triunfo*, n.º 880, año XXXIII, 08-XII-1979, pág. 66.





- «El Lute, al paredón», *Triunfo*, n.º 881, año XXXIII, 15-XII-1979, pág. 67.
«Los mariquitas», *Triunfo*, n.º 882, año XXXIII, 22-XII-1979, pág. 54.
«El decenio que viene», *Triunfo*, n.º 883, año XXXIII, 29-XII-1979, pág. 40.
«Los pasos perdidos», *Triunfo*, n.º 884, año XXXIII, 05-I-1980, pág. 50.
«Aburridos, pesados terroristas», *Triunfo*, n.º 885, año XXXIII, 12-I-1980, pág. 48.
«El hedonismo», *Triunfo*, n.º 886, año XXXIII, 19-I-1980, pág. 50.
«De niños y mayores», *Triunfo*, n.º 887, año XXXIII, 26-I-1980, pág. 50.





Achevé d'imprimer sur les presses de
l'Imprimerie Moderne de Bayeux.
Dépôt légal: 3^e trimestre 2014
Numéro d'imprimeur: 49016

Imprimé en France